

TRAS LAS HUELLAS DE

Marcelino Champagnat

SEGUNDA
EDICIÓN
2023

MISIÓN
EDUCATIVA
MARISTA

Instituto de los Hermanos Maristas
© Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole
Ple Marcellino Champagnat, 2
00144 Roma – Italia
comunica@fms.it
www.champagnat.org

Ilustraciones: Mauricio Negro

Realización: Departamento de comunicaciones del Instituto

Datos de catalogación según la
Pontificia Universidade Católica do Paraná
Sistema Integrado de Bibliotecas – SIBI/PUCPR
Biblioteca Central
Luci Eduarda Wielganczuk – CRB 9/1118

159n 2023	Instituto de los Hermanos Maristas Tras las Huellas de Marcelino Champagnat: misión educativa Marista Instituto de los Hermanos Maristas – 2. ed. – Roma: Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole Fratelli Maristi, 2023 228 p. Bibliografía: pp. 252 - 261 ISBN: 979-12-80249-34-0 1. Hermanos Maristas. 2. Iglesia Católica – Educación. 3. Escuelas cató- licas. 4. Champagnat, Marcelino José Bento, Santo, 1789-1840. I. Título. CDD 20. Ed. – 271.79
--------------	---

TRAS LAS HUELLAS DE

Marcelino Champanat

SEGUNDA
EDICIÓN
2023

MISIÓN
EDUCATIVA
MARISTA



TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
PARTE I	
CAPÍTULO 1	
TRAS LAS HUELLAS DE MARCELINO CHAMPAGNAT	19
Una persona fiel a Dios y a su pueblo en una época de crisis	21
En su infancia y juventud	22
Durante el período fundacional	24
Un educador para nuestro tiempo	27
Hombre emprendedor con visión práctica e innovadora	27
Un liderazgo de servicio	28
Educador de niños y jóvenes	29
Formador de educadores cristianos	30
Nosotros continuamos su proyecto	31
CAPÍTULO 2	
MARISTAS EN LA MISIÓN, EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO	33
Prolongando el sueño de Marcelino	35
Un pueblo, un Espíritu, muchos dones	35
Somos testigos del carisma	36
Juntos en la misión	40
Desde la corresponsabilidad	41
PARTE II	
CAPÍTULO 3	
PRESENTES ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS DESATENDIDOS	47
Caminamos con los niños y jóvenes	50
Promoviendo la Pastoral Juvenil Marista	51
Atentos a quienes sufren	52
En defensa de sus derechos	54
Cooperando en la misión de Dios	56

CAPÍTULO 4	
SOMOS SEMBRADORES DE LA BUENA NOTICIA	59
Presentamos a Jesús	61
Abiertos al Espíritu	63
En nuestra misión de evangelizar a través de la educación	64
Vamos más allá	66
A partir de las experiencias de los niños y jóvenes	68
Con un fuerte sentido de vocación	70
CAPÍTULO 5	
CON UN PECULIAR ESTILO MARISTA	73
Al estilo de María	76
Espíritu de familia	77
Presencia	78
Sencillez	80
Amor al trabajo	81
Con fidelidad creativa hacia el carisma	83
PARTE III	
CAPÍTULO 6	
EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS	87
Creamos una cultura del encuentro	90
En comunidades educativas evangelizadoras	93
A la luz de la tradición marista	95
Hoy y siempre	96
En las escuelas	96
En las obras sociales	100
En la educación superior	104
En otras áreas de misión	107
MENSAJE FINAL: MIRAMOS MÁS ALLÁ...	111
ORACIÓN: SEÑOR, FORTALECE NUESTRO COMPROMISO	118
PREGUNTAS QUE PUEDEN SERVIR PARA LA REFLEXIÓN Y EL INTERCAMBIO	121
NOTAS EXPLICATIVAS	129
BIBLIOGRAFÍA	206
SIGLAS	212
REFERENCIAS	213
ILUSTRACIONES	225

Tras las huellas de Marcelino Champagnat,

**Maristas en la misión,
en la Iglesia y en el mundo,**

**presentes entre los niños y jóvenes
especialmente los más desatendidos**

somos sembradores de la Buena Noticia,

con un peculiar estilo marista,

en nuestras obras educativas.

PRESENTACIÓN

8 de diciembre de 2023,
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María

En esta importante fiesta mariana, deseamos compartir con el Instituto Marista este documento actualizado “Tras las huellas de Marcelino Champagnat: Misión Educativa Marista”.

En este año 2023, el documento original cumple 25 años de haber sido elaborado, difundido y profundizado para animar la misión educativa del Instituto. La renovación reciente de las Constituciones y Estatutos (2020) junto a la creación de la Regla de Vida (2020) y el desarrollo del Plan estratégico de la Administración general (2017) han creado un marco idóneo para articular una readaptación del contenido de la Misión Educativa Marista. Se ofrece al Instituto de esta manera un documento que conserva las intuiciones fundamentales del texto de 1998 y articula otras realidades, propuestas y orientaciones desde una visión contemporánea. Con una perspectiva integral, se han incorporado más claramente las voces de agentes, espacios de misión, contenidos, valores y propuestas educativas y evangelizadoras que responden a la realidad actual del mundo marista. Es un texto, que además de inspirador, busca alentar el camino de los maristas en misión “mirando más allá”, en un futuro lleno de esperanza y de retos.

Agradecemos al equipo internacional por el trabajo realizado: Sra. Ceciliany Alves Feitosa (Brasil Centro-Sul), H. Nchang Cho (West Central Africa), H. Michael De Wass (South Asia), Sra.

Amaya Espuelas (Ibérica), Sr. Bartolomé Gil Garre (Mediterránea), H. Hank Hammer (USA), H. Salvador Hidalgo (Compostela), Sra. Adriana Kampff (Brasil Sul Amazonia), Sr. Joan Palma (East Asia), Sr. John Robinson (Star of the Sea); de la Administración general, los HH. Carlos Alberto Rojas (Director del Secretariado de Educación y Evangelización), Mark Omede (Director Adjunto del Secretariado de Educación y Evangelización), Ángel Diego García (Director del Secretariado de Solidaridad), Valdicer Fachi (Director del departamento de CMI) y los HH. Luis Carlos Gutiérrez (Vicario general) y Ben Consigli (Consejero general), enlaces del Consejo con el Secretariado de Educación y Evangelización. Durante el proceso se contó con el apoyo y acompañamiento del H. Joseph McKee (Distrito West Central Europe) como facilitador. Gracias al Secretariado de Educación y Evangelización por la coordinación y seguimiento de la renovación de este documento.

Este equipo trabajó intensamente a partir del año 2021. Realizaron también consultas a grupos de hermanos y laicos del Instituto y presentaron el borrador final al Consejo general para su aprobación. El Consejo general, tras haber ofrecido algunos aportes, aprobó el documento en septiembre de 2023. Agradezco a todos sus aportaciones e ideas.

Este es un documento que seguirá siendo de gran ayuda para la misión que realizamos los Maristas de Champagnat. Lo más importante es vivir los valores evangélicos y nuestros valores maristas adaptándolos al contexto actual, de manera que continuemos siendo fieles al carisma heredado. Este es un don que hemos recibido a través de San Marcelino Champagnat y de los prime-

ros hermanos, y que se ha desarrollado y enriquecido a lo largo de más de 200 años, gracias al aporte, testimonio y entrega de muchas generaciones de hermanos, laicos y laicas al servicio de la educación y evangelización de los niños y jóvenes, con particular atención a los más desatendidos. Agradezco a todos los que nos empeñamos por continuar manteniendo vivo el sueño de San Marcelino Champagnat.

H. Ernesto Sánchez, Superior general

INTRODUCCIÓN

Cada uno de nosotros tiene su propia experiencia de lo que es ser un educador marista. Cada contexto en el que estamos presentes posee su propia trayectoria y particularidades. También como familia global tenemos una tradición y una historia que nos hermana y nos guía. Con el deseo de seguir actualizando la expresión de nuestra herencia educativa común, y como medio de apuntar hacia nuevas formas de vivir el carisma de Marcelino Champagnat en el siglo XXI, el Plan estratégico de la Administración general (2017-2025) en respuesta a las llamadas, principios y sugerencias del XXII Capítulo general (2017) promovió la idea de efectuar la revisión del documento *Misión Educativa Marista*¹, 25 años después de su primera publicación.

Sabemos que hemos recibido un gran don en la persona de Marcelino y en sus intuiciones educativas, así como en las de los

¹En 1853, los Hermanos publicaron “La Guía del Maestro”, texto que fue el fruto de su experiencia y sus reflexiones sobre las propias vivencias y orientaciones educativas de Marcelino Champagnat. Ellos sintieron la necesidad de contar con un texto de referencia, una fuente de inspiración y de unidad. Posteriores Capítulos Generales pidieron su revisión a la luz de la diversidad creciente de situaciones y de leyes referentes a la educación, así como de los planteamientos educativos. Especialmente después del Concilio Vaticano II, los sucesivos Capítulos Generales reflexionaron en profundidad sobre el apostolado marista, llegando en 1998 a publicar la primera edición de este documento.

educadores maristas que han sido inspirados por él. Deseamos ser fieles a esta herencia de manera creativa y responder a las necesidades de los jóvenes igual que en tiempos de Marcelino Champagnat. Lo que motiva este texto es reavivar nuestra adhesión con la misión marista y animarnos a ofrecer el testimonio de nuestra dedicación en favor de las generaciones jóvenes de hoy.

ACERCA DE ESTE DOCUMENTO

La primera edición de *Misión Educativa Marista* (1998), que tuvo gran aceptación, dejó por escrito el núcleo constitutivo de nuestro estilo educativo, recogiendo la visión fundacional y nuestros principios y valores. Durante 25 años este documento ha generado vida y entusiasmo en los educadores de las distintas partes del mundo marista poniendo de relieve nuestra vocación común.

El texto que aquí presentamos trata de reflejar los cambios que se han producido en el mundo, la Iglesia y nuestro Instituto, y que son relevantes para la educación marista de hoy, junto con las llamadas a ser, sentirnos y actuar como una gran familia global al servicio de los niños y jóvenes. Este documento posee la riqueza de nuestra internacionalidad, reconociendo que su adaptación y aplicación requerirá un esfuerzo de reflexión en las distintas realidades.

Nuevos temas:
Derechos y
Protección de
menores. Trabajo
en red. Marcelino
Santo para la
Iglesia. Diversidad e
inclusión. Igualdad
de género. Ecología.
Universidades...

¹¹En esta segunda edición del documento (2023) se asume el título dado en 1998 a la versión de lengua inglesa (Tras las huellas de Marcelino Champagnat) acompañado del subtítulo Misión Educativa Marista utilizado en lengua castellana los últimos 25 años.

Tras las huellas de Marcelino Champagnat: Misión Educativa Marista^{II} quiere ser un documento vivo, que nos inspira a estar siempre abiertos a las nuevas realidades, con la capacidad de contextualizarlo en cada uno de los lugares donde nos encontramos. Pretende animarnos a actuar con decisión ante los desafíos que se presenten, a la luz de sus principios.

En línea con el caminar del Instituto en nuestra historia reciente, y teniendo en cuenta los destinatarios y ambientes que acogerán este documento como marco de referencia, al utilizar el término “marista” reflejamos la experiencia y el trabajo compartido de hermanos, laicas y laicos, en torno a la misión de educar a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes^{III}. De hecho, el texto que aquí presentamos es el fruto de un proceso de revisión y actualización llevado a cabo por una comisión internacional compuesta por “maristas” que viven las distintas vocaciones del carisma.

El término
“marista”.

ESQUEMA

El documento está estructurado en tres partes. En la primera (capítulos 1 y 2) se presenta la persona de Marcelino y se nos invita a todos, como maristas y seguidores suyos, a crecer en corresponsabilidad en el desempeño de la misión. La segunda (capítulos 3, 4 y 5) recoge nuestra visión educativa junto a los niños

^{III}La intención del texto es inclusiva (hermanos, hermanas, laicas, laicos, niñas, niños, los adolescentes, las adolescentes, los jóvenes, las jóvenes). A lo largo del documento, salvo que sea necesario, se aplican las reglas gramaticales vigentes del castellano.

y jóvenes a los que queremos servir, con una atención especial por los más desfavorecidos, así como la tarea de evangelizar a través de la educación y nuestro carácter propio como maristas. La tercera parte está orientada a la labor que desarrollamos en nuestras diversas obras educativas (capítulo 6).

En esta nueva edición, el capítulo 3, “Presentes entre los niños y jóvenes, especialmente los más desatendidos”, amplía la comprensión y los compromisos derivados de nuestra actuación educativa. Una participación más activa de los niños y jóvenes, la defensa de sus derechos, su protección plasmada en políticas adecuadas y operativas, la educación para la ciudadanía y solidaridad global, y el cuidado de la tierra, “nuestra casa común”, son, entre otros, desafíos destacados de nuestro tiempo con los cuales queremos comprometernos.

Asimismo, el capítulo 6 retoma el ámbito de la educación marista e incluye diversas áreas de actuación: las escuelas, las obras sociales y las instituciones de educación superior. Bajo el título “En nuestras obras educativas”, presentamos los aspectos que son comunes a todas ellas y algunos elementos específicos de cada una. Esta diversificación obedece al deseo de que se comprenda en profundidad el ideal original de Marcelino, tratando de responder a la situación, siempre cambiante, de los jóvenes y los niños.

Por otro lado, en los últimos años hemos tomado mayor conciencia de la importancia de la acción global y sinérgica en el Instituto para promover la vitalidad y viabilidad de la misión. Las redes maristas mencionadas en el documento muestran el

modo de aprovechar el potencial de nuestra riqueza internacional e intercultural, haciéndonos más conscientes de nuestra interdependencia y fortaleciendo nuestros lazos como familia global.

Con todas sus modificaciones y nuevos aportes, esta segunda edición refleja el reto permanente de mantener como fin principal de nuestra **misión** la evangelización de los niños y jóvenes, así como la prioridad de trabajar con los menos favorecidos. Ser innovadores en esta tarea es inherente a nuestra fidelidad como discípulos de Jesús al estilo de Marcelino Champagnat.

Nuestra
misión
principal.

ALGUNAS OBSERVACIONES

Por medio de notas explicativas, recogemos las fuentes originales de donde proceden las ideas que expresamos, usando particularmente referencias maristas y eclesiales, y de la Biblia. *Tras las huellas de Marcelino Champagnat: Misión Educativa Marista* se une a otros documentos que en los últimos tiempos han permitido actualizar y expresar la realidad y los desafíos que el Instituto experimenta en este momento de su historia. En ese sentido, os invitamos a leer este documento relacionándolo con otros textos que profundizan y complementan el carácter apostólico del carisma.

Con el fin de facilitar la lectura de estas páginas, hemos destacado en cada párrafo palabras y frases especialmente significativas. Los términos “educación” y “educador” se utilizan en su sentido más amplio. Y aunque pueda parecer reiterativo, hemos

Aclaración de
términos.

optado por usar la expresión extendida de “niños y jóvenes” para referirnos a todos los destinatarios de nuestra misión.^{IV}

Adoptamos el tiempo verbal en presente a lo largo del texto para expresar los ideales a los que aspiramos. Este es un documento conscientemente prospectivo y traza un camino hacia adelante. Os invitamos a utilizarlo para la reflexión personal y colectiva, y a ser receptivos a las interpelaciones que contiene. Ojalá que su lectura os sirva de ayuda a la hora de idear, planificar y evaluar vuestras tareas en ámbitos locales y regionales.

UNA PALABRA FINAL

Manifetamos nuestro sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a la elaboración del documento *Tras las huellas de Marcelino Champagnat: Misión Educativa Marista* (2023) durante sus etapas de redacción, traducción, consulta y corrección en ambas ediciones. Damos también las gracias a los maristas que, a la luz de este documento, seguirán siendo vida y esperanza para los niños y jóvenes, dondequiera que estén. **Tu servicio como marista marca la diferencia.**

Juntos en la misión,

La Comisión internacional marista
para la revisión del documento

Misión Educativa Marista

6 de junio de 2023

^{IV}En general, el término "niños y jóvenes" sigue las normas internacionales en las que se define a los niños como toda persona hasta los 18 años y a los jóvenes hasta los 29 años.

Parte I



Después de las huellas de Marcelino Champagnat¹

1. Jesucristo y la misión de Dios fueron el centro de la vida de Champagnat. Como discípulo de Jesús, Marcelino Champagnat es **la inspiración que nutre** la misión educativa marista. Él, guiado por el Espíritu, dio comienzo a nuestra trayectoria educativa con sus primeros seguidores. La realidad con sus propios tiempos y circunstancias cambia, pero su espíritu dinámico y su visión siguen vivos en nuestros corazones. Dios le eligió para llevar esperanza y el mensaje del amor de Jesús a los niños y jóvenes de Francia en su época. Es también Dios quien nos inspira a hacer lo mismo hoy.

UNA PERSONA FIEL A DIOS Y A SU PUEBLO EN UNA ÉPOCA DE CRISIS

2. Durante el tiempo que vivió Marcelino (1789-1840), Europa fue el escenario de una gran agitación cultural, política y económica, de **crisis en la sociedad y en la Iglesia**. Las ideas sobre el progreso social, libertad, igualdad y fraternidad que provenían de la Revolución Francesa causaron un impacto incluso en los lugares más apartados. Ese fue el marco en el que Marcelino creció y se educó, el contexto que le movió a dar su respuesta fundando el Instituto de los Hermanitos de María, conocidos como los Hermanos Maristas².

En su realidad social difícil, él dio respuesta a una carencia apremiante de su entorno: la educación.

EN SU INFANCIA Y JUVENTUD

MARLHES (1789-1805)

3. Marlhés, el pueblo donde nació Marcelino, era un lugar marcado por las dificultades propias de un ambiente rural. La mayor parte de los adultos y jóvenes eran semianalfabetos o analfabetos. El **impacto de la Revolución** también se sintió en este lugar. El padre de Marcelino desempeñó un papel relevante, a nivel local, en este movimiento social.
4. Tres personas de la familia contribuyeron particularmente a modelar el carácter de Marcelino. Su padre, hombre emprendedor, inteligente y trabajador, influyó en su formación como **buen ciudadano**. Su madre y su tía le sirvieron de modelos y guías para afianzar sus primeros pasos como **creyente**, ayudándole a profundizar en la fe y vida de oración, y despertando en él la cercanía y devoción a María.
5. Por la escasez de oportunidades y la falta de maestros competentes que a veces maltrataban a los alumnos³, Marcelino tuvo dificultades al inicio de su **formación intelectual**. A cierto punto, dejó sus estudios y se dedicó a trabajar en la granja familiar. Tuvo que suplir la falta de base en los estudios con un deseo constante de aprender y buen sentido común, piedad, fortaleza de carácter, habilidad práctica y tesón⁴. Con esta realidad personal, Marcelino respondió generosamente a la llamada de Dios a pesar de ser un adolescente poco alfabetizado. Más adelante, superaría sus contratiempos iniciales, completaría con éxito sus estudios y seguiría aprendiendo de por vida.

Tuvo personas que le aportaron valor.

VERRIÈRES - LYON (1805-1816)

6. Durante sus años en el seminario menor de **Verrières** (1805-1813), Marcelino comprendió el valor del esfuerzo y la dedicación para aceptar y superar sus fragilidades, aprovechar sus fortalezas y no ceder al desaliento. De esta manera, y apoyado en la ayuda de otros, continuó con su deseo de ser sacerdote e ingresó en el seminario mayor de **Lyon** (1813-1816). Allí recibió formación teológica y espiritual por parte de sacerdotes que habían sufrido las vicisitudes de la Revolución Francesa y sus consecuencias. En aquellos tiempos turbulentos, Lyon, histórico lugar de espiritualidad mariana, se convirtió en punto de partida de numerosos proyectos misioneros y apostólicos.

7. Fue en esta tierra cristiana y mariana donde germinó la **Sociedad de María**, promovida por un grupo de seminaristas, entre ellos Marcelino⁵. Se vieron a sí mismos compartiendo lo que llamaron la obra de María, - ayudar a nacer y nutrir la vida de Cristo-, en ellos mismos y en aquellos a quienes servían. El 23 de julio de 1816, en el conocido santuario mariano de Nuestra Señora de Fourvière, prometieron formalmente instituir la Sociedad de María⁶. La imaginaron compuesta por sacerdotes, religiosos y laicos. Desde los comienzos, Marcelino manifestó su convicción de que la Sociedad debía incluir una rama de **Hermanos dedicados a la enseñanza**^V, para trabajar con los niños y jóvenes que se veían privados de educación cristiana en apartadas zonas rurales.⁷

La Sociedad de María, un mismo origen, diferentes carismas: los Padres Maristas, las Hermanas Maristas, las Hermanas Misioneras Maristas, los Hermanos Maristas de la Enseñanza y los Laicos Maristas.

^VCuando se habla de “enseñanza” nos referimos al contexto histórico. En la actualidad preferimos la palabra educación que incluye todos los ámbitos educativos: educación formal, no formal, obras sociales,... También cuando aparezca “maestros y catequistas” nos referimos en el s. XXI a todos los agentes de misión. Se mantiene “profesores y catequistas” porque esta primera parte del documento es de carácter más histórico.

DURANTE EL PERÍODO FUNDACIONAL

LA VALLA (1816-1825)

8. Recibida la ordenación sacerdotal, el 22 de julio de 1816, Marcelino fue destinado como coadjutor a La Valla, una parroquia de montaña⁸, en donde había muchas aldeas aisladas que necesitaban una **renovación educativa, moral y religiosa**. La creciente burguesía liberal, aunque ayudó en obras caritativas, estaba más interesada en crear una nueva élite que en la educación de los niños y jóvenes en áreas rurales. Y más allá de algunas iniciativas parroquiales, no se prestaba demasiada atención pastoral a los niños y jóvenes de las aldeas. Además, la enseñanza como profesión estaba tan poco considerada y tan pobremente pagada que sólo atraía candidatos cuya capacidad y preparación dejaban mucho que desear. Todo esto impresionó a Champagnat.

9. En la experiencia vivida con un **joven agonizante**^{VI,9}, que se moría sin haber oído apenas hablar de Dios, Marcelino percibió el clamor de millares de jóvenes que, como aquel muchacho, eran víctimas de una trágica pobreza espiritual y material. Estos hechos confirmaron su intuición inicial y le llevaron a **entrar en acción**¹⁰.

^{VI} Lo que se ha denominado la “experiencia Montagne” es el relato de un encuentro entre Champagnat y un “niño moribundo”, que representa la realidad de descuido espiritual y de pobreza material de los niños y jóvenes en el área rural de La Valla. El niño moribundo y Juan Bautista Montagne parecen ser históricamente dos personas diferentes. Al utilizar la expresión “experiencia Montagne” nos estamos refiriendo a tantos casos que pudieron ser atendidos por el Padre Champagnat en circunstancias similares y que le movieron a fundar el Instituto y a desarrollarlo.

10. El 2 de enero de 1817¹¹, Marcelino reunió a sus dos primeros discípulos¹². Pronto se sumaron algunos más. **La Valla se convirtió así en la cuna de los Hermanos Maristas.** De esta manera comenzaba una maravillosa aventura espiritual y educativa en medio de la pobreza, con la confianza puesta en Dios y María.
11. Los **primeros Hermanos**, todos ellos procedentes de familias rurales pobres, constituían un grupo diverso, con diferente disposición, según el caso, para una vida de oración, contemplación y actividad apostólica¹³. Marcelino los acogió “como si hubieran sido enviados por la propia María”. Entre ellos estaban: Jean Marie Granjon (H. Juan María), Jean Baptiste Audras (H. Luis), Jean Claude Audras (H. Lorenzo), Antoine Couturier (H. Antonio), Barthélemy Badard (H. Bartolomé), Gabriel Rivat (H. Francisco), Claude Fayolle (H. Estanislao) y Jean Baptiste Furet (H. Juan Bautista).
12. Marcelino **transmitió a estos Hermanos su entusiasmo apostólico y educativo.** Vivió entre ellos. Les enseñó a leer, a escribir y a contar, a rezar y vivir el Evangelio cada día en comunidad, y a convertirse ellos mismos en maestros y religiosos educadores.¹⁴
13. Pronto **los envió** a los caseríos más alejados de la parroquia para que **enseñaran a los niños**, y a veces también a los adultos, los fundamentos de la religión¹⁵ y las primeras nociones de lectura. Entre 1817 y 1824, organizó una escuela primaria en La Valla y la utilizó simultáneamente como espacio de formación de educadores, en el que los hermanos jóvenes realizaban sus prácticas de enseñanza¹⁶.

Apenas 5 meses después de ordenado, inicia el proyecto de los hermanos: maestros catequistas. Tenía 27 años.

EL HERMITAGE (1825-1840)

También influyó al aumento de vocaciones la aprobación diocesana de la congregación, en 1824, pues de 1817 hasta 1824 solo había 10 hermanos.

14. En el transcurso de 1824 a 1825, la pequeña comunidad había aumentado y Marcelino tuvo que construir una casa de formación amplia, en un valle próximo a la ciudad de Saint Chamond. Le dio el nombre de L'Hermitage de Notre Dame (posteriormente, Notre-Dame de l'Hermitage, - Nuestra Señora del Hermitage-), y esta casa vino a ser, al mismo tiempo, un **hogar para la vida** religiosa y comunitaria de los hermanos y un **centro de formación** de educadores.¹⁷
15. En la medida de las posibilidades, y de acuerdo con las exigencias legales, Marcelino ofreció a sus discípulos **formación humana, espiritual y profesional** inicial y continua. El Hermitage, por lo tanto, puede considerarse como la cuna de la **pedagogía marista**.¹⁸
16. Con el tiempo, se fue convirtiendo también en el centro de una **red de escuelas primarias** cada vez más numerosas y mejor organizadas. La opción que tomaron Marcelino y los hermanos fue la de reducir todo lo posible la aportación económica de los alumnos, y, consecuentemente, llevar ellos mismos **una vida austera**¹⁹. La primera edición impresa de la Regla de Vida de los Hermanitos de María (1837) estructuraba simultáneamente la vida religiosa comunitaria y su trabajo en las escuelas.²⁰
17. **Con un corazón sin fronteras**, Marcelino también se vio interpelado por otras realidades de su tiempo, y atendió a personas vulnerables y excluidas de la sociedad, como huérfanos, ancianos abandonados y quienes padecían necesidades físicas.²¹

Los Padres Maristas fueron aprobados en 1836, Marcelino, fue nombrado superior de los Hermanos, y prepara las reglas del instituto.

18. Igualmente, fue en **el Hermitage donde tuvo su origen la actividad misionera de la congregación**, que comenzó en 1836, cuando tres hermanos fueron enviados a Oceanía²² uniéndose a un grupo de padres maristas²³. El propio Marcelino escribió estas palabras a un obispo que le solicitaba hermanos: “Todas las diócesis del mundo entran en nuestras miras²⁴”.

UN EDUCADOR PARA NUESTRO TIEMPO

HOMBRE EMPRENDEDOR CON VISIÓN PRÁCTICA E INNOVADORA

19. Desde joven, Marcelino demostró su capacidad **de previsión y emprendimiento**. Siendo adolescente, deseaba labrarse un porvenir como granjero y se interesó activamente por la crianza y venta de corderos²⁵. Una vez que escuchó la llamada de Dios, trasladó ese entusiasmo y energía a la preparación de su misión como sacerdote.
20. Cercano a la gente de su región, **identificado con su entorno** y consciente de la desventaja que tenían ante un mundo que estaba cambiando, Marcelino **se atrevió a imaginar** otras posibilidades más allá de lo que contemplaban los responsables de la Iglesia y los gobernantes de su tiempo. Su **empeño y dinamismo** le llevaron a reunir seguidores para fundar una nueva comunidad religiosa a los seis meses de su ordenación.

El origen de este vigor apostólico era su **confianza en Dios y en María, y su amor por los niños y jóvenes.**²⁶

21. Con el fin de afianzar la obra de los Hermanos no dudó en actuar de manera **realista, práctica y tenaz**. Fue realista y práctico comprando terrenos y casas, construyendo, renovando y ampliando edificios para adecuarlos a la vida y formación de la comunidad religiosa²⁷. Fue resiliente a la hora de afrontar y tratar los problemas, como puede apreciarse en sus esfuerzos por conseguir el reconocimiento oficial de su Congregación.²⁸

UN LIDERAZGO DE SERVICIO

22. Marcelino se transformó en un líder auténtico, cultivando un modo particular de liderazgo con decisión y compromiso. Fue un líder servidor:²⁹ “se arremangó la sotana y, con determinación, cortó la roca y edificó la casa del Hermitage”³⁰. Su estilo, caracterizado por su cercanía, presencia y cuidado de “**padre**” y **hermano**, inspira a los demás en el servicio y liderazgo de la misión marista.³¹
23. En gran medida, la clave de su liderazgo fue **empoderar** a sus hermanos. Estableció un sistema para **formar a los líderes**, especialmente a los directores de las escuelas, en áreas como la administración, la contabilidad, el ejercicio de la responsabilidad, la relación con los otros hermanos y el trabajo en equipo³².

EDUCADOR DE NIÑOS Y JÓVENES

24. Marcelino llegó a convertirse en un **buen educador**. En Marlhés, durante sus vacaciones de seminarista, convocaba a niños e incluso adultos que venían de lejos para asistir a sus lecciones de catecismo³³. En La Valla, el joven coadjutor transformó la parroquia con su sentido de acogida, su sencillez afable, y la preparación cuidadosa del catecismo y los sermones del domingo, uniendo así fe y vida³⁴.
25. También demostró ser un **comprometido educador de la juventud**, como se aprecia en el acierto que tuvo al transformar a los jóvenes que aspiraban a ser hermanos, en buenos educadores cristianos. Marcelino vivía con ellos, les daba ejemplo y les ayudaba a desarrollarse humana y espiritualmente, convirtiéndose en un referente para sus vidas. El secreto de su éxito como educador estaba en la **sencillez y modestia** que mostraba en su relación con aquellos jóvenes y en la **confianza** que tenía depositada en ellos.³⁵
26. Con ellos elaboró y perfeccionó **un sistema de valores educativos** tomando como inspiración a María, educadora de Jesús en Nazaret³⁶. Marcelino se esforzaba en crear un clima de buen trato con los niños y jóvenes. También demostró espíritu **innovador** al incorporar a la enseñanza los **métodos pedagógicos más efectivos** de su tiempo^{37, 38}.

FORMADOR DE EDUCADORES CRISTIANOS

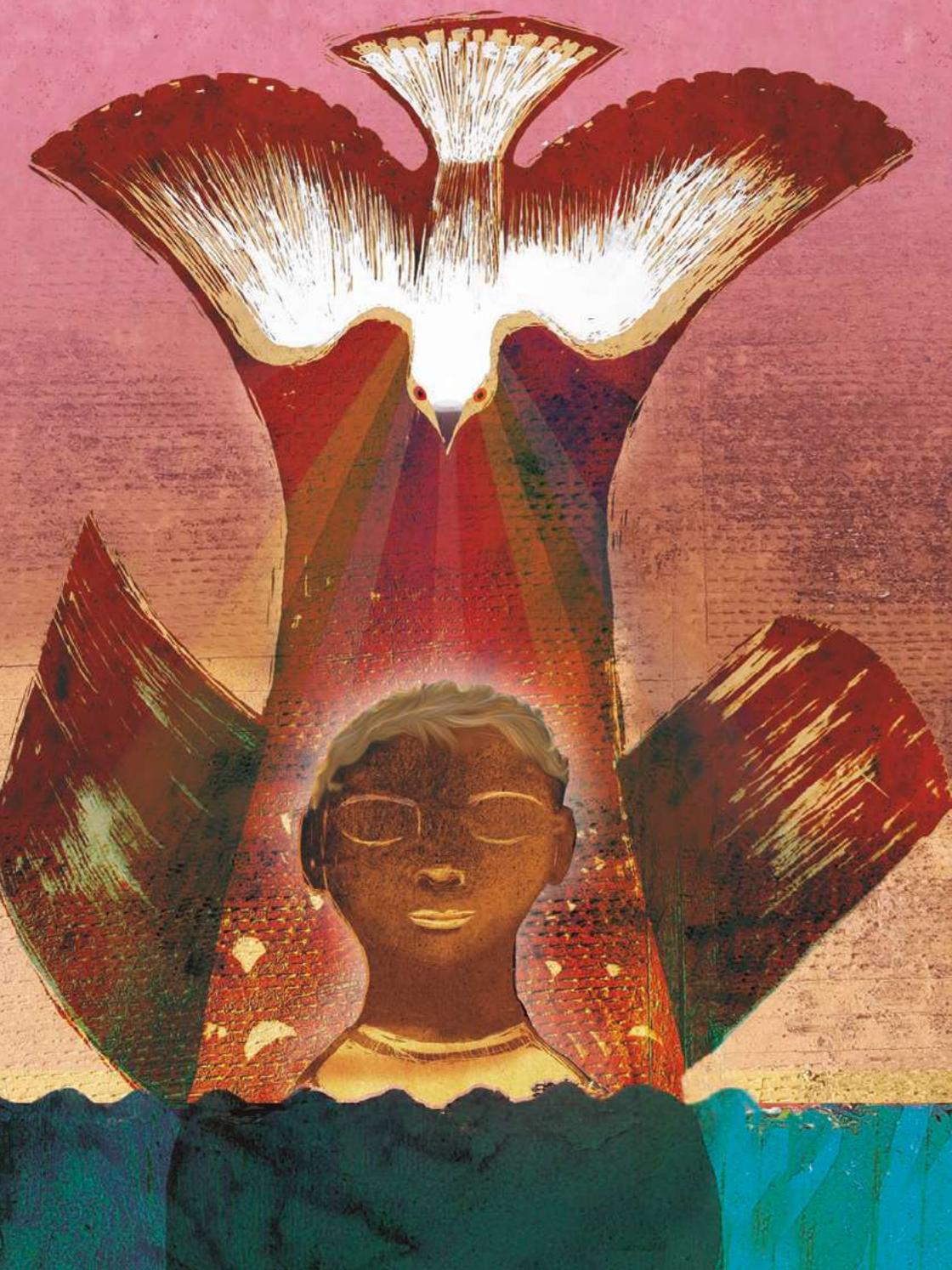
27. Marcelino manifestaba un **interés personal** por cada uno de sus hermanos, les guiaba espiritualmente, los acompañaba, los animaba a prepararse adecuadamente, y les confiaba responsabilidades. Visitaba sus escuelas y atendía a cada hermano en su misión de maestro y catequista^{39, 40}
28. Infundió en ellos una **espiritualidad** sustentada en la presencia de un Dios amoroso y fiel⁴¹. Esta espiritualidad se inspiraba en **María**, nuestra Madre⁴² y modelo en la misión, y se transparentaba en la fraternidad vivida en comunidad. Marcelino les presentaba el amor de Jesús en Belén, la Cruz y el Altar⁴³, no sólo como motivo de meditación personal, sino como recuerdo de que estaban llamados a manifestar ese mismo amor aquí en la tierra. El amor que Marcelino sentía por los pobres es un modelo para aquellos que responden al nombre de “marista”⁴⁴.
29. Marcelino desarrolló un sistema de **formación permanente** que incluía tanto la teoría como la experiencia práctica y se basaba en la comunidad. Especialmente durante los primeros años, las vacaciones de verano se aprovechaban para mejorar los conocimientos de los hermanos y sus métodos educativos mediante el trabajo individual y en grupo, exámenes y conferencias.⁴⁵

Los 3 lugares preferidos de Marcelino.

NOSOTROS CONTINUAMOS SU PROYECTO

30. Durante su vida, Marcelino trabajó consumiendo sus fuerzas para afianzar su familia religiosa de educadores. Vivió la experiencia de la Cruz, con innumerables decepciones, dificultades y reveses, pero **mantuvo firme su esperanza y su ideal**. Cuando murió, el 6 de junio de 1840, esta familia contaba con 48 escuelas y 280 hermanos que desempeñaban sus tareas como educadores, catequistas y misioneros.

31. El Hermano Francisco y los primeros hermanos continuaron su obra con entusiasmo. Con un espíritu de fe y audacia, sus sucesores la han extendido a los cinco continentes. Marcelino fue canonizado el 18 de abril de 1999. El testimonio de su vida y carisma se convierten así en un **don para la Iglesia**, para el mundo y para todos los que compartimos y mantenemos su sueño.



Maristas en la misión, en la Iglesia y en el mundo

PROLONGANDO EL SUEÑO DE MARCELINO

32. Dondequiera que encontraba a personas dedicadas a la formación cristiana de los niños y jóvenes, **Marcelino las apoyaba y animaba**¹. Desde los primeros tiempos de La Valla y el Hermitage, muchos hombres y mujeres, atraídos por su personalidad y carisma han sido llamados por el Espíritu a vivir con vocación marista, para dar respuesta a las necesidades de nuestro tiempo.²
33. Las diversas maneras en que vivimos nuestra vocación bautismal se **iluminan mutuamente**³. Venimos de experiencias y culturas muy diferentes, pero cada uno de nosotros ha sido tocado de manera única por el espíritu de Marcelino Champagnat⁴. Todos somos **corresponsables** de la misión.⁵

El laicado marista, florece junto a la vocación del hermano.

Estoy invitado a vivir mi vida cristiana desde el carisma marista.

UN PUEBLO, UN ESPÍRITU, MUCHOS DONES⁶

34. La raíz de lo que entendemos por **misión compartida** se encuentra en la experiencia de intimidad itinerante entre Jesús, sus discípulos y la Iglesia. Se expresa en una comunión compartida y misionera⁷. Esta comunión refleja la naturaleza divina de Dios – Padre, Hijo y Espíritu Santo – en perfecta

La primera manera de anuncio del Evangelio la realizamos con nuestro testimonio de vida.

Sin importar su religión, todos son bienvenidos a la escuela marista si quieren aceptar nuestra propuesta formativa.

unidad⁸. Como un solo pueblo, salimos a proclamar el Evangelio a todos sin miedo ni exclusión. Sentimos una llamada a la unidad desde la celebración gozosa de la diversidad de nuestros dones, sabiendo que la creación de Dios refleja la riqueza de talentos y habilidades⁹. Como cristianos, nos sentimos invitados a vivir un mismo Bautismo, que nos une con Cristo y con los demás, y una misma misión. Abrazando los principios de la sinodalidad, reconocemos la importancia de escuchar y discernir las voces de todos los miembros de la Iglesia mientras caminamos juntos en la fe y la misión¹⁰.

35. Inspirados por el **único Espíritu** de Dios, los cristianos y los que profesan otra fe¹¹, nos sentimos unidos en torno a un **conjunto común de valores que dan vida**^{VII} y que son fundamentales en nuestra visión y práctica de la educación. Juntos, damos lo mejor de nosotros mismos a fin de proporcionar a los niños y jóvenes los medios necesarios para alcanzar su pleno potencial en la vida, incluyendo el crecimiento en la fe y la participación responsable en la sociedad.¹²

SOMOS TESTIGOS DEL CARISMA

36. La vida de Marcelino es un ejemplo del **poder renovador de la acción de Dios** en la historia humana. Su carisma es

^{VII}Se incluyen entre otros: el respeto a la dignidad de la persona, la honradez, la justicia, la solidaridad, la paz, el sentido de trascendencia, el cuidado de la casa común, el diálogo, el perdón, la fraternidad universal, el compromiso ético, la amistad social, el cuidado mutuo...

un **don** que compartimos por la acción del Espíritu Santo¹³. Es un don único que nos impulsa a **seguir a Cristo como lo hizo María**. Vivimos así el Evangelio con apertura y transparencia, en comunidad, y atendiendo las necesidades de los niños y jóvenes¹⁴. Con María, los llevamos a descubrir a Jesús.¹⁵

37. La **espiritualidad marista**^{VIII} configura nuestra manera de vivir y nuestras actitudes, e **impregna toda nuestra misión**. Mientras caminamos con Dios, somos inspirados por la visión y vida de Marcelino y sus primeros seguidores. Asumimos con libertad una opción de vida¹⁶ caracterizada por la sencillez, humildad y modestia.
38. Vivimos el carisma de Marcelino de **maneras diferentes y complementarias**. Juntos damos testimonio de una unidad de historia, de espiritualidad, confianza mutua y empeño común¹⁷.
39. Aportamos nuestras propias cualidades individuales, nuestro compromiso personal, nuestra profesionalidad y la experiencia que tenemos de las circunstancias ordinarias de la vida comunitaria, familiar y social. Como **cristianos**, testimoniamos la posibilidad de encontrar en Jesucristo el significado último de la vida y de vivir siguiendo los valores del Evangelio¹⁸. Nos sentimos libres para dedicarnos con audacia a la tarea apostólica y flexibles para ir donde sea necesario.¹⁹

Marcelino es inspiración para muchos, su carisma y espiritualidad son una opción de vida para quien las quiera seguir.

^{VIII}En *Agua de la Roca* se describen las seis características de la espiritualidad marista: la presencia y el amor de Dios, la confianza en Dios, el amor a Jesús y su Evangelio, a la manera de María, el espíritu de familia y la espiritualidad de la sencillez.

Cada uno se responsabiliza de mantener viva su fe y su espiritualidad.

Características de las personas creíbles y auténticas.

En la escuela marista todos evangelizamos, directa o indirectamente.

40. **Nos inspiramos unos a otros** para crecer en fidelidad al carisma de Marcelino, descubriendo nuevas percepciones de su riqueza espiritual y de su expresión dinámica en la misión. Caminamos juntos, guiados por el Espíritu Santo que ha distribuido sus dones entre nosotros según quiere²⁰. Movidos por su carisma, continuamos la misión de Jesús de extender el Reino de Dios²¹.
41. Como evangelizadores^{IX}, estamos convencidos de que el mejor servicio que ofrecemos es el **testimonio de alegría en nuestras vidas** como ejemplo de **cristianos comprometidos** con el mundo de hoy. Alimentamos nuestra propia espiritualidad a través de nuestra relación personal con Jesucristo, con el planeta que habitamos y con los demás, para poder así compartir mejor nuestra fe²² con los jóvenes.²³
42. Ser evangelizadores y educadores de niños y jóvenes exige **equilibrio personal y madurez**. Esto requiere una constante preparación profesional, capacidad de escucha y de discernimiento, creatividad, sentido del humor, paciencia y flexibilidad. Mediante nuestra entrega, cercanía y confianza, animamos a los niños y jóvenes a ser protagonistas de sus acciones dondequiera que estén^X.²⁴

^{IX}Entendemos por evangelizador la persona que se esfuerza por dar a conocer a Jesús y hacerlo amar a espiritual a las personas, de manera directa o indirecta, incluyendo las dimensiones humanas, sociales y espirituales

^XCuando hablamos sobre el protagonismo de los niños y jóvenes, incluimos la participación activa de los niños y jóvenes, el fomento de su responsabilidad y autonomía.

43. Todos estamos llamados a ejercer un **liderazgo profesional y pastoral** en nuestra misión de educadores católicos. Participamos en programas orientados a mejorar nuestra competencia personal, a buscar juntos los métodos y estrategias más adecuados para educar a los niños y jóvenes de hoy, y a profundizar en el conocimiento del carácter específico de la educación católica.²⁵
44. Además de formarnos en el ámbito profesional y pastoral, tomamos parte activa en programas específicos sobre **identidad, espiritualidad y educación marista** que nos ayudan a integrar fe, cultura y vida.²⁶
45. De manera especial, las mujeres y hombres que lideran nuestras obras están invitados a ser **depositarios del carisma de Marcelino**²⁷: personas con visión, que puedan proponer y testimoniar los valores maristas y llevan a los demás a reflejarlos en sus vidas. Ellos, más que nadie, son la imagen de Champagnat en la comunidad educativa, animando y transparentando la espiritualidad apostólica marista^{XI} con confianza y optimismo.²⁸

^{XI}La espiritualidad apostólica marista es más que recitar un número de oraciones o seguir formulas establecidas, es también vivir el evangelio, seguir a Jesús como lo hizo María. A lo largo de nuestra vida, nuestra espiritualidad interactúa de manera dinámica con las experiencias que vivimos. Por un lado, nuestra espiritualidad se moldea a medida que acogemos las experiencias que vivimos. Por otro lado, la espiritualidad configura nuestra manera de relacionarnos con el mundo, con los demás y con Dios (Agua de la Roca, p. 14)

Nos preparamos y actualizamos.

La espiritualidad tiene qué ver más con una vida plena y feliz.

JUNTOS EN LA MISIÓN

46. En nuestro quehacer diario, procuramos crear un ambiente de trabajo donde todos se sientan **respetados** y **corresponsables**. Además, cultivamos entre nosotros un clima de **compañerismo**, apoyándonos unos a otros y ofreciéndonos ayuda y ánimo mutuamente.²⁹
47. Estas actitudes son importantes para afrontar e intentar resolver las **tensiones y conflictos** que pueden surgir en nuestras obras, y que nos conciernen a todos, tanto en los aspectos laborales como en la misión. Tratamos de aprovechar esas oportunidades para crecer en sensibilidad hacia los demás a través del diálogo. En esas circunstancias, nos guiamos siempre por los principios de equidad, justicia y transparencia³⁰.
48. Sabemos que en las relaciones interpersonales y de grupo podemos cometer errores y herir sensibilidades, y pueden surgir malentendidos y diferencias. Pero nos veremos ayudados en nuestra entrega, y ayudaremos a los que servimos, si acertamos a manifestarnos el **perdón mutuo**, a través del diálogo sincero, la comprensión y la reconciliación.³¹
49. Con aquellos con los que colaboramos en la misión **compartimos nuestras experiencias**, las penas y alegrías que conllevan, y cómo sentimos la presencia de Dios en nuestra labor³². Con ellos evaluamos nuestra misión.
50. Nuestro sentido de misión compartida se extiende de manera

particular a los padres de familia, a los adultos responsables y a las familias, respetando su “deber primordial³³” de educar a los hijos. Inspirados en el proceder de Marcelino, los recibimos con amabilidad, los escuchamos y “trabajamos junto a ellos”³⁴. Es un proceso de reciprocidad³⁵: nos ayudamos unos a otros a conocer y orientar mejor la situación concreta y las necesidades educativas de sus hijos.

Hacemos sinergia con los padres de familia.

51. Para Marcelino era fundamental que las obras maristas estuvieran integradas en la pastoral de conjunto de la **Iglesia local**. Este espíritu inspira hoy nuestras relaciones con las parroquias y diócesis, al igual que nuestro deseo de compartir el don de la espiritualidad³⁶.

Cuidamos nuestra relación con la Iglesia local.

DESDE LA CORRESPONSABILIDAD

52. Todos compartimos un **interés común** por nuestro trabajo y nos sentimos corresponsables en la planificación, animación y evaluación de nuestra labor. Los que ejercen el liderazgo fomentan esa corresponsabilidad distribuyendo las tareas que se han de realizar, y estableciendo estructuras para coordinar nuestros esfuerzos y asegurar una amplia participación en la toma de decisiones³⁷.
53. Los educadores maristas hoy son tanto hombres como **mujeres**, pero a menudo ellas son mayoría en la misión. La pre-

Propiciamos la corresponsabilidad y el diálogo.

sencia y contribución femeninas han aportado vitalidad y riqueza en la vida, espiritualidad y práctica educativa marista. Es necesario potenciar decididamente su acción y representación en todos los ámbitos de la vida y misión marista, particularmente en los que se refieren al liderazgo y la toma de decisiones.³⁸

54. Nuestro sentido de responsabilidad e interés compartido se manifiesta en estructuras administrativas y asociaciones maristas nacionales e internacionales, a través de encuentros, foros, asambleas y comisiones. Juntos celebramos nuestra **comunidad como maristas** y, con fe y esperanza, identificamos aspectos de nuestra misión en los que estamos llamados a crecer.³⁹
55. Nuestros líderes articulan planes prácticos y estructuras para la gestión y animación compartida de las obras maristas, ya sean propias o nos hayan sido confiadas por parroquias o diócesis⁴⁰, u otras fundaciones benefactoras. En estos asuntos, tanto el Instituto como las autoridades eclesíásticas o los respectivos patronatos fundacionales, se guían por el derecho canónico y civil y se atienen a sus directrices. Por su parte, el Instituto garantiza la gobernanza jurídica de todas las obras de su propiedad.⁴¹
56. En la realización de nuestra misión, debemos mostrar **iniciativa**, esperanza y perseverancia, sin aguardar resultados inmediatos, y ser capaces de animar a otros a sumarse a nuestro proyecto, a la vez que estamos abiertos a participar y colaborar en las iniciativas de los demás. Tenemos que ser **líderes**

servidores, buenos comunicadores, competentes en lo que emprendemos y **capaces de trabajar en equipo**.⁴²

57. Trabajamos en red, creando los mecanismos necesarios de interconexión, participación e intercambio que nos ayuden a sostener y dar vitalidad a nuestros diferentes campos de misión. Ofrecemos un apoyo especial a las obras y personas que más lo necesitan o están en zonas más aisladas⁴³. Mantenemos vivo el carisma marista a través de las **redes de misión**⁴⁴.
58. Junto con nuestros líderes maristas⁴⁵ en todos los niveles, procuramos especialmente:
 - a. fomentar nuestro **crecimiento en identidad y espiritualidad marista** a través de planes de formación. Nos centramos especialmente en Jesucristo, en nuestra Buena Madre María, en Marcelino Champagnat, su espiritualidad, su carisma y su herencia educativa, así como en los primeros hermanos y su legado⁴⁶;
 - b. preparar **líderes maristas** por medio de una formación permanente en pedagogía, liderazgo educativo y gestión, así como en espiritualidad, evangelización de la juventud, justicia y solidaridad;⁴⁷
 - c. impulsar la formación sobre los **Derechos de las Infancias**^{XII}, así como sobre su cuidado y protección, para contribuir a crear espacios seguros;⁴⁸
 - d. promover **organizaciones y grupos maristas** que ofrez-

Áreas de formación y crecimiento.

^{XII}Utilizamos el concepto plural de “infancias” para poner en evidencia la diversidad y las profundas diferencias existentes debido a razones e inequidades culturales, sociológicas o económicas. Se evita así una visión descripción simple y uniforme.

can un marco adecuado para ayudar a sus miembros a vivir la espiritualidad y la misión maristas⁴⁹;

e. ser sensibles a las **realidades emergentes** de nuestro tiempo y nuestra cultura en sus diversas manifestaciones, adoptando una perspectiva intercultural.⁵⁰

59. Nuestro modo de compartir la misión en espíritu de **auténtica comunión** es en sí mismo un signo de la Buena Noticia para nuestra Iglesia, para nuestro mundo y, ciertamente, para los niños y jóvenes a los que servimos. Juntos tratamos de ser creativamente fieles al carisma confiado a Marcelino Champagnat, y estar atentos para responder a los signos de los tiempos, observados a la luz del Evangelio.⁵¹

Parte II



**Presentes entre
los niños y
jóvenes,
especialmente
los más
desatendidos**

60. Marcelino Champagnat **vivió entre** los niños y jóvenes, los **amó** entrañablemente y les **dedicó** sus energías. Como Maristas de Champagnat, también nosotros experimentamos una alegría especial al compartir nuestro tiempo y nuestra persona con ellos, nos hacemos eco de sus aspiraciones, sentimos afecto por ellos y los acompañamos en sus dificultades.¹
61. Reconocemos en este amor a los niños y jóvenes, especialmente a los que están más desatendidos^{XIII} o no han sido educados en la fe, la **seña de identidad esencial** de nuestra misión marista.²
62. La fidelidad a nuestro carisma nos exige también estar constantemente atentos a **los signos de los tiempos**, que influyen profundamente en la educación integral de los niños y jóvenes, así como en su bienestar espiritual, emocional, social y físico. El mundo en el que vivimos tiene sombras y caminos de esperanza³. Estos signos abren nuevos horizontes y ofrecen nuevas posibilidades en nuestro trabajo con aquellos que atendemos.⁴

Marcelino nos pone el ejemplo.

^{XIII}Globalmente, son los niños y jóvenes en situaciones de marginación tanto socio-educativa como aquellos no acompañados en la fe.

¿Quiénes son los más desatendidos?

CAMINAMOS CON LOS NIÑOS Y JÓVENES

63. Marcelino reunía a los niños en sus clases de catecismo. Él mismo salía a las aldeas y enviaba allí a los hermanos. Sentía especial preocupación por los pobres y los huérfanos, acogéndolos en La Valla y el Hermitage. También nosotros, como Marcelino, estamos animados por “una **pasión evangélica** que acierta a dar respuestas adecuadas a los problemas de los niños y jóvenes”.⁵
64. El encuentro con los niños y jóvenes se constituye en uno de los lugares donde hallamos a Dios en nuestra misión⁶; así lo fue para Marcelino y así lo sigue siendo hoy para muchos de sus seguidores.⁷
65. Nos hacemos presentes entre los niños y jóvenes y caminamos con ellos⁸ con el mismo **espíritu compasivo** de Marcelino⁹. Sentimos sus ojos puestos en nosotros, como modelos, pidiéndonos coherencia y credibilidad¹⁰. Disponemos nuestros corazones para escuchar sus voces. Respondemos con creatividad y decisión a sus necesidades, abandonando viejos paradigmas y flexibilizando nuestras estructuras.¹¹
66. Somos hombres y mujeres que juntos evangelizamos y educamos. Como evangelizadores y educadores, creamos en todos nuestros ámbitos de misión **espacios sanos, saludables y de buen trato**, que favorezcan el crecimiento integral de los niños y jóvenes, preocupándonos por su bienestar total.

Ellos son
nuestro lugar
teológico.

Mediante el
testimonio de
nuestra vida
somos evange-
lizadores, antes
que educadores.

Los acompañamos en su modo de relacionarse consigo mismos, con los demás, con la creación y con Dios¹².

67. Buscamos oportunidades para **estar con** los jóvenes donde ellos se reúnen. Nos hacemos presentes entre ellos como evangelizadores y educadores. En este esfuerzo ampliamos y profundizamos el conocimiento sobre la realidad de los niños y de los jóvenes.¹³
68. Caminamos junto a los jóvenes que desean profundizar en su **formación** y les ofrecemos programas pastorales adecuados. Nos preparamos convenientemente para la animación de grupos y para la formación y acompañamiento de las personas con las que compartimos nuestra misión.¹⁴

Colaboramos, de alguna manera, con los grupos apostólicos de nuestra obra.

PROMOVIENDO LA PASTORAL JUVENIL MARISTA

69. Ofrecemos **programas de Pastoral Juvenil Marista y de participación en la Red Marista Internacional de Pastoral Juvenil**¹⁵ para aquellos que se identifican más estrechamente con nuestra espiritualidad. Les presentamos a María y a Marcelino Champagnat como modelos de nuestro camino hacia Jesús.¹⁶
70. Siguiendo el estilo del Evangelio, los reunimos en **grupos** y les proponemos experiencias de oración y de vivencia de comunidad cristiana. Los invitamos a participar en actividades solidarias, de servicio, artísticas y culturales. Tratamos de que

Les invitamos al "Voluntariado Marista".

los jóvenes se sientan acogidos, escuchados y puedan ejercer su iniciativa. Les ofrecemos acompañamiento personal y les animamos a tomar parte activa en su propio crecimiento en la fe y en la opción por Jesucristo.¹⁷

71. La Pastoral Juvenil Marista es un lugar donde se promueve el **crecimiento personal y espiritual** de los jóvenes, ayudándoles a ser protagonistas de su propia historia, a concretar sus ideales y a construir su proyecto de vida, tanto para su realización personal como para implicarse en la renovación de la Iglesia y la transformación del mundo.¹⁸
72. Invitamos a los jóvenes, hombres y mujeres, que ya han asumido un compromiso de vida cristiana a participar en nuestra pastoral y a asumir un liderazgo en sus actividades. Por ejemplo, se pueden implicar en la catequesis para niños, como animadores de grupos juveniles o en diversas maneras de evangelizar a otros jóvenes. De ahí que debemos estar atentos para **formar líderes entre ellos**. Los motivamos “a ser fermento y a promover una Iglesia acogedora, participativa, evangélica, profética y fraterna”.¹⁹

ATENTOS A QUIENES SUFREN

73. A menudo, nos encontramos con jóvenes que están **desalentados, desorientados, que** buscan un sentido para la vida, o para quienes la **existencia es una lucha diaria**. Los vemos lidiando con dificultades de aprendizaje, alteraciones en su

Los desalentados por su situación actual.

salud mental, con discapacidades físicas, problemas personales y falta de aceptación por parte de sus compañeros. Somos testigos del desasosiego interior de quienes son víctimas de la pobreza, la desintegración familiar, el abuso, la soledad y las crisis sociales.²⁰

74. Esta **dura realidad** que viven tantos niños y jóvenes nos mueve, personalmente y como comunidad, a crecer espiritualmente y a dar una respuesta más valiente y decidida, en fidelidad a nuestra manera marista de vivir el Evangelio. Somos especialmente sensibles a las necesidades de colectivos particulares como los niños y jóvenes migrantes, desplazados y pobladores originarios (indígenas^{XIV}).²¹
75. De la misma manera que Marcelino, al fundar los Hermanos Maristas, pensaba especialmente en los **niños y jóvenes más desfavorecidos**, así también nosotros damos preferencia a los excluidos de la sociedad, y a los que, a causa de su pobreza material, sufren carencias en la salud, en la vida familiar y en el acceso a una educación de calidad.²²
76. Tales situaciones nos llevan a arriesgar incluso nuestra propia seguridad²³, yendo donde nadie más va, a las “periferias” y “fronteras²⁴”. Donde sea necesario, **transformamos nuestras estructuras institucionales** y otros ámbitos de la mi-

Responder espiritualmente no es rezar por ellos, es actuar en favor de ellos.

^{XIV}En varios contextos se prefiere el término “pueblos originarios” (o aborígenes) a diferencia de “indígenas”. Se refiere a los pueblos existentes antes de los procesos de colonización o conquista. Aborígenes proviene del latín “ab”, desde, “origine”, origen, y se refiere a los pueblos que existieron o vivieron desde el origen en las diferentes áreas geográficas o territorios después de los movimientos migratorios iniciales.

Los pobres son la causa de Dios y nuestra causa.

sión, para llegar de manera más efectiva a los niños y jóvenes que se encuentran en tales circunstancias.²⁵

77. **Reconocemos en la causa de los pobres la causa de Dios.** En sus luchas percibimos la voz y la presencia de Dios. **Nos sentimos solidarios ante la determinación, resiliencia y capacidad** que muestran los necesitados para ayudarse a sí mismos. Juntos, ya no hay un “nosotros” y un “ellos”.²⁶

EN DEFENSA DE SUS DERECHOS

Nos formamos en derechos y protección infantil.

78. Todos los niños y jóvenes son **portadores de derechos inherentes**, y nosotros les protegemos contra cualquier vulneración o violación de esos derechos. Estamos especialmente comprometidos con los que se encuentran marginados del mundo. Acogemos la llamada del XXI Capítulo General (2009) a convertirnos en **expertos y defensores de sus derechos**, hablando de manera valiente y profética en los foros públicos.²⁷
79. Nos aseguramos de que todos nuestros ámbitos de misión sean lugares donde los niños se sientan seguros, ajustándonos a los más altos estándares de **protección de la infancia**²⁸. Por tanto, todas nuestras obras maristas deben tener políticas y protocolos de protección del menor que se actualizan y evalúan periódicamente.²⁹
80. En nuestra relación con los niños y jóvenes promovemos su expresión natural, estimulando su creatividad y ayudándoles

a ser respetuosos entre ellos. Cuando es necesario, suscitamos con tacto y delicadeza el diálogo sobre sus preocupaciones personales y familiares. Ofrecemos servicios o programas, propios o en colaboración con otras entidades, para contribuir a su desarrollo personal y para **garantizar sus derechos**.³⁰

81. La **participación** es un derecho fundamental y un principio rector de la educación marista. Favorece el desarrollo psicosocial de los niños y jóvenes, fortalece los mecanismos de protección ante situaciones de vulneración, les permite empoderarse para ejercer sus derechos y ser agentes de transformación³¹. Las obras maristas, en toda su diversidad, son espacios vitales y significativos para impulsar el protagonismo de los niños y jóvenes.³²
82. Contribuimos a la **formación de la conciencia social y ecológica** de los niños y de los jóvenes, sensibilizándolos en torno a las causas de las injusticias, de la exclusión, de las situaciones deshumanizantes y de los graves problemas ecológicos. Formar honrados ciudadanos es un componente esencial de la educación para la ciudadanía global marista.³³
83. Somos particularmente conscientes de que en numerosas culturas y situaciones a las **niñas y mujeres** se les niega la igualdad de derechos, lo que limita su autonomía y poder de decisión, su acceso a la justicia, a la educación, a la salud y a los recursos económicos. Basados en la igualdad de todas las personas, nos comprometemos a **asegurar su dignidad y sus derechos**.³⁴

Impulsamos su participación y protagonismo.

Igualdad de oportunidades para las niñas y las mujeres.

84. Establecemos **redes y alianzas** que propicien una acción estructural y política mejor coordinada para intervenir ante las instancias donde se toman las decisiones que garantizan la promoción y el respeto a los Derechos de las Infancias.³⁵

COOPERANDO EN LA MISIÓN DE DIOS

85. Cooperamos en la misión de Dios en el mundo al apoyar la vida de los niños y jóvenes, en especial los más desfavorecidos. Al evangelizarlos somos evangelizados por ellos. Cada día intentamos ver el mundo con la mirada de Dios y ayudamos a los otros a hacerlo³⁶. La persona de Jesús y su Evangelio son la inspiración y el alimento que nos mueven en la misión.³⁷

Ellos nos evangelizan.



Somos sembradores de la Buena Noticia

86. El núcleo de la misión de Marcelino Champagnat era “**dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar**”¹. Él veía en la educación el camino para llevar a los niños y jóvenes a la experiencia de la fe, y hacer de ellos “buenos cristianos y buenos ciudadanos”.²
87. Nosotros, como seguidores suyos, asumimos esta misma misión,³ y ayudamos a los niños y jóvenes, sin importar la fe que profesen o la etapa de búsqueda espiritual en que se hallen, a **convertirse en personas de fe, íntegras y esperanzadas**, con suficiente sentido de responsabilidad social para transformar el mundo que les rodea⁴. Esta tarea de promoción del **crecimiento humano** forma parte del proceso de evangelización⁵. Al impulsar los valores del Evangelio a través de todos nuestros proyectos, los educadores maristas contribuimos a la extensión del **Reino de Dios** en la tierra⁶.

Antes que una doctrina, les ofrecemos un proyecto de vida.

PRESENTAMOS A JESÚS

88. Inspirados por las palabras de Marcelino: “No puedo ver a un niño sin sentir el deseo de catequizarle, de decirle cuánto lo ama Jesús”^{XV,7}, **presentamos a Jesús** a los niños y jóvenes

^{XV}Entiéndase siempre, más allá del texto original, que se refiere actualmente a todos los niños y niñas.

Presentamos al
Jesús histórico.

como una persona real, que fue creciendo a lo largo de su vida⁸ y a quien pueden llegar a conocer, amar y seguir⁹.

89. En **Jesús** vemos a Dios que viene a nosotros para que podamos “tener vida y tenerla en abundancia”¹⁰. A través de su Evangelio nos revela en qué consiste ser plenamente humanos¹¹. Sus palabras y acciones responden a nuestras aspiraciones más profundas. Él nos trae a todos salud y esperanza. Perdona nuestros pecados reconciliándose con la debilidad humana. Acoge con amor especial a los pobres y marginados¹². Nos enseña a orar.¹³
90. Jesús proclama una **nueva visión de la sociedad** humana que comienza por amarnos los unos a los otros, compartiendo juntos el pan de vida, y superando las divisiones que hemos originado a causa de las etnias, la ideología, la religión, las diferencias culturales y sociales, la riqueza, el género o cualquier otro motivo de exclusión¹⁴. Él no acepta la lógica del mundo. Viene “a traer fuego a la tierra”¹⁵, denunciando las estructuras de dominación, poniéndose del lado de los **vulnerables y excluidos**. Su vida nos inspira y revela la misión de Dios (*Missio Dei*^{xvi}) que nos ha sido encomendada.¹⁶
91. La muerte de Jesús en la Cruz y su resurrección como el **Cristo de nuestra fe** revelan la profundidad del amor del Pa-

La causa de
Jesús: una vida
plena y justa
para todos.

^{xvi}Missio Dei es un término de la teología cristiana latina que se traduce como “misión de Dios” o “envío de Dios”. Es un concepto que está ganando importancia en misionología y en la comprensión de la misión de la Iglesia. Véase también C 13, C 52; GS 22. Cfr. Yves Congar, “Principes doctrinaux,” en Johannes Schütte, ed., Vatican II: L’activité Missionnaire de L’Église. Unam Sanctam 67 (París: Éditions du Cerf, 1967), 186.

dre y el poder de Dios para desterrar el mal a favor del bien, inspirando nuestra esperanza como no lo hace ningún otro acontecimiento de la humanidad. Su Espíritu sigue actuando en nuestro corazón y en la sociedad, redimiendo, liberando y reconciliando. Con fe respondemos a la iniciativa amorosa de Dios en nuestra historia y nos dejamos transformar. Esta es la Buena Noticia de Jesús, “Camino, Verdad y Vida¹⁷”.¹⁸

ABIERTOS AL ESPÍRITU

92. **La labor de la evangelización es primordialmente obra del Espíritu Santo¹⁹.** El Espíritu ungió a Jesús y le dio el poder de anunciar la venida del Reino de Dios. Fue el Espíritu el que trajo luz, fuerza y crecimiento a la Iglesia naciente. Es el mismo Espíritu quien guía a toda la humanidad, y de modo especial a la Iglesia, en el camino de la fe, haciendo que el nuevo orden de Dios sea una realidad entre nosotros.²⁰
93. Marcelino no fue ajeno a la fuerza del Espíritu. Junto con sus compañeros de la Sociedad de María, tuvo la convicción de que el Espíritu les inspiraba en su búsqueda de **nuevas formas de estar presentes como Iglesia** en una época de incredulidad²¹. Nosotros hoy queremos ser igualmente receptivos y sensibles a las inspiraciones de ese mismo Espíritu.²²
94. Champagnat, siempre consciente de la **presencia de Dios**, especialmente en los momentos de prueba y dificultad, es-

Colaboramos
en la obra del
Espíritu.

taba abierto a la voluntad de Dios que se manifestaba en los hechos y circunstancias de la vida. El salmo 127: “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles...”, se convirtió en su oración constante²³. Marcelino confió su persona y su ministerio a María, “que lo ha hecho todo entre nosotros”²⁴. Esa misma actitud orante nos guía a nosotros cada día en nuestra labor de evangelización.²⁵

EN NUESTRA MISIÓN DE EVANGELIZAR A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN

La educación es nuestro campo de evangelización.

95. La educación, en su sentido más amplio, es nuestro campo de evangelización en los diversos ámbitos donde estamos presentes. En todos ellos, ofrecemos una **educación integral**²⁶ sustentada en la visión cristiana de la persona y del desarrollo humano²⁷.
96. Siguiendo a Marcelino Champagnat, tratamos de ser **testimonio** para los niños y jóvenes, acompañándolos en su crecimiento integral, evangelizándolos con el testimonio de nuestra vida y nuestra presencia entre ellos, así como mediante nuestra enseñanza y otras formas de servicio²⁸.
97. Con la participación activa²⁹ de los propios niños y jóvenes, **buscamos formas creativas**³⁰ para:
- a) desarrollar su autoestima y su capacidad para orientar sus vidas y ser protagonistas de su propio proceso de aprendizaje;

Elementos de una formación integral.

- b) proporcionar una educación del cuerpo, de la mente y el corazón, adecuada a la edad, talento, necesidades y contexto social de cada uno;
 - c) despertar en ellos un espíritu crítico y ayudarles a tomar decisiones basadas en los valores del Evangelio;
 - d) animarlos a cuidarse mutuamente y a cuidar de la creación de Dios, nuestra casa común;
 - e) educarlos para que sean agentes de transformación social y solidaridad, y para trabajar a favor de una mayor justicia para todos;
 - f) alimentar su fe y compromiso como discípulos de Jesús y testigos para otros niños y jóvenes.
98. Elegimos estar presentes entre los niños y jóvenes **del mismo modo que Jesús estuvo con sus discípulos en el camino de Emaús³¹, y como Marcelino³² estuvo con los primeros hermanos en La Valla:**
- a) respetando su conciencia y su ritmo de entender las cosas;
 - b) compartiendo con amor sus preocupaciones;
 - c) caminando a su lado como hermanos y hermanas, acompañándolos, animándolos a dialogar y a abrirse al encuentro con el Dios de la vida en todas las situaciones;
 - d) desplegando gradualmente ante ellos la riqueza y la relevancia de la visión transformadora que tiene Jesús de la humanidad y del mundo.
99. **Acogemos** a los niños y jóvenes. Vemos en cada uno de ellos la imagen y semejanza de Dios, merecedores de nuestro respeto y ternura, sean cuales sean sus circunstancias, convicciones religiosas, búsqueda espiritual o la realidad de sus vidas³³. Los

98 a #102:
Características
de nuestro trato
con ellos.

escuchamos, les **interpelamos** y nosotros, por nuestra parte, estamos abiertos a sentirnos desafiados y transformados en nuestra relación con ellos. Damos **testimonio personal y comunitario** de nuestra alegría, esperanza y vida cristiana.³⁴

100. Animamos a los niños y jóvenes a crecer en **libertad personal, responsabilidad** y sentido de las exigencias de la vida. Con espíritu de solidaridad, les invitamos a darse a sí mismos, a compartir lo que tienen, y a comprometerse con alegría en cuanto emprendan³⁵.
101. Les ayudamos a descubrir la **dimensión espiritual** de sus vidas: brindándoles oportunidades para cultivar su interioridad, para experimentar al Espíritu que los inspira, anima, apoya y consuela, para desarrollar su capacidad de sorprenderse ante las maravillas de la creación, y para ahondar en sus intuiciones sobre lo trascendente y sobre nuestro destino último de estar con Dios.³⁶
102. Invitamos a los niños y jóvenes a un **diálogo de vida** que los ponga en relación con la Palabra de Dios y el Espíritu que actúa en sus corazones.³⁷

La interioridad como espacio de diálogo conmigo mismo y con Dios.

VAMOS MÁS ALLÁ

103. Tendemos puentes entre las **culturas** que se cruzan en nuestra misión³⁸. Alumbrados por la **luz del Evangelio**, afirma-

mos todo lo que es vivificante en cada sociedad y cultura. Con un verdadero espíritu de diálogo, animamos a los jóvenes a expresar, en su propio lenguaje, su **búsqueda de fe**, con sus aspiraciones y planteamientos³⁹.

Acompañamos su búsqueda de fe.

104. Presentamos la Buena Noticia como la visión de Jesús para toda la humanidad: llegar a toda la sociedad, **buscando el bien de todos**, y comprometiéndonos responsablemente con el futuro de la humanidad y de la creación de Dios.⁴⁰
105. Acompañamos a los que son cristianos hacia un **encuentro más cercano con Jesucristo**. Compartimos con ellos la persona de Jesús⁴¹, fuente de vida nueva, de esperanza y de energía renovada para toda la humanidad. Los animamos a crecer como discípulos de Jesús que han sido favorecidos con los dones del gozo, la paz interior y el coraje para la superación de los temores.⁴²
106. Invitamos a los niños y jóvenes, así como a sus familias, a que hagan **una experiencia de comunidad cristiana**, en la que se sientan como en casa. Ayudamos a los que son católicos a tener un conocimiento claro de su identidad y herencia, y procuramos que tomen parte activa en las comunidades que celebran y alimentan su fe en la Palabra y el Sacramento.⁴³
107. Los animamos a que sean ellos mismos **portadores de la Buena Noticia** en sus relaciones cotidianas y en sus diversos ambientes culturales y sociales. En la medida de lo posible, facilitamos la iniciación sacramental a quienes lo piden. Tratamos de construir comunidades cristianas locales que puedan acoger a los niños y jóvenes⁴⁴.

Somos Iglesia universal.

Formamos en los sacramentos iniciales con un sentido de comunidad.

En diálogo ecuménico.

108. Promovemos el **diálogo ecuménico e interreligioso**⁴⁵. En los ambientes caracterizados por el **pluralismo religioso**, respetamos la libertad de conciencia de todos, y valoramos la riqueza de la presencia de Dios en todas las tradiciones religiosas⁴⁶. Ayudamos a los niños y jóvenes de todas las creencias a convivir en paz en sus vidas cotidianas, a mostrarse receptivos entre sí, y a trabajar y orar juntos⁴⁷. Animamos a los que no profesan la fe cristiana a que practiquen con sinceridad su tradición religiosa.⁴⁸

A PARTIR DE LAS EXPERIENCIAS DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

109. Cada niño y cada joven es único. Todo grupo de jóvenes tiene su carácter distintivo. Los diversos contextos culturales y las variadas circunstancias sociales crean sus propias posibilidades y nos interpelan en nuestra misión de evangelizar⁴⁹ a través de la educación. Conscientes de esta **pluralidad**, mostramos una actitud respetuosa ante las necesidades particulares y disposiciones de los niños y jóvenes que atendemos.⁵⁰
110. Al trabajar con los **niños**, insistimos en la creencia de que Dios está presente en toda la creación, en la apertura a los compañeros y en el descubrimiento de Jesús como amigo. Les iniciamos en la oración, en el conocimiento de la Biblia, en la vida sacramental y en las actitudes de servicio y solidaridad⁵¹.

Desde muy pequeños, les iniciamos en la experiencia de Dios.

111. Al igual que con los niños, acompañamos a los **adolescentes** en el proceso de descubrimiento de su identidad y equilibrio personal, en la aceptación de sus capacidades y limitaciones, y en la forma de relacionarse respetuosamente con sus familiares, con sus amigos y con los demás. Favorecemos la integración positiva de su sexualidad y afectividad^{xvii}. Les ayudamos a encontrar su lugar en el mundo y a crecer en su comprensión de Dios, y les apoyamos en la búsqueda de valores e ideales que puedan orientar sus vidas⁵².
112. Junto con **los jóvenes**, creamos espacios para reflexionar acerca de sus interrogantes sobre el sentido de la vida, la responsabilidad, y los valores trascendentes. Fomentamos su conciencia ecológica, social y política y los animamos a participar en organizaciones y grupos que se esfuerzan por cambiar la sociedad. Les proporcionamos experiencias de formación apropiadas y estimulantes a fin de que puedan estar preparados para vivir y dar testimonio de los valores cristianos en medio de los ambientes en que viven.⁵³
113. Ayudamos a los jóvenes a clarificar y desarrollar **su proyecto de vida**. Les invitamos a reflexionar sobre el compromiso de vivir según el carisma marista. Acompañamos a todos ellos en su deseo de responder a su llamada vocacional específica, y a los que muestran una disposición personal favorable los

Acompañamos su descubrir vocacional.

^{xvii}Atentos a los signos de los tiempos, estamos abiertos a caminar en diálogo con nuestras sociedades en sus diversas búsquedas para abordar con responsabilidad los nuevos desafíos que se presentan, como la identidad sexual y de género, tipos de familia, modelos de convivencia..., entre otros muchos.

Nuestra postura ante estos temas.

animamos a plantearse la posibilidad de abrazar la vida religiosa marista.⁵⁴

114. La educación es un **proceso recíproco**. La confianza que los niños, adolescentes y jóvenes depositan en nosotros, su energía y resiliencia, su honestidad y búsqueda, su bondad y su fe, nos conmueven y alientan nuestra propia fe.⁵⁵

CON UN FUERTE SENTIDO DE VOCACIÓN

115. **Nuestro trabajo como educadores no es sólo una profesión, es una vocación**^{XVIII}. Marcelino Champagnat describió nuestra llamada a uno de sus primeros seguidores con palabras que nos recuerdan la confianza que Dios ha puesto en nosotros y la responsabilidad que tenemos hacia los niños y jóvenes que educamos: “Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Entréguese, no ahorre esfuerzos en formar a sus muchachos en la virtud, hágales

Si tu trabajo entre los niños y jóvenes te llena de alegría y vida: es vocación.

^{XVIII}En el pasado, el Papa Pablo VI nos recordaba que “los hombres y las mujeres de hoy escuchan mejor a los testigos que a los maestros, y si escuchan a los maestros es porque son testigos”. También, el Papa Francisco (2015, marzo 14) nos hablaba de que los educadores pueden ser una referencia positiva en la vida de los estudiantes, “sin reducir todo a la sola transmisión de conocimientos técnicos sino poniendo el esfuerzo en construir una relación educativa con cada alumno, que debe sentirse acogido y amado por lo que es, con todos sus límites y potencialidades. En esta dirección vuestra tarea es más que nunca necesaria”. Discurso del santo Padre Francisco a los miembros de la Unión Católica Italiana de Profesores, Dirigentes, Educadores y Formadores [UCIIM]. Aula Pablo VI.

comprender que sólo Dios puede hacerles felices, que sólo para Él fueron creados. ¡Cuánto **bien puede usted hacer, mi querido amigo!**^{56,57}.



Con un peculiar estilo marista

116. Nuestro estilo educativo se fundamenta en una visión verdaderamente integral, que busca activamente comunicar valores. A la vez que compartimos esta misma visión con muchas personas, especialmente dentro de la comunidad católica, utilizamos **un enfoque pedagógico peculiar** que Marcelino y los primeros maristas iniciaron y que era innovador en muchos aspectos.¹
117. El amor^{XIX} es el núcleo de la misión de Dios como se ejemplifica en la vida y enseñanza de Jesús. Misión que fue confiada a Marcelino en el pasado y ahora a nosotros. Desde aquí, compartimos la intuición de Marcelino: **“para educar a los niños y jóvenes hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”**². De este principio se derivan algunas de las características particulares de nuestro estilo educativo: seguir **el estilo de María, espíritu de familia, presencia, sencillez y amor al trabajo**. Adoptamos estas actitudes y valores, entre otros, como nuestra forma de vivir el Evangelio. La suma de estos rasgos y su interacción es lo que da a la pedagogía marista su originalidad, inspirada por el Espíritu.³

La regla de oro del educador y educadora marista.

Los 5 principios de la pedagogía marista.

^{XIX}Cf. DC; Como nos dice San Pablo: “*El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.*” (1 Co 13, 4-7)

AL ESTILO DE MARÍA⁴

Un estilo de: cercanía, acompañamiento, escucha, empatía, dejar a Dios actuar, sencillez, alegría, unidad, confianza

118. María es la **inspiración de los educadores maristas**, como lo fue para Marcelino. El suyo fue un **recorrido de fe**, igual que el nuestro. Educada en la cultura y tradición de su pueblo, quedó asombrada por la extraordinaria intervención de Dios en su vida. A pesar de ser “elegida entre todas las mujeres”⁵, conoció la dureza de dar a luz en un lugar inhóspito, lejos de su casa, y la vida de refugiada. Llevaba el polvo de la tierra en sus pies⁶. Como discípula de Jesús, mujer y nuestra hermana en la fe, María nos inspira en nuestro camino de fe. Como educadora de Jesús en Nazaret, ella es la inspiradora de nuestro estilo educativo^{7, 8}.
119. En Nazaret, junto a José, proporcionó a Jesús **la estabilidad y el amor** que necesitaba para crecer⁹ como persona. Cuando Jesús llegó a la adolescencia, le dejaron desarrollar su propia identidad. Incluso cuando esto provocó malentendidos, confiaron en Él y continuaron ayudándole a crecer “en sabiduría, edad y gracia”¹⁰. Dentro de la comunidad cristiana, desde sus comienzos, María siguió llevando a cabo su **misión de madre y educadora**.¹¹
120. El **aspecto mariano de nuestra espiritualidad**¹² se manifiesta, ante todo, en el deseo de imitar las actitudes de María hacia los demás y hacia Dios. Con el canto de alabanza del *Magnificat*¹³, ella nos invita a testimoniar con alegría **la misericordia y solidaridad** de Dios con los necesitados y los

que sufren. Nos insta a hacer lo que Jesús nos diga¹⁴. Está en medio de nosotros como símbolo de unidad y misión, igual que lo estaba entre los apóstoles el día de Pentecostés¹⁵, acompañando a los desalentados en la iglesia naciente. Como Marcelino, vemos en María a **nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario**¹⁶, y le expresamos nuestra devoción de manera personal, familiar y sencilla.

121. Llevamos esta **dimensión mariana**¹⁷ a nuestras catequesis y momentos de oración con los niños y jóvenes. Les enseñamos a amar y honrar a María. Procuramos que aprendan a imitarla en su ternura, fortaleza y constancia en la fe, y los animamos a acudir a ella con frecuencia en la oración.¹⁸
122. En todo lo que hacemos, nos asociamos a María para hacer nacer a Cristo en el corazón de los niños y los jóvenes. **“Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús”**¹⁹ ²⁰, ^{XX}

ESPÍRITU DE FAMILIA²¹

123. El gran deseo y la herencia de Marcelino es que nos relacionemos los unos con los otros, y con los niños y jóvenes, **como miembros de una familia que se ama**²². La fuente de este “espíritu de familia” es el amor de Jesús por toda la

^{XX}Para una descripción completa de la espiritualidad mariana, remitimos a la lectura del documento *Agua de la Roca*.

humanidad. Procuramos que esto sea una realidad en todos nuestros campos de misión.²³

124. Por tanto, dondequiera que estemos, nos comprometemos a **construir comunidad** entre todos los que tienen relación con nuestras obras y actividades, incluidos los que trabajan junto a nosotros, los niños y jóvenes que están a nuestro cuidado y sus familias. Todos deben sentirse como en casa entre nosotros. Procuramos crear un ambiente de acogida, aceptación y pertenencia en el que todos se sientan estimados y valorados. Compartimos este espíritu con toda la **familia global** que es el Instituto.²⁴

125. Siguiendo el ejemplo de Marcelino, nos acercamos a los niños y jóvenes encomendados a nuestro cuidado **como hermanas y hermanos**²⁵. Como en una buena familia, compartimos con ellos la vida con sus retos, éxitos y fracasos. Establecemos principios claros de honradez, respeto mutuo y tolerancia; y les demostramos que creemos en su bondad, sin confundir las personas con sus actos cuando se cometen errores. Estamos dispuestos a confiar los unos en los otros, a perdonarnos y reconciliarnos. Esta forma de relacionarnos se ha convertido en la forma de ser marista en misión.²⁶

126. **Especialmente en nuestras obras educativas**, este espíritu de familia se contrapone a la idea de una educación orientada sólo a los resultados, que no respeta la dignidad y las necesidades de cada persona. Hasta donde sea posible en todas nuestras obras, nosotros brindamos atención preferente a

Somos tejedores de fraternidad.

La persona y su proceso al centro de nuestro trabajo educativo.

aquellos que tienen mayores necesidades, que experimentan más carencias, o que pasan por momentos difíciles.²⁷

127. Los líderes maristas también adoptan un **enfoque organizativo** que refleja nuestro espíritu de familia. Promueven el espíritu de corresponsabilidad y, al mismo tiempo, la apropiada autonomía de cada una de las personas involucradas en el proceso educativo.²⁸

PRESENCIA²⁹

128. Educamos, sobre todo, haciéndonos presentes a los niños y jóvenes, demostrando que nos preocupamos por ellos de manera personal. Les **acogemos, escuchamos atentamente** y brindamos nuestro tiempo, tratando de conocer a cada uno individualmente. Personalmente, y como grupo de adultos, establecemos con ellos una relación apropiada, basada en el amor, que crea un clima favorable para el aprendizaje, así como para la transmisión de valores y la maduración personal³⁰.

129. Procuramos **comprender y familiarizarnos con las vidas de los niños y jóvenes**. Nos comprometemos con su mundo saliendo a su encuentro donde estén, incluyendo nuestra participación en actividades más allá del horario escolar.³¹

Nuestra presencia es un modo de amar.

No confundamos la presencia con la vigilancia, aunque ambas son necesarias.

130. En los entornos institucionales, buscamos un **equilibrio** entre ser excesivamente vigilantes y simplemente “dejar hacer”. Nuestra presencia entre los niños y jóvenes es proactiva y reflexiva. Les tratamos con respeto, siendo claros y coherentes, a la vez que positivos y centrados en su crecimiento personal³².
131. A través de nuestra pedagogía de la presencia promovemos la confianza con los niños y jóvenes y una **actitud abierta** en ellos. Esto es aún más cierto cuando les acompañamos como evangelizadores y educadores durante un largo período de tiempo.³³

SENCILLEZ³⁴

La sencillez florece en una persona madura y empática.

132. Nuestra sencillez se manifiesta principalmente en las relaciones con los niños y jóvenes que son **auténticas** y **directas**, sin fingimiento ni doblez. Hablamos desde el corazón y con honestidad lo que queremos decir. Esa sencillez es el fruto de una unidad de mente y corazón, de carácter y acción, que se deriva del hecho de ser **honestos** con nosotros mismos, con los demás y con Dios.³⁵
133. A la sencillez añadimos **humildad** y **modestia**³⁶, componiendo así el símbolo de las tres violetas de la tradición marista, cuyo significado es dejar pacientemente que Dios actúe a través de nosotros y buscar “hacer el bien sin ruido”. Al ser

conscientes de nuestras propias limitaciones, comprendemos mejor a los demás y respetamos su dignidad y libertad³⁷.

134. En nuestra enseñanza y estructuras organizativas, también mostramos preferencia por la sencillez de **método**. Nuestra manera de educar, como la de Marcelino, es personalizada, práctica y arraigada en la vida real. De igual modo, la sencillez de **expresión**, que evita toda ostentación, nos ayuda a dar respuesta a las posibilidades y exigencias de nuestros entornos educativos actuales.³⁸
135. Orientamos a los jóvenes para que adopten la **sencillez como un valor para sus propias vidas**, alentándolos a mostrarse abiertos y sinceros en toda circunstancia, y a ser fuertes en sus convicciones. Los animamos a valorarse a sí mismos y a los demás por lo que son, y les motivamos a poner su estima en una vida integrada y equilibrada.³⁹

AMOR AL TRABAJO⁴⁰

136. Marcelino era un hombre de oración, contemplación y trabajo. **Con tenacidad y total confianza en Dios** se formó a sí mismo, y esas mismas características le acompañaron al atender a sus parroquianos, al fundar su familia religiosa, y al emprender todos sus proyectos⁴¹. Marcelino, el constructor, nos muestra la importancia que tiene el estar dispuesto a “arremangarse”, a hacer todo lo necesario para el bien de nuestra misión.⁴²

Nuestra vida activa se complementa con nuestra vida interior.

Preparamos creativamente nuestras actividades.

Formamos en y para el servicio.

137. Como Marcelino, los educadores maristas, estamos llamados a darnos generosamente y a llevar una vida equilibrada, integrando **interioridad y servicio**. Consecuentemente, en cada una de nuestras obras educativas se debe acentuar esa misma cultura y esos planteamientos, integrando el amor al trabajo y la celebración de los logros, y facilitando la oración, el culto y la contemplación.⁴³
138. El amor al trabajo exige una cuidadosa preparación de todas nuestras actividades educativas y una adecuada retroalimentación, planificación y evaluación de nuestros programas, junto con el apoyo complementario para quienes experimentan cualquier tipo de dificultad⁴⁴. También exige que tengamos iniciativa y decisión para dar respuestas creativas a las necesidades de los niños y jóvenes.⁴⁵
139. Procuramos que los jóvenes adquieran un carácter firme y una voluntad resiliente, una conciencia moral equilibrada y unos valores sólidos en los que fundamentar su vida. Trabajamos con un estilo de motivación y de proyecto personal que se manifiesta en el aprovechamiento del tiempo, y el buen uso del talento y de la iniciativa. Promovemos el trabajo en equipo, y les ayudamos a adquirir un **espíritu de cooperación y sensibilidad social** para servir a quienes tienen necesidad.⁴⁶
140. Ayudamos también a los jóvenes a descubrir la **dignidad del trabajo**. Ellos, con nuestro ejemplo, aprenden que el trabajo es un poderoso medio de **realización personal**, que da sentido a la vida y contribuye **al bienestar económico, social y**

cultural de nuestra sociedad y del mundo. De este modo, todos nos convertimos en “copartícipes de la creación”, y continuamos con gozo y esperanza la obra del Creador.⁴⁷

141. Reconocemos, sin embargo, la dramática realidad del **empleo precario y el desempleo.** En tales situaciones, ayudamos a los jóvenes de una manera práctica a mantener su dignidad y autoestima, y a ser creativos y perseverantes en sus esfuerzos por conseguir un empleo digno.⁴⁸

CON FIDELIDAD CREATIVA HACIA EL CARISMA⁴⁹

142. A lo largo de los años, la interacción con las diversas culturas y contextos religiosos de todo el mundo **ha enriquecido nuestra herencia.** Nuestro enfoque de educación marista se ha enriquecido por la evolución de los conocimientos pedagógicos y psicológicos, junto con el desarrollo del pensamiento teológico. La **fidelidad creativa al carisma de Marcelino** nos anima a seguir a Jesús, en cada uno de nuestros ministerios, especialmente entre los niños y jóvenes más desatendidos, como sembradores de la Buena Noticia, con nuestro peculiar estilo marista.⁵⁰

Invitados a apropiarnos del carisma y a hacerlo vida.

Parte III



En nuestras obras educativas

143. La misión educativa marista se desarrolla principalmente en escuelas, obras sociales e instituciones de educación superior. Nuestras obras educativas pueden ser propiedad del Instituto, de las Provincias o de otra entidad marista, o ser llevadas a cabo por ellas, en colaboración o en asociación con el gobierno, diócesis, parroquias o fundaciones. Trabajamos en red y de manera colaborativa con la Iglesia, el Estado y otras instituciones.¹
144. Las **obras educativas maristas**² son lugares de aprendizaje, vida, evangelización e innovación. En ellas se enseña a los niños y jóvenes a **ser competentes para aprender a conocer, a hacer, a ser, a convivir y a ser agentes de transformación**.³ Como centros católicos, son entornos comunitarios donde se vive y se transmite la fe, la esperanza y el amor, y en los que los jóvenes se inician progresivamente en dar respuesta al desafío constante de **armonizar fe, cultura y vida**.⁴
145. Al ser obras maristas, en ellas se refleja la aspiración de Marcelino de educar a los niños y jóvenes al estilo de María. Les ayudamos a desarrollar las competencias y habilidades que necesitan para integrarse en la sociedad y transformarla. Favorecemos la convivencia e interacción, así como el trabajo colaborativo y corresponsable, y les invitamos a construir un proyecto de vida. De esta manera, educamos a los jóvenes en los aspectos de libertad personal y el respeto a los

Diferentes modalidades de la escuela marista.

Definición de la escuela marista.

demás, y los animamos a **ser protagonistas de su propia historia**.⁵

146. Ofrecemos nuestras instalaciones, centros, actividades y programas diversos para ayudar a los niños y jóvenes a crecer y desarrollar sus dones y cualidades en un entorno seguro y acogedor. Nuestras obras y comunidades educativas están **abiertas a todos** los que acepten nuestros valores, políticas y nuestro enfoque educativo, siendo a la vez conscientes de las limitaciones de acogida que pudieran provenir de la propia naturaleza de los programas que ofrecemos.⁶
147. Somos emprendedores en la dotación de materiales y recursos, teniendo en cuenta nuestra capacidad económica y las previsiones financieras. Hacemos un uso consciente y responsable de los recursos para garantizar la **sostenibilidad**.⁷

CREAMOS UNA CULTURA DEL ENCUENTRO

148. Como maristas promovemos y alimentamos la **cultura del encuentro** como estilo de vida para el mundo de hoy. “Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»⁸. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros”.⁹

En el encuentro
con el otro
conozco mi
verdadero yo.

149. Tratamos de crear oportunidades para la convivencia y el encuentro. Ayudamos a los jóvenes a vivir positivamente la diversidad que caracteriza, cada vez más, a nuestros distintos entornos. Les educamos para **el diálogo y la tolerancia**. Construimos un clima de aceptación, respeto mutuo y apoyo.¹⁰
150. Promovemos proyectos o iniciativas comunes entre los niños y jóvenes de diferentes contextos sociales, culturas, creencias religiosas y estilos de vida. Intentamos desarrollar así su **apertura hacia los demás** e iniciarles en la práctica de compartir su tiempo, talentos y capacidades al servicio de los otros, particularmente los más necesitados.¹¹
151. Preparamos a los jóvenes para que sean **líderes** en la sociedad y en sus comunidades de fe. Los acompañamos en su deseo de mostrarse sensibles y solidarios con los problemas de otros pueblos y otras culturas¹². De manera especial, a quienes son creyentes los formamos para comprometerse en la vida de la Iglesia.¹³
152. Al favorecer la **participación y la creatividad** en el proceso de enseñanza-aprendizaje, contribuimos a que los niños y jóvenes adquieran confianza en sí mismos. Les ayudamos a desarrollar sus conocimientos, a aprender a trabajar en equipo, a comunicarse, y a aceptar la responsabilidad de su crecimiento personal.¹⁴
153. A medida que vamos conociendo y comprendiendo la historia personal y familiar de los niños y jóvenes, ponemos empeño especial en crear un **ambiente seguro y estable** en

el que se sientan valorados y queridos, y en el que se respete su integridad, se evite cualquier tipo de abuso y se garanticen sus derechos.¹⁵

154. Ayudamos a los niños y jóvenes a desarrollar una **conciencia crítica** de sus contextos y cultura. Les enseñamos a distinguir entre hechos y opiniones. Les hacemos apreciar las aspiraciones espirituales de la humanidad y la forma en que éstas se han expresado en diferentes entornos culturales a lo largo de la historia.¹⁶

155. Favorecemos la utilización de las tecnologías de la comunicación y la información de manera consciente, ética y responsable. Contribuimos a la inclusión tecnológica e invitamos a los jóvenes a utilizar estos medios para el bien común. Interactuando y haciendo camino con ellos, velamos por el **uso responsable** de las tecnologías¹⁷.

156. Las **nuevas tecnologías** tienen un gran potencial educativo. Con todo, “la tecnología no puede suplantar el contacto humano, lo virtual no puede sustituir lo real y tampoco las redes sociales el ámbito social”^{xxi}. Estamos atentos para discernir nuestro uso de las tecnologías a la luz de estos valores.¹⁸

157. En todos nuestros centros establecemos planes de atención personalizada y programas de orientación. Con ello, fomentamos la **inclusión** de todos los niños y jóvenes, proporcionándoles el apoyo adecuado y favoreciendo su desarrollo personal y sus diversas habilidades (sociales, emocionales...).

Formamos en el uso crítico y responsable de la tecnología.

Elaboramos un proyecto de inclusión.

^{xxi}Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la Pontificia Academia para la Vida. Sala del Consistorio. Lunes, 20 de febrero de 2023.

Atendemos a su **diversidad**, teniendo en cuenta sus fortalezas y necesidades particulares. Facilitamos su seguimiento por parte de orientadores u otros profesionales.¹⁹

158. Procuramos que la preocupación por los resultados académicos, la reputación o los ingresos económicos, no sean los únicos criterios para **abrir nuestras obras a quienes se acercan a nosotros**.²⁰

EN COMUNIDADES EDUCATIVAS EVANGELIZADORAS

159. Nuestros centros educativos son espacios donde compartimos fe, vida y misión. Construimos **comunidades** con un modelo de relación que refleje el Evangelio y nuestros ideales maristas²¹.

160. Nuestras obras están abiertas a todas las personas que aceptan nuestras políticas y propuesta educativa, sean cuales sean sus creencias religiosas. Respetamos su libertad personal y les **ofrecemos una formación en interioridad y espiritualidad**. Ayudamos a los niños y jóvenes a descubrir el sentido de sus vidas, a comprometerse en favor de la integridad de la creación y a vivir honradamente.²²

161. Fieles a nuestra misión de evangelizar a través de la educación²³ y de acompañar a los niños y jóvenes en su crecimiento personal, buscamos maneras explícitas de alimentar sus

Compartimos fe, vida y misión en comunidad.

Formamos explícitamente la competencia espiritual.

expresiones personales y comunitarias de fe y su compromiso social²⁴. Aunque todos compartimos la responsabilidad de desarrollar una vida de fe en los centros, promovemos **estructuras de animación pastoral** para potenciar y coordinar nuestros esfuerzos.²⁵

162. Procuramos sentirnos cercanos personalmente a todos los miembros de la comunidad educativa. Estamos atentos para facilitar **acompañamiento** a quien lo pueda necesitar.²⁶
163. **Trabajamos en red**²⁷ y tomamos parte activa en organismos eclesiales y civiles, ofreciendo una perspectiva antropológica cristiana. Compartimos nuestra experiencia educativa y evangelizadora, y aprendemos de la experiencia de los demás. Con nuestra participación contribuimos al diseño y la aplicación de las políticas educativas en el ámbito local y nacional.²⁸
164. Interactuamos con **otras confesiones religiosas**. Encontramos fácilmente espacios de colaboración en proyectos concretos como, por ejemplo, los que se refieren a servicios educativos, defensa de los derechos humanos, ecología²⁹ o solidaridad. Además, atendemos a los jóvenes que provienen de sociedades caracterizadas por la **increencia y la secularización**. En todo, buscamos “nuevos procesos de **evangelización de la cultura**, aunque supongan proyectos a muy largo plazo”^{30, 31}
165. En aquellos lugares donde no es posible o apropiado hablar directamente de Jesús, o donde los mismos jóvenes muestran poca inclinación hacia las cuestiones religiosas, **seguimos**

dando testimonio de Jesús y su Evangelio. Les ayudamos a dar sentido a su existencia y a reflexionar sobre los valores trascendentes, les invitamos a ser buenos ciudadanos y a continuar la búsqueda de propósito para sus vidas.³²

A LA LUZ DE LA TRADICIÓN MARISTA

166. Juntos asumimos **una visión educativa y valores esenciales maristas.** Expresamos quiénes somos, cuál es nuestro objetivo en la educación, cómo atendemos las necesidades locales en nuestras obras y cuáles son nuestras prioridades. Todo ello constituye una fuente de inspiración, y sirve de referencia para planificar y desarrollar nuestros programas, y para evaluar nuestras estructuras organizativas y actividades educativas³³.
167. Con los niños y jóvenes adoptamos un estilo pastoral **sencillo y vivencial,** y buscamos enfoques adecuados que faciliten el diálogo entre la realidad de sus vidas y nuestros principios maristas.³⁴
168. Siguiendo a Marcelino, los animamos a **esforzarse siempre por mejorar**³⁵. Les transmitimos nuestra confianza en su capacidad de crecer, subrayando la alegría de aprender y de conseguir logros³⁶. Creamos situaciones de aprendizaje en las que todos y cada uno puedan desarrollarse, alcanzar metas y sentirse seguros y apoyados.³⁷

Definimos, en comunidad, nuestra visión y misión locales.

Una formación flexible y adaptada.

169. Adaptamos nuestra labor a la **edad, necesidades y circunstancias** de los niños y jóvenes con los que trabajamos. Prestamos **especial atención** a quienes tienen dificultades (académicas, sociales, culturales, mentales, emocionales...) y a los que son **vulnerables**.³⁸
170. Junto a otras personas e instituciones, asumimos un papel de defensa en favor y en nombre de los niños y jóvenes que son **víctimas** de cualquier tipo de violencia, o cuyo bienestar y derechos se ven vulnerados. Participamos activamente en la consecución de la **justicia social**.³⁹

HOY Y SIEMPRE

171. Nuestros centros son hogares llenos de vida. Están llamados a ser **faros de esperanza en un mundo turbulento**⁴⁰, y el rostro y las manos de la tierna misericordia de Dios, especialmente para los marginados. Confiamos en que María “camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”^{41 42}.

EN LAS ESCUELAS

172. Las circunstancias y perfiles⁴³ de las **escuelas maristas distribuidas por todo el mundo varían notablemente**, depen-

Elementos de la Escuela Marista.

diendo de su contexto social, político y cultural⁴⁴. En ellas se cursan las etapas de educación infantil, primaria, secundaria y formación profesional, y en algunas se incluye el servicio de internado.

173. Nuestros **alumnos** son **el centro** del proceso de enseñanza-aprendizaje, y de todo lo que concierne a la vida escolar y su organización. Les ayudamos a adquirir conocimientos, a desarrollar sus competencias y a crecer en valores a través del descubrimiento de la creación, de los demás, de sí mismos y de Dios⁴⁵.
174. Utilizamos métodos de enseñanza-aprendizaje que favorecen la **participación activa**⁴⁶. Fomentamos la expresión de los alumnos por medio de **proyectos integrales y diversos**^{XXII}.⁴⁷ Siempre que sea factible, ofrecemos la posibilidad de realizar prácticas en lugares de trabajo de la comunidad local.⁴⁸
175. En consonancia con nuestro ideal de proporcionar una **educación** verdaderamente **integral**, incluimos la conciencia medioambiental, así como los deportes, la educación física y para la salud, en las experiencias de aprendizaje de nuestros alumnos.⁴⁹
176. **Innovamos** en nuestros programas educativos, contenidos curriculares y métodos de enseñanza-aprendizaje, aprove-

Rol del estudiante.

^{XXII}La diversidad de proyectos puede incluir áreas culturales, literarias, artísticas, deportivas, científicas, técnicas, digitales, medioambientales, de la salud y/o de emprendimiento, entre otras.

chando las mejores oportunidades que tenemos a nuestro alcance. Hasta donde sea posible, tratamos de satisfacer las necesidades y aspiraciones de los alumnos y sus familias en lo referente a la elección de estudios, opciones universitarias y cualificación profesional. Queremos garantizar que la educación que ofrecemos sea social y culturalmente relevante a largo plazo.

177. Sabemos que los alumnos difieren en sus capacidades y en sus circunstancias personales, familiares, religiosas o económicas. **Respetamos esta diversidad** en el desarrollo de nuestros proyectos y prácticas docentes, así como en la forma en que evaluamos sus progresos académicos, actitudes, aprendizajes y competencias^{XXIII}.⁵⁰
178. Como maristas, propiciamos un **ambiente seguro, adecuado y sereno**, en el que los niños y jóvenes puedan estudiar y aprender, y que nos ayude a prevenir los problemas antes de que ocurran. Fomentamos un **clima de familia** de mutuo respeto y aceptación.⁵¹
179. En el corazón mismo de nuestros planes de estudios, diseñamos un programa de **educación religiosa** integral y sistemático, de acuerdo con las directrices de la Iglesia y el Estado⁵². Nos centramos en las **experiencias vitales** de los alumnos más que en los contenidos. Procuramos ayudarles a descubrir a Dios y los valores en los que fundamentar sus vidas.⁵³

Una formación religiosa experiencial y dialógica.

^{XXIII}Competencias definidas como UNESCO

https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245195_spa.locale=en

<https://www.ibe.unesco.org/en/articles/competences> (inglés)

180. Prestamos atención al **ambiente religioso** de la escuela (imágenes, oraciones diarias, espacios sagrados...). Fomentamos la expresión de nuestra visión cristiana de la humanidad, el mundo y Dios con el lenguaje y los símbolos de hoy, especialmente a través de las artes creativas y la tecnología.
181. En algunos lugares, la escuela católica se ha convertido en la principal experiencia de Iglesia para muchos alumnos y miembros del personal. Por eso, les brindamos oportunidades para expresar y **desarrollar su fe**⁵⁴. Organizamos grupos de oración, retiros y otras experiencias espirituales abiertas a todos⁵⁵. **Celebramos nuestra fe** en momentos especiales del año con liturgias⁵⁶ significativas y bien preparadas, y con encuentros de la comunidad educativa. Esos momentos pueden ser propicios para familiarizarse con la persona y la historia de Jesús.⁵⁷
182. Tratamos de integrar nuestra escuela en el plan pastoral general de la **Iglesia local**. Donde se vea oportuno, organizamos la preparación sacramental con una profunda espiritualidad en colaboración con las parroquias. Asumimos la responsabilidad pastoral y misionera de ser el rostro de la Iglesia para muchos y animamos a los católicos a **conectarse con su comunidad eclesial local**.⁵⁸
183. Promovemos la **apertura** a las necesidades materiales, culturales y espirituales de la humanidad, a nivel local y global. Involucramos a nuestros alumnos en acciones de servicio que les pongan en contacto con situaciones locales de pobreza⁵⁹, construyendo una cultura del encuentro. Incorporamos la Doctrina Social de la Iglesia⁶⁰ en nuestra enseñanza y movili-

Para algunos somos su única experiencia de Iglesia.

Al encuentro del pobre, como un encuentro con el hermano.

zamos a toda la comunidad educativa en expresiones concretas de **solidaridad**^{61, 62}.

184. Mantenemos la relación con nuestros **egresados (antiguos alumnos)**, invitándoles a apoyar y comprometerse con la misión marista y con las causas de justicia social.
185. Las escuelas maristas reconocen el **valor único de cada persona**. Teniendo esto en cuenta, organizamos servicios específicos o establecemos espacios alternativos para los niños y jóvenes “en riesgo” y los que tienen **necesidades educativas especiales**. En colaboración con las familias o los tutores legales, promovemos el crecimiento y desarrollo de **todos los alumnos**, incluyendo sus capacidades intelectuales, sociales, emocionales, físicas y espirituales.⁶³
186. Todos nuestros centros están vinculados a la **Red Marista de Escuelas “Champagnat Global** y participan en ella. Esta red es un espacio donde promovemos la conexión y el intercambio entre personas e instituciones con el objeto de impulsar la calidad educativa y evangelizadora, la innovación, la solidaridad y el sentido de comunión, contribuyendo así a la vitalidad y sostenibilidad de la misión marista en el ámbito escolar.

Nos vinculamos, mediante proyectos, con otras obras maristas.

EN LAS OBRAS SOCIALES

187. La misión educativa marista se extiende y enriquece con las **obras sociales**. Así denominamos a toda entidad, presencia,

Obras maristas en entornos vulnerables.

proyecto o programa que desarrolla intervenciones socioeducativas entre colectivos marginados de nuestra sociedad, con dedicación especial a los niños y jóvenes.⁶⁴

188. Como maristas estamos atentos para responder a las necesidades emergentes de nuestro mundo con la creación de estas obras. Incluso estamos dispuestos a abandonar nuestra zona de confort para **salir al encuentro** de los más necesitados⁶⁵. Nuestra presencia se caracteriza por el **cuidado del otro, la esperanza** y el testimonio. Así, somos constructores de una Iglesia “en salida”⁶⁶ y de una sociedad más inclusiva y digna.⁶⁷
189. Nuestras obras sociales pueden variar alrededor del mundo dependiendo del contexto social, político y cultural. Pueden establecerse como centros de día, centros residenciales u otras plataformas, ofreciendo una variedad de **servicios y programas**^{XXIV} para jóvenes desplazados, en situación de riesgo o vulnerables⁶⁸.
190. Respondemos a las **necesidades físicas y materiales** más inmediatas de los niños y jóvenes mediante acciones preventivas y ayuda directa. Ponemos en marcha **programas**^{XXV}

^{XXIV} Entre otros, hay hogares para “niños de la calle”, centros de defensa y de protección de niños y jóvenes, centros de acogida y de ayuda para familias, centros de atención a discapacitados, servicios para grupos étnicos minoritarios, inmigrantes y refugiados; escuelas de segunda oportunidad; centros y programas de rehabilitación para jóvenes en adicción; y programas de apoyo a jóvenes presos, excarcelados o que tienen problemas con la ley.

^{XXV} Programas de alfabetización básica, de clases de recuperación o de aceleración escolar, de habilidades lingüísticas, de desarrollo personal, de educación sanitaria, de relaciones humanas, de atención preescolar, de talleres con temas sociales o culturales, etc.

destinados a atender una amplia variedad de necesidades educativas, sanitarias y de desarrollo personal⁶⁹.

191. A través de estos programas⁷⁰, **educamos para la vida y para la transformación social**. Intentamos mejorar el bienestar individual de los niños y jóvenes, así como la calidad de vida de toda la comunidad⁷¹. Facilitándoles a ellos y a sus familias una vida más digna, buscamos su inclusión, su reintegración social y reconciliación^{72, 73}.
192. Nos aseguramos de que nuestra intervención sea parte de un **proyecto comunitario integrado y en red** involucrando a los niños y jóvenes, a las agrupaciones locales, las instancias oficiales y organizaciones no gubernamentales^{74, 75}.
193. **Evaluamos periódicamente** los resultados de nuestros programas sociales, buscando siempre los mejores medios para que los niños y jóvenes alcancen una mayor autonomía personal. En situaciones especiales ofrecemos un servicio de ayuda profesional.⁷⁶
194. Reconocemos a los jóvenes como **protagonistas** que pueden contribuir de manera significativa a los procesos educativos. Prestamos especial atención a su participación activa y a su voz en nuestras obras educativas.
195. Intentamos construir un sólido **espíritu de familia**⁷⁷ que nos ayude, y que influya de forma positiva en los niños y jóvenes a los que servimos, creando espacios seguros⁷⁸. En nuestros centros residenciales podemos incluso vivir con

Desarrollamos un proyecto integrador.

- ellos, compartiendo su vida de manera más cercana, como testimonio de nuestro **compromiso personal** en medio de ellos⁷⁹.
196. Les hablamos de **la cercanía y el cuidado de Dios**⁸⁰ por todos, especialmente **por los más empobrecidos y abandonados**. Promovemos el cambio interior que viene de la experiencia del amor incondicional de Dios, de las relaciones interpersonales y de las nuevas percepciones de su historia personal.⁸¹
197. Trabajar y acompañar a niños y jóvenes en situación de riesgo nos cambia y nos exige **autenticidad**, equilibrio, madurez y cultivo de la interioridad. La realidad en la que nosotros actuamos inspira nuestra propia espiritualidad y nos conduce a un estilo de vida todavía más **sencillo**.⁸²
198. Compartir y trabajar con niños y jóvenes cuyas vidas están marcadas por la extrema pobreza, el abuso o cualquier otra experiencia traumática puede causar un **impacto en nuestro equilibrio personal**⁸³. Por tanto, estamos atentos a nuestro propio bienestar y al de los demás por medio del acompañamiento o la revisión personal. Además, buscamos ocasiones para compartir nuestras experiencias con los compañeros de trabajo o con la comunidad.⁸⁴
199. Fomentamos la disponibilidad local y global a través de la **Red Marista Internacional de Voluntariado** del Instituto⁸⁵. Impulsamos el **voluntariado**, especialmente dirigido a los más pobres y vulnerables.⁸⁶

200. Las puertas de nuestras obras sociales permanecen abiertas para **quienes se han beneficiado del cuidado** en ellas anteriormente. Los invitamos a seguir desempeñando un papel activo en estos centros en apoyo de las nuevas generaciones.
201. A través de la **Red Marista de Solidaridad Internacional**⁸⁷ intercambiamos buenas prácticas, colaboramos en el desarrollo de planes formativos, buscamos financiación conjunta y participamos en iniciativas concretas. El trabajo en red nos pone en relación con otras instituciones públicas y privadas.⁸⁸

EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

202. La **misión** de las instituciones maristas de educación superior, como universidades católicas, tiene “un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad”⁸⁹. La educación que ofrecen está orientada a un “nuevo humanismo”, en el que las personas estén abiertas al diálogo y trabajen por el bien común⁹⁰.
203. En nuestros centros proporcionamos a los estudiantes una **formación integral** que une enseñanza, investigación y transformación social. De esta manera **formamos profesionales** comprometidos con su trabajo y con la mejora de la vida y las condiciones de los demás, a nivel local y global.⁹¹
204. Nuestras instituciones ofrecen cursos formales de pregrado, estudios de especialidades, másteres y doctorados, así como cursos permanentes de actualización profesional. Su activi-

Un campo de misión marista relativamente reciente.

- dad se extiende a **servicios de divulgación comunitaria y transferencia de conocimiento** a la sociedad.
205. Nuestras instituciones **colaboran con otras obras educativas maristas**, y constituyen un espacio para que los jóvenes puedan continuar sus estudios, así como un apoyo para el desarrollo de acciones conjuntas de **formación continua para líderes** y otros miembros del personal.⁹²
206. La educación universitaria marista **amplía la visión del mundo** de los estudiantes proponiendo un debate crítico sobre las necesidades de un mundo en transformación, en un entorno multidisciplinar, interprofesional e intercultural propicio para la cooperación entre personas y saberes como medio de crear nuevas soluciones. Las cuestiones sociales, políticas, culturales y medioambientales, entre otras, son temas transversales que aparecen constantemente en todas las áreas de conocimiento.⁹³
207. En consonancia con su misión y con las necesidades de las comunidades a las que sirven, las instituciones maristas de educación superior forman profesionales e investigadores en los diversos ámbitos del saber. Con ese fin, se actualizan permanentemente, atentas a las tendencias que emergen en los distintos campos, a fin de que sus estudiantes y **graduados** puedan **actuar con seguridad y experiencia** en el trabajo relativo a su especialidad, además de prepararlos para ser **emprendedores**, dispuestos a realizar una valiosa labor en favor de sus entornos y del mundo.⁹⁴

Con un impacto social positivo.

208. Nuestras instituciones se esfuerzan por **generar un impacto social positivo** a través de su relación con los principales sectores interesados, ya sean de tipo eclesial, académico (profesores y estudiantes), las empresas (de distinta naturaleza y dimensiones), los gobiernos (a todos los niveles) y otras entidades (organizaciones no gubernamentales y cuerpos sociales). Estas relaciones conducen a acciones que proceden “de” las personas, se desarrollan “con” las personas y son “para” las personas.
209. Valoramos la **investigación** relevante e innovadora. Somos líderes en la creación de las condiciones idóneas para la construcción y el avance del conocimiento, respetando las cuestiones éticas y legales.
210. Tratamos de ser **innovadores** en nuestros modelos curriculares y procesos de enseñanza-aprendizaje, privilegiando aquellos que dan mayor protagonismo a la participación de los estudiantes en la elección de materias y en el uso de una metodología experiencial, con una estrecha relación entre teoría y práctica.
211. El ámbito universitario es un entorno propicio para acoger la diversidad de pensamiento, creencias y cultura. Como maristas, profesamos nuestra fe y ofrecemos oportunidades para **cultivar la espiritualidad**⁹⁵ de los miembros de la comunidad académica que muestren interés. Los servicios de capellanía, los grupos de jóvenes universitarios, la meditación y el voluntariado son posibles vías para facilitarlos^{96, 97}.

Acompañamos al joven en el diálogo de su vida con el Evangelio.

212. Todos los que trabajan en nuestros centros reciben formación en **identidad institucional**. Esto se hace a través de actividades de formación permanente, espacios de crecimiento y retiros que promueven el compromiso con nuestra misión y valores.⁹⁸
213. Invitamos a nuestros graduados a mantener el vínculo con nuestros centros, compartiendo experiencias y tendencias de sus profesiones, siendo mentores de los estudiantes, apoyando la promoción de becas y la investigación, y participando en el desarrollo de nuevos cursos. Las **redes de egresados (antiguos alumnos)** fortalecen nuestras instituciones y contribuyen a su continuidad.
214. Nuestras instituciones colaboran entre sí a través de la **Red Internacional Marista de Educación Superior (RIMES)**, que tiene carácter global e intercultural. Este carácter se manifiesta también en la cooperación establecida con otras redes maristas, con otras instituciones internacionales, y en el hecho de contar con profesores y estudiantes de diferentes culturas y procedencias.⁹⁹

EN OTRAS AREAS DE MISIÓN

215. La misión educativa marista se enriquece con obras que prestan otros servicios en respuesta a necesidades específicas: **centros culturales y comunitarios, clubes juveniles, hos-**

Desarrollamos
nuestra identidad
marista.

pitales universitarios, editoriales maristas, casas de retiro y convivencia, centros de patrimonio marista y museos, entre otras. Cada una representa valores y servicios significativos y complementarios para el apoyo a la misión. En su diversidad nos permiten atender intereses y necesidades de personas o grupos, y facilitar experiencias de conocimiento, de vida y de espiritualidad.¹⁰⁰



Miramos más allá...

“... (Mirar más allá) significa permanecer fieles al servicio de la educación y evangelización de los jóvenes, según el carisma de San Marcelino Champagnat. Él supo «mirar más allá», y enseñar a los jóvenes a «mirar más allá», a abrirse a Dios, a los horizontes del amor evangélico”.

Audiencia del Santo Padre, Papa Francisco, a los participantes de la Conferencia general de los Hermanos Maristas. 24.03.2022.

Nos SENTIMOS ENVIADOS¹

En todos los rincones del mundo hay miles de niños y jóvenes en cuyas vidas influyen los educadores maristas. Nosotros, como educadores maristas, experimentamos los gozos y los desafíos de trabajar con ellos. Sabemos el bien que podemos hacer. **Creemos en su futuro y también en el nuestro.**

Nos sentimos enviados al mundo y a una misión que reclama constante y creativamente nuestro aporte y presencia; que precisa de nuestros valores y visiones; y ante lo cual nos sentimos comprometidos para dar una respuesta significativa. Responderemos cada día, acogiendo la llamada a “mirar más allá”, y, de la mano de María, abrazamos el presente y el futuro con alegría, valentía y esperanza.²

CON ALEGRÍA

Nos sentimos felices de ser y compartir nuestra vida como maristas, en cualquiera de nuestros servicios o vocaciones. Nos comprometemos con gozo a ser **buena noticia** para todos los que nos encontramos. Estamos convencidos de que “la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”³. Esta misma alegría anima todas las obras educativas maristas. Inspirados por la visión de San Marcelino de “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”, traducimos el gozo del evangelio en palabras, acciones y actitudes. De esta forma, nos sentimos animados personalmente y animamos a nuestros destinatarios y a nuestros compañeros en su propio itinerario vital, para que ellos mismos sean buena noticia para el mundo.

CON VALENTÍA

Abrazamos este mundo desde el Evangelio con un corazón marista. Reconocemos muchos retos y situaciones, muchas fronteras existenciales y geográficas, y terrenos desconocidos que nos invitan a mirar y actuar más allá. Local o globalmente, sabemos que necesitamos, inclusive, “tener el coraje de ir a contracorriente de los valores actuales que no se ajustan al camino de Jesús” (Papa Francisco) y, por eso, abrazamos la misión de Dios con audacia, como María. Fieles al carisma confiado a Marcelino Champagnat, **permanecemos atentos y comprometidos** con:

- la misión de evangelizar a través de la educación, prestando especial atención a los niños y jóvenes marginados de nuestras sociedades;

- el futuro en su continua progresión y avance, buscando siempre extender el Reino de Dios en las realidades concretas, sean cuales fueren.

CON ESPERANZA

Vivimos con esperanza nuestra vida y nuestra misión. Con fuerza proclamamos que Jesús es nuestra esperanza. Él sale a nuestro encuentro, camina a nuestro lado, nos escucha, suscita en nosotros lo mejor de cada uno, y nos ayuda a descubrir el plan de Dios incluso en medio de la confusión y la oscuridad humana. En nuestra labor de educar a los niños y los jóvenes, reconocemos que “la esperanza abre nuevos horizontes, nos hace capaces de soñar lo que ni siquiera es imaginable” (Papa Francisco, Sobre la esperanza, 2018).

La educación y la evangelización son actos de esperanza. Como educadores maristas, seguimos empeñados en posibilitar que los nuevos horizontes y sueños de los niños y jóvenes se hagan realidad. Reconocemos la presencia de Jesús tanto en nuestro trabajo con ellos como en nuestros momentos de silencio y oración. Y así, las palabras de los discípulos en el camino de Emaús se convierten en las nuestras: “¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros?”⁴

Y... CON MARÍA

Nuestra respuesta se entrelaza con la de María. Ella nos inspira y nos alienta en cada trecho del camino, con su propio

testimonio ante el misterio de la vida y con sus propios aprendizajes. Al mirarla, encontramos una parte de nosotros mismos que nos inspira y nos impulsa a seguir adelante.

- Con María de la **Anunciación** (Lc 1, 26-38), estamos abiertos a la acción de Dios en nuestras vidas, confiados en que nada es imposible para Él. Como María, dialogamos con el Señor sobre nuestras dudas, temores y deficiencias⁵, y aceptamos con fe la invitación de Dios a participar en la tarea de extensión de la Buena Noticia. En una época de independencia, hacemos sitio a Dios.
- Con María de la **Visitación** (Lc 1, 39-45), salimos de nuestro encuentro con el Señor llenos de fe y esperanza. Vamos al encuentro de los jóvenes allí donde nos necesitan, ofreciéndoles nuestra amistad. En una época de individualismo, construimos una “cultura del encuentro”⁶.
- Con María del **Magnificat** (Lc 1, 46-55), alabamos al Señor por el don de la vida. En una época de secularismo y relativismo, alabamos al Dios de la fidelidad, la misericordia, la justicia y la paz.
- Con María de **Belén** (Lc 2, 1-20), hacemos que Jesús nazca en el corazón de los demás. Estamos dispuestos a hacerlo en los lugares más inverosímiles e inhóspitos. En una época de marginación y alienación, creemos en la bondad innata en todos los seres humanos.
- Con María de **Nazaret** (Lc 2, 39-52), atendemos, orientamos y cuidamos a los niños y jóvenes, haciendo crecer en ellos el conocimiento y el amor del Dios que actúa en sus vidas, y el respeto por todo lo que Él ha creado. Como María, los aceptamos tal como son, incluso cuando no entendemos del todo sus decisiones. En una época de auto gratificación, nos entregamos con generosidad.

- Con María de **Caná** (Jn 2, 1-11), somos sensibles a las necesidades de los demás. Invitamos a los jóvenes a hacer lo que Jesús quiere que hagamos. En una época de egocentrismo, somos sensibles y tendemos la mano a los demás.
- Con María del **Calvario** (Jn 19, 25-27), reconocemos a Jesús en el rostro de los que están rotos y sufren, padecemos con ellos con corazón de madre, y creemos en ellos con pasión de madre. En una época en la que la esperanza lucha contra la desesperación, estamos con los últimos, los abandonados y los más pequeños.
- Con María del **Cenáculo** (Hch 1,12; 2,4), construimos comunidad a nuestro alrededor. En una época de desorientación espiritual, nosotros aportamos la fe y la visión de una Iglesia nueva y llena del Espíritu.

Finalmente, sentimos y afirmamos el hermoso valor de nuestra vocación, privilegiada entre muchas, de educadores maristas. ¡Qué hermoso es poder ser, de alguna forma, Champagnat para las jóvenes generaciones⁷! Con aquella pasión y entrega por la misión que animaba la vida cotidiana de Marcelino, nosotros también MIRAMOS MÁS ALLÁ⁸ y optamos hoy por asumir y afrontar el futuro, junto a María, primera discípula de Jesús, con alegría, valentía y esperanza.

ORACIÓN

Señor, fortalece nuestro compromiso.

Dios siempre fiel,
te damos gracias de modo especial
por el carisma recibido a través de Marcelino Champagnat.
Con él, has enriquecido la vida de la Iglesia
y de tantos maristas hoy.

Gracias por tantas generaciones de hermanos que,
en los cinco continentes, han entregado sus vidas
a la evangelización de los niños y jóvenes.

Gracias por el creciente número de laicos maristas,
mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo a vivir su
vocación cristiana y compartir una misma misión,
en comunión con los hermanos.

Gracias también por todos los que trabajan con nosotros,
compartiendo y enriqueciendo nuestra misión.

De manera especial, Señor, te damos gracias
por los niños y jóvenes que están a nuestro cuidado,
y que enriquecen y alegran nuestras vidas.

Gracias, Espíritu Santo,
por llamarnos constantemente a convertirnos
y porque nunca dejas de sorprendernos
abriendo nuevos horizontes en el Instituto.

Otórganos la valentía y generosidad
para que podamos ser signos de tu ternura y misericordia
entre los pobres y entre los jóvenes necesitados de hoy,
siendo fieles a nuestra misión
de hacer que Jesucristo sea conocido y amado.

María, mujer de acción,
haz que nuestras manos y pies
se muevan “deprisa” hacia los demás, como tú hiciste,
para llevarles la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
y la luz del Evangelio al mundo.

Amén

(Oración inspirada en la Regla de Vida, 95)

PREGUNTAS QUE PUEDEN SERVIR PARA LA REFLEXIÓN Y EL INTERCAMBIO

CAPÍTULO 1. TRAS LAS HUELLAS DE MARCELINO CHAMPAGNAT

1. ¿Qué momento de la vida de Marcelino tiene un significado especial para ti?
2. Marcelino vivió en un mundo de gran agitación política e incertidumbre. ¿Cómo podría ese hecho motivarnos e inspirarnos en nuestros tiempos actuales?
3. ¿De qué manera los retos a los que se enfrentó Marcelino en sus primeros años de educación definen algunos de los elementos esenciales de una obra educativa marista?
4. Con un corazón sin fronteras, Marcelino ayudó a otras personas vulnerables que estaban excluidas de la sociedad. ¿Cómo puede esta afirmación inspirarte para aprender algo de Marcelino?
5. La vida de Marcelino con los primeros hermanos es la historia de la “presencia”. ¿De qué manera tu vida como educador marista es un ejemplo vivo de “presencia”?
6. “Él (Marcelino) alimentó en ellos (los primeros Hermanos) una espiritualidad basada en el sentido de la presencia de un Dios amoroso y fiel”. ¿Cómo describirías tu relación con Dios en este momento de tu vida?
7. Marcelino se convirtió en un auténtico líder, cultivando un estilo particular de liderazgo, con determinación y compromiso. ¿Qué dice esto a tu estilo de liderazgo?

CAPÍTULO 2. MARISTAS EN LA MISIÓN, EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

1. ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en este capítulo?
2. ¿Qué es lo que te ha parecido más significativo acerca de nuestra misión entendida como “misión compartida”?
3. ¿Te sientes apoyado y animado a ser parte de la misión marista?
¿Te sientes parte de una comunidad educativa que tiene una misión compartida, donde todos son corresponsables y se inspiran mutuamente a permanecer firmes en una misma misión?
4. ¿Te identificas con los valores, el carisma y la espiritualidad maristas? ¿Cómo los ves reflejados en la vida, el trabajo y el modo de vida de los hermanos y/o laicos con quienes compartes la misión?
5. ¿Qué retos personales encuentras en el ideal y en la práctica de la “misión compartida”?
6. ¿Cómo buscas actualizar y profundizar tus conocimientos y tu formación profesional y pastoral para ejercer un liderazgo servicial, profético y cualificado, alineado con la identidad y la espiritualidad marista?
7. En tu opinión, ¿cuáles son las principales dificultades y desafíos que enfrentamos para tener una convivencia fraterna en nuestras comunidades educativas, en diálogo con las familias, con la Iglesia y con otras redes misioneras? ¿Cómo podríamos superarlos?

CAPÍTULO 3. PRESENTES ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS DESATENDIDOS

1. ¿Cuáles son los aspectos de este capítulo que más te han interpelado?

2. ¿Cuáles son los signos de los tiempos que más influyen en la educación integral de los niños y jóvenes de tu entorno?
3. ¿Qué cambios aprecias en la sociedad y en la Iglesia que sean para ti motivo de esperanza?
4. ¿Cómo construimos espacios sanos, saludables y de buen trato en tu institución o centro de trabajo?
5. Describe una situación relacionada con los jóvenes que te inspire compasión o indignación. ¿Cómo estás atento a quienes sufren?
6. En tu entorno, ¿quiénes son los niños y jóvenes más desfavorecidos, aquellos que viven en periferias geográficas y existenciales?
7. ¿Cómo aseguramos la dignidad y derechos de las niñas y mujeres en nuestra obra educativa?
 - ¿Qué relación institucional hemos establecido en los foros públicos para contribuir a dar a conocer y denunciar las situaciones de vulnerabilidad que viven los niños y los jóvenes?
 - ¿Cómo podemos ampliar nuestra presencia y trabajar en red con otras instituciones a favor de los derechos de la infancia y la juventud?
8. ¿Cómo podríamos ser más “audaces y decididos” para acercarnos a los niños y jóvenes y promover su participación?

CAPÍTULO 4. SOMOS SEMBRADORES DE LA BUENA NOTICIA

1. ¿Cómo explicarías tu misión (la vivencia de tu aspiración profunda como educador) con tus propias palabras?
2. En tu lugar de trabajo o apostolado, ¿cuáles son los mayores retos que surgen para evangelizar a los jóvenes?
3. “Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”, ¿sigue siendo

- el principal objetivo que guía tu misión como Marista de Champagnat?
4. Nombra, al menos, un aspecto en el que sientas que contribuyes a la “extensión del Reino de Dios”.
 5. ¿Cómo es tu testimonio personal en la misión? ¿Muestras tu alegría, esperanza y vida cristiana? ¿Y vuestro testimonio comunitario?
 6. ¿Vives con un sentido trascendente tu desempeño educativo cotidiano, viendo en los niños y jóvenes la imagen y presencia de Dios? ¿Cómo lo puedes concretar?
 7. ¿Qué diferencia percibes entre desarrollar tu labor educativa como una profesión o como una vocación?
 8. Desarrollamos nuestra labor educativa en entornos y contextos religiosos, culturales, sociales y económicos diversos y plurales. ¿Qué propuestas encuentras en el texto para inspirar tu obra educativa?
 9. ¿Qué propuestas o posibilidades tienes para impulsar la Pastoral Juvenil Marista y para participar en Red Internacional de Pastoral Juvenil Marista?

CAPÍTULO 5. CON UN PECULIAR ESTILO MARISTA

1. De lo leído en este capítulo ¿qué aspectos te gustaría cuidar especialmente y que dejarán huella en los niños y jóvenes?
2. “Para educar a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual”. Esto es lo que a veces se ha llamado la “regla de oro” de la educación marista. ¿Qué significa para ti?
3. En tu opinión, ¿qué debe distinguir a una institución marista de otras instituciones?
4. Fíjate en las características del estilo Marista una a una: (al estilo de María, espíritu de familia, presencia...)

5. ¿Cuál representa un reto especial para ti?
6. ¿En qué ejemplos concretos (estructuras, actitudes, prácticas) ves esas características en el lugar donde trabajas o llevas a cabo tu misión?
7. De qué manera concreta, ya sea personalmente o en grupo, ¿podrías vivir más plenamente esas características?

CAPÍTULO 6. EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS

1. ¿Qué ideas de este capítulo te resultan nuevas?
2. ¿Cuáles son los desafíos que enfrentamos hoy para evangelizar a través de la educación y contribuir realmente a la construcción de una cultura de paz en la sociedad?
3. ¿Realmente estamos enseñando a los niños y jóvenes en nuestras obras educativas a enfrentar los desafíos de nuestros días, con una educación de calidad, innovadora, competitiva... y comprometida con la defensa de los derechos, el cuidado del medio ambiente y el bien común?
4. ¿Es posible identificar el rostro de Jesús y Marcelino en nuestro modelo de educación, en nuestros espacios escolares y en la relación con la familia y la sociedad?
5. ¿Estamos logrando acoger la diversidad cultural, las diferentes formas de ser y vivir, integrándonos verdaderamente y promoviendo un diálogo fraterno y enriquecedor? ¿Cuáles son nuestros mayores desafíos en esta integración hoy?
6. ¿Cómo prestas atención a quienes tienen dificultades y son vulnerables?
7. ¿Cómo se integran los derechos de la infancia en la formación de los futuros profesionales que estudian en nuestras universidades?
8. ¿Qué más podríamos hacer para contribuir a la difusión de

- una cultura de sostenibilidad global, en términos de medio ambiente, solidaridad y cuidado de las personas?
9. ¿Cómo estamos favoreciendo en nuestras obras educativas el desarrollo humano e integral, basado en el respeto, la igualdad, el diálogo fraterno y solidario, la cultura del encuentro, y promoviendo proyectos de intervención social?
 10. ¿De qué manera nuestro modelo de educación y gestión es un ejemplo de liderazgo profético, servidor y cualificado, y cómo contribuimos a la formación de niños y jóvenes dedicados al servicio de los más necesitados?

EN ESCUELAS

11. ¿Qué fue lo que más te llamó la atención en este capítulo?
12. Somos sensibles a la diversidad (capacidad, circunstancias religiosas o económicas) de nuestros alumnos. ¿De qué manera esa sensibilidad hacia la diversidad de nuestros alumnos es un elemento esencial de una escuela marista?
13. ¿Cómo podemos ofrecer un modelo integral y holístico de formación marista en nuestra escuela o colegio?
14. ¿Por qué el ambiente religioso de la escuela es una parte importante de la formación de nuestros alumnos? ¿Cómo contribuyes o refuerzas ese ambiente en tu escuela o colegio?
15. Para muchos alumnos de las escuelas maristas, ésta es la única oportunidad que pueden tener para conocer y crecer en la fe. ¿Cómo forma tu escuela o colegio a los jóvenes con valores y prácticas de fe que les ayuden a afrontar los retos de la vida?
16. ¿Qué desafíos has encontrado al desarrollar programas, contenidos y métodos para todos los alumnos, especialmente los que tienen mayores dificultades?

17. ¿De qué manera educas en y para la solidaridad?
18. ¿Qué desafíos o posibilidades ves para tu escuela en relación con los aspectos recogidos en el artículo 185?
19. ¿Cuáles son las principales oportunidades de colaboración a través de la red CHAMPAGNAT GLOBAL? ¿Qué beneficios podrían generarse?
20. ¿Qué retos y oportunidades encuentras a la hora de forjar una fuerte vinculación positiva y proactiva con los graduados (egresados, exalumnos)?

EN LAS OBRAS SOCIALES

21. ¿Qué es lo que más te alienta o te desalienta en tu tarea?
22. ¿Qué esperanza tienes puesta en el futuro de tu misión?
23. ¿Cómo percibes la atención a los niños y jóvenes vulnerables en tu entorno, aquellos que habitan las periferias existenciales, socioeconómicas, culturales, religiosas o geográficas?
24. Como Maristas de Champagnat, ¿cómo consideras que podemos seguir trabajando y creciendo, en este ámbito?
25. ¿Crees que existe un conocimiento, ayuda y colaboración mutua entre los distintos tipos de presencias educativas maristas?
26. Las obras sociales, ¿Qué espacio ocupan en la proyección de tu Provincia y a qué llamadas responden?
27. ¿Qué resuena en ti cuando lees la frase “estamos dispuestos a abandonar nuestra zona de confort para salir al encuentro de los más necesitados”?
28. ¿Cómo el Voluntariado efectivamente contribuye para la “disponibilidad local y global”?
29. ¿De qué manera la participación en las Redes de Solidaridad y Voluntariado te pueden ayudar en tu misión?

EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

30. ¿De qué manera proporciona tu institución de enseñanza superior una educación holística a sus estudiantes que les permita ver y transformar las diferentes realidades de nuestro mundo actual?
31. ¿Cómo hace tu institución académica para fortalecer la relación de sus estudiantes con sus principales interlocutores, como la Iglesia, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y otras entidades, a fin de lograr un impacto social positivo?
32. ¿Qué retos y oportunidades encuentras a la hora de forjar una fuerte conexión con los graduados?
33. En un mundo secularizado y escéptico, ¿cuál es el papel de nuestras instituciones maristas de educación superior en la formación integral de los jóvenes que acuden a ellas para formarse profesionalmente?
34. ¿Cuáles son las estrategias para fomentar la cultura y la identidad marista en el ambiente de tu institución?
35. ¿Cómo pueden las instituciones maristas de educación superior transformar sus entornos sociales y contribuir a transformaciones más amplias en la sociedad?
36. ¿Cómo pueden las instituciones maristas de educación superior ser fuente de enseñanza y aprendizaje para los colaboradores maristas en sus diversos frentes?
37. ¿De qué manera colabora tu institución con otras instituciones maristas de educación superior de todo el mundo?
38. ¿Qué beneficios y oportunidades puedes encontrar en la participación en la Red Marista de Instituciones de Educación Superior?

NOTAS EXPLICATIVAS

CAPÍTULO 1. TRAS LAS HUELLAS DE MARCELINO CHAMPAGNAT

1.1 PRIMER DÍA EN LA ESCUELA

Su madre y su tía apenas consiguieron enseñarle a leer. Por eso lo mandaron a la escuela para que el maestro le ayudase a perfeccionar su lectura le enseñara a escribir. El primer día de clase, el maestro lo llamó a su lado para que leyera. Como era muy tímido y no salía del puesto que le habían asignado, otro niño más avisado se le adelantó. Entonces el maestro, malhumorado, y tal vez también para congraciarse con Marcelino, dio un bofetón al intruso que pretendía leer antes que él y lo mandó sollozando al fondo del aula. Aquel método no era el más apropiado para dar seguridad al recién llegado y sacarle de su timidez. Más tarde afirmaría que llegó a temblar y que tuvo más ganas de llorar que de leer. Su espíritu juicioso se rebeló contra a aquella muestra de brutalidad y se dijo: “No volveré a la escuela de un maestro así. El castigo que sin razón ha aplicado a ese chico me da a entender qué puedo esperar de él. En cualquier momento hará lo mismo conmigo. Así que no quiero ni sus lecciones ni menos aún sus castigos.” A pesar de los ruegos de sus padres, se negó a volver a la escuela.

*Vida**, I, pp. 5-6

1.2 EL LLAMADO DE MARCELINO

La decisión de estudiar latín que acababa de tomar Marcelino fue flor de un día. Sus padres, conscientes de las escasas aptitudes de su hijo, intentaron disuadirlo recordándole las dificultades que había tenido para aprender a leer y el poco interés que había mostrado por el estudio. Todo cuanto pudieron argumentar fue inútil. Ya no le interesaba el trabajo de la granja, ni el negocio al que con tanto entusiasmo se había dedicado...

Estuvo un año con su tío, que no escatimó esfuerzos, pero sin conseguir progresos. Al final del año, sacó la conclusión de que su sobrino no debía ir al seminario. “Vuestro hijo se empeña en estudiar, dijo a sus padres. Si se lo permitís, tendréis que arrepentiros: no es suficientemente inteligente”... Marcelino, que había orado y reflexionado largamente, no vaciló ante las reflexiones de su tío ni ante las observaciones de sus padres. “Preparad las cosas, dijo, acertaré, ya que Dios me llama.” Y, ante las dificultades para adquirir su ajuar, añadió: “No os preocupe lo que pueda

costar. Tengo dinero suficiente para pagarlo.” En efecto, su vestuario fue costeado con el dinero de sus ahorros.

*Vida**, II, pp. 11-12

1.3 LA SOCIEDAD DE MARÍA

Por entonces (1812 - 1815) se pusieron los cimientos de la Sociedad de los Maristas. Unos cuantos seminaristas, al frente de los cuales se encontraban los señores Colin y Champagnat, se reunían regularmente para animarse en la piedad y en la práctica de las virtudes sacerdotales. El celo por la salvación de las almas y los medios para conseguirla eran el tema habitual de sus conversaciones. Del mutuo intercambio de sus sentimientos y proyectos sobre los medios más idóneos para alcanzar ese objetivo surgió la idea de fundar una Sociedad de sacerdotes... La especial devoción que este grupo selecto profesaba a la Santísima Virgen les inspiró la idea de poner la nueva Sociedad bajo el patrocinio de la Madre de Dios y darle el nombre de María... En una de esas reuniones determinaron que irían todos juntos en peregrinación a Fourvière para poner su proyecto a los pies de María...

Pero en el proyecto de la nueva Sociedad nadie había pensado en Hermanos educadores. Sólo el señor Champagnat tuvo la idea de su creación y sólo él la llevó a cabo. Decía con frecuencia a sus compañeros: Necesitamos Hermanos. Necesitamos Hermanos para impartir catequesis, ayudar a los misioneros y dar clase a los niños.

*Vida**, III, pp. 28-30

1.4 ¿POR QUÉ HERMANOS?

Nacido en el cantón de St. Genest-Malifaux (Loire) sentí por los trabajos infinitos que yo había experimentado para aprender a leer y escribir la urgente necesidad de crear una sociedad que pudiese con poco gasto procurar en el campo la buena enseñanza que los Hermanos de las Escuelas Cristianas dan en las ciudades.

P. Champagnat al Ministro Ins. Pub., Carta 159

1.5 LA EXPERIENCIA MONTAGNE

Un día lo llamaron para confesar a un niño enfermo y, según su costumbre, se puso inmediatamente en camino. Antes de confesar al muchacho, le hizo algunas preguntas para saber si tenía las disposiciones necesarias para recibir los sacramentos. ¡Cuál no fue su sorpresa al comprobar que ignoraba los principales misterios y que ni siquiera tenía noción de la existencia de Dios! Profundamente afligido al encontrar a un niño de doce años en tan absoluta ignorancia, y asustado al verlo morir en esta

situación, se sentó a su lado para enseñarle las verdades y los misterios fundamentales de la salvación. Dos horas empleó en instruirlo y sólo con gran esfuerzo consiguió enseñarle lo indispensable, pues el niño estaba tan enfermo que apenas comprendió lo que le estaba diciendo.

Después de confesarlo y haberle sugerido actos de amor de Dios y contrición para disponerlo a bien morir, lo dejó para atender a otro enfermo que se hallaba en la casa vecina. Al salir, quiso saber cómo se encontraba el muchacho. “Falleció poco después de dejarlo usted.” dijeron sus padres sollozando. Un sentimiento de alegría por haber llegado tan oportunamente se mezcló en su alma con otro de temor al comprobar el peligro que había corrido el pobre chico...

Regresó embebido en estos pensamientos y repitiendo en su interior: “¡Cuántos niños se encontrarán a diario en la misma situación y correrán los mismos riesgos por no tener a nadie que les enseñe las verdades de la fe!” Y la idea de fundar una Sociedad de Hermanos, dedicados a impedir este peligro por medio de la educación cristiana, se hizo en él tan obsesiva que fue a buscar a Juan María Granjon y le expuso sus planes.

*Vida**, VI, pp. 60-61

1.6 FORMÓ A LOS PRIMEROS HERMANOS JÓVENES EN LA VALLA

El señor Champagnat... esperaba ansiosamente el momento en que los Hermanos pudieran encargarse de la clase. Pero al verlos sin suficiente preparación, se decidió a llamar a un maestro. Con ello pretendía un doble objetivo: a su juicio, se necesitaba un maestro ante todo para dar la instrucción primaria a los niños de la parroquia; pero también para perfeccionar a los Hermanos en sus conocimientos e iniciarlos en el método de enseñanza...

El maestro vivía en comunidad con los Hermanos. Puso escuela en la misma casa, que pronto se llenó de niños. Los Hermanos lo ayudaban en las clases. lo veían actuar, lo iban imitando y captaban su metodología. Además, entre clase y clase, recibían lecciones particulares sobre distintos aspectos de la enseñanza.

*Vida**, VII, pp. 73-74

1.7 ESCOGIERON VIVIR FRUGALMENTE

El Superior de la asociación de los Hermanitos de María... tiene el honor de exponer a Su Excelencia que siendo el fin de esta asociación el facilitar a los municipios rurales de procurar a muy bajo precio a los niños las ventajas de la instrucción, ha reducido al mínimo el salario de cada Hermano maestro.

P. Champagnat al Ministro Ins. Pub., Carta 113

...Los sacrificios que nosotros sentimos que deberíamos hacer para ofrecer los beneficios de la educación a la amplia y necesitada población rural, de una manera más conveniente, nos permiten salir adelante pero solamente mediante una economía ajustada...

P. Champagnat, Carta 173

El importe... es ya muy bajo hacer frente a los que exige el mantenimiento de tres Hermanos en un municipio. Reducirlo más es, me parece, arrancarles no ya el triste salario del más ingrato y penoso empleo de un ciudadano, sino hasta su pobre y poco apetitosa alimentación.

P. Champagnat al Alcaide de Bourg-Argental, Carta 8

1.8 ESPÍRITU MISIONERO

El Padre Champagnat... (p)idió al reverendo Padre Colin la gracia de formar parte de la expedición que embarcaba rumbo a Oceanía, para consagrar sus últimos días y las pocas fuerzas que le quedaban a la instrucción y santificación de los infieles. El reverendo Padre Colin, edificado en extremo de tanto celo y abnegación, le respondió: “Usted está haciendo más bien en Francia que el que podría hacer en Oceanía. Su misión no es ir personalmente a evangelizar aquellos pueblos, sino prepararles apóstoles llenos de celo y espíritu de sacrificio.”

Por obediencia no quiso insistir el buen Padre, y su humildad llegó incluso a hacerle creer que era indigno de ese favor; pero, aunque resignado, no pudo dejar de traslucir el deseo que llevaba en su interior.

(Nota: Con el Obispo Pompallier fueron hacia allá el 24 de diciembre de 1836: los Padres Servant, Bataillon, Bret y Chanel; y los Hermanos Marie-Nizier, Michel y Joseph Xavier.)

Vida, XIX, pp. 209-210*

Pero posiblemente lo que Juan Pablo pretendía, al menos en parte, era que nos desplazáramos desde una visión misionera circunscrita a un concepto territorial hacia una comprensión más global. Es el mismo reto que se nos presenta hoy a nosotros como Instituto. El fundador tenía razón cuando decía que “la Iglesia universal es el campo de nuestra Sociedad”. No obstante, alguien que nos observara desde fuera quizá se preguntaría si lo que hoy contempla se corresponde con aquel ideal. Somos un Instituto internacional que con frecuencia no acierta a funcionar como tal. Como les pasa a los ciudadanos de nuestros respectivos países, a nosotros también nos cuesta a veces salir del estrecho marco de la geografía local para abrazar una perspectiva internacional y transcultural. No obstante, ése es el mundo que se abre ante nosotros

ahora; ése es el mundo en el que los niños y jóvenes que atendemos tendrán que encontrar su sitio. Es preciso que nos pongamos a la cabecera de estos movimientos, con liderazgo, en lugar de viajar en el furgón de cola. Hacer la transición de las viejas maneras de pensar a las nuevas en cuestión de misión de Iglesia y apostolado no va a ser cosa fácil, porque ese paso nos exigirá no sólo que cambiemos de criterio en esos aspectos importantes de nuestras vidas sino también que vayamos adaptando nuestras estructuras paralelamente.

H. Seán Sammon, Circular Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: La vida apostólica marista hoy (2006), pp. 100-101

1.9 JOVEN EMPRENDEDOR

...Sus padres, que veían con buenos ojos aquel afán de orden y ahorro, le regalaron dos o tres corderos con autorización para venderlos en su provecho cuando estuvieran criados. Los cuidó, efectivamente, con mucho esmero y los vendió... Con este pequeño negocio y los sucesivos ahorros llegó a acumular un capital de seiscientos francos. Era una cantidad importante para un muchacho de dieciséis años, de modo que si no se consideró rico, pensó al menos que podía llegar a serlo. Hacía cálculos sobre el futuro de su negocio. Se le asoció uno de sus hermanos y convinieron en que harían bolsa común y seguirían unidos toda la vida.

Vida, I, p. 7*

1.10 MARCELINO CONSTRUCTOR

Los postulantes seguían durmiendo en el granero. Para sacarlos de allí, el señor Champagnat trabajó más de ocho días en adecentar el desván de la casa para convertirlo en dormitorio. Con unos cuantos tablones hizo él mismo las camas... La casa, a todas luces, no era suficiente para albergar a tanta gente y urgía levantar una nueva construcción. El señor Champagnat no dudó en acometerla... El señor Champagnat era el arquitecto de la nueva obra; él lo organizaba y dirigía todo.

Vida, X, p. 104*

Cuando bajaba a Saint-Chamond, el Padre Champagnat se había fijado muchas veces en el valle donde hoy se levanta el Hermitage, y en muchas ocasiones había pensado: “Un noviciado aquí estaría muy tranquilo...”. Sin embargo, antes de decidirse por este lugar, recorrió los alrededores con dos de los principales Hermanos para ver si existía algún sitio mejor...

“Ese loco de Champagnat, decían algunos de sus compañeros sacerdotes y muchas otras personas, ha perdido la cabeza. ¿Cómo se las arreglará para esa casa?”... El Padre Champagnat no ignoraba lo que la gente pensaba y decía de él. Pero le tenían sin cuidado las habladurías de los hombres y nunca tomó como norma de conducta los criterios de la prudencia humana. Por eso, aunque tenía a su cargo una numerosa comunidad, aunque pesaba sobre él una deuda de cuatro mil francos y estaba sin dinero, fiado sólo en Dios, en quien confiaba sin límites, emprendió sin miedo la construcción de una casa con su capilla, capaz para albergar a ciento cincuenta personas.

*Vida**, XII, pp. 124, 126, 127

Seguimos metidos en reparaciones o construcciones y, sin embargo, nos falta sitio. No damos paz ni tregua a las rocas del Hermitage, roturamos, plantamos viñas, procuramos fertilizarlo todo.

P. Champagnat, Carta 109

1.11 POR QUÉ FUNDÓ EL INSTITUTO

Elevado al sacerdocio en 1816, fui enviado a un municipio del cantón de St. Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto, referente a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de maestro.

P. Champagnat a la Reina María Amelia, Carta 59

Una educación cristiana y religiosa es el medio más rápido y eficaz para procurar buenos sujetos a la sociedad y fervorosos cristianos a la religión... Desgraciadamente falta este medio a la mayoría de los ayuntamientos rurales: la insuficiencia de los recursos municipales, la penuria de los habitantes no les permiten confiar la educación de los jóvenes a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyo mérito y capacidad son conocidos de todos. De ahí la triste necesidad o de dejar a los niños abandonados en la ignorancia más completa o, lo que sería todavía peor, entregarlos a instructores mercenarios, muy poco capaces de formarlos en las virtudes que les son necesarias. Movidos por estas consideraciones, personas piadosas han formado en la Diócesis de Lyon una nueva congregación, conocida con el nombre de Congregación de los Hermanitos de María.

P. Champagnat a Luis Felipe, rey de Francia, Carta 34

1.12 MARCELINO ENSEÑABA A LOS NIÑOS

A menudo reunía en su habitación a los chicos de la aldea para enseñarles el catecismo y las oraciones. Los domingos convocaba incluso a los mayores y les daba una

corta pero emotiva instrucción sobre los misterios de la religión, los deberes del cristiano y el modo de asistir provechosamente a misa y a los oficios sagrados.

*Vida**, III, p.24

1.13 ÉXITO DE MARCELINO COMO EDUCADOR Y PREDICADOR

Las catequesis del señor Champagnat eran tan interesantes que muy pronto llamaron la atención en la parroquia. También los mayores querían escucharlo, y acudían en masa los domingos. El nuevo auditorio lo obligó a modificar ligeramente el método de enseñanza. Después de explicar el texto de la lección del día, por medio de preguntas concisas, sencillas y al alcance de las inteligencias menos dotadas, sacaba algunas conclusiones morales y las aplicaba a la *Vida** concreta. Exponía luego algunas consideraciones encaminadas a conmovir el corazón y llevarlo a la práctica de la virtud.

*Vida**, IV-V, pp. 45-47

1.14 INNOVACIONES PEDAGÓGICAS DE MARCELINO

Huelga decirlo que en la redacción de este Tratado, hemos seguido fielmente las normas y enseñanzas que nuestro piadoso Fundador nos legó acerca de la educación de la juventud. Ante todo, hemos procurado imbuirnos de su espíritu, hacerlo revivir, reproducirlo en cuanto ha sido posible, a fin de transmitirlo y perpetuarlo entre nosotros. Tal era, a juicio nuestro, el deber y la labor que nos incumbía.

Por espacio de largos años y en especial durante los dos meses de vacaciones, nuestro bondadoso Padre se consagró a formarnos en la enseñanza, a instruirnos en el modo de hacer la catequesis y a inculcarnos los invariables principios de la buena educación. Los que tuvieron la suerte de oírle, recordarán, sin duda, que al tratar esos asuntos descendía a los más minuciosos pormenores, nos daba prolijas enseñanzas acerca de los varios aspectos de la educación del niño. ¿Qué no nos dijo, por ejemplo, acerca de la clase de párvulos, cuya importancia, a su juicio, es superior a la de las demás clases? ¿Qué de los cuidados que los Hermanos que la dirigen deben tener de esos tiernos niños a quienes él llamaba a boca llena “angelitos” a causa de su inocencia? ¿Qué de los medios adecuados para grabar en ellos las primeras verdades de la religión, para infundirles la piedad, para allanarles las dificultades de la lectura?

Leno del espíritu de Dios, de compasivo amor a los niños, descubrió las necesidades de su edad y los medios de aliviarlas, los secretos de ganar sus corazones, de encaminarlos al bien, de hacerles amar la piedad y formar las facultades de su alma. Ese talento que sin sospecharlo en tan alto grado poseía; ese ardiente celo que le animaba para procurar la santificación de los niños y que se esforzaba en comunicar a sus

Hermanos en las cotidianas instrucciones que les daba, van compendiados en la obra que hoy os presentamos.

El Rmo. Hno. Francisco menciona a renglón seguido cinco cosas que, en el método de enseñanza del Instituto, son obra personal del Venerable Marcelino Champagnat, a saber:

- 1) El método de lectura, basado en el moderno deletreo de las consonantes, método nuevo en aquella época, que, además de mostrar la agudeza y precisión de su juicio, probó su entereza por salir de la rutina.
- 2) Las cualidades de la buena disciplina, que cifra él en la autoridad moral y en la bondad, en una época en que se usaban generalmente los castigos afflictivos.
- 3) La importancia que dio a la catequesis y el cuidado que puso en formar buenos catequistas.
- 4) La enseñanza del canto, desconocida entonces en las Escuelas primarias.
- 5) Las reglas concernientes a la formación pedagógica de los Hermanos jóvenes que tanta uniformidad han producido y tanta cohesión han dado a nuestro modo de enseñar y educar a la juventud.

Carta del H. Francisco, Superior general, al presentar la primera edición de la "Guía del Maestro" (Guía), pp. 5-6*

1.15 SU PREOCUPACIÓN POR LOS HERMANOS

Muy querido Hermano Bartolomé:

No tenga la menor duda de que al mirarlos a todos como a mis queridos hijos en Jesús y María, por el dulce nombre de padre que ustedes me dan, los llevo a todos, con mucho cariño, en mi corazón. Soy muy sensible a los buenos deseos que me expresa, no los olvidaré. Encomendaré en mis oraciones a quien me expresa tan hermosos deseos. Comparto intensamente todas las molestias que le puedan causar las indisposiciones que padecen sus colaboradores. Cuídese mucho para que pueda cumplir su difícil tarea. Todos los Padres y Hermanos se encuentran bien. Les comunicaré sus deseos de un feliz año.

¡Mucho ánimo! Vea, mi querido amigo, cuán precioso es su trabajo a los ojos de Dios. Grandes santos y grandes hombres se felicitaban por un trabajo tan valioso ante Jesús y María. Dejad que los niños vengan a mí, pues de ellos es el reino de los Cielos.

Tiene en sus manos el precio de la sangre de Jesús. Después de a Dios, sus numerosos niños le deberán a usted su salvación. Su vida entera será el eco de lo que usted les haya enseñado. Esfuércese, no escatime nada para formar sus tiernos corazones en la virtud; hágales sentir que sin la virtud, sin la piedad, sin el temor de Dios, no serán nunca felices; que no hay paz para el impío. Que sólo Dios puede hacerlos felices, que han sido creados sólo para él. ¡Cuánto bien puede hacer mi querido amigo!

Sus padres están bien. Su hermano, el que estaba en el ejército, ha muerto en París de una grave enfermedad en la cabeza. Rece por él, los lamentos de nada le pueden servir; sólo necesita oraciones.

Tendría aún muchas cosas que decirle; espero que dentro de poco se las podrá decir de viva voz. ¡Los dejo a los dos en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, ya ve qué buenos lugares!

P. Champagnat, Carta 19

Muy querido Hermano Bartolomé:

Le prometo que en el primer viaje que haga a Lyon iré a verlos. Ánimo, amigo mío, basta con que tenga la voluntad de enseñar a un gran número de niños en compañía de su valiente colaborador. Aunque no tuviera ninguno, su recompensa sería la misma. No se inquiete por el escaso número de los que ahora tiene. Dios tiene en sus manos los corazones de todos los hombres y los enviará numerosos cuando lo crea oportuno, basta no oponerse, con su infidelidad. Está usted donde Dios quiere que esté, pues está donde los superiores han decidido. No dudo de que el Señor se lo recompensará con abundancia de gracias.

P. Champagnat, Carta 24

1.16 LA FE DE MARCELINO

El modo como el Padre Champagnat practicaba el ejercicio de la presencia de Dios consistía en creer con fe viva y actualizada en Dios, presente en todo, que llena el universo con su inmensidad, con las obras de su bondad, con su misericordia y su gloria... Todo le movía a elevar su espíritu a Dios y a bendecirlo; de modo que continuamente prorrumplía en actos de amor, alabanza y acción de gracias...

La vivencia de la presencia de Dios mantenía su alma en una paz y tranquilidad inalterables. Su máxima favorita era que nada hay que temer cuando se tiene a Dios consigo, pues ningún daño puede recibir quienes se abandonan a su divina Providencia...

Vida, V, pp. 324-326, 329*

1.17 MARÍA NUESTRO MODELO Y NUESTRA BUENA MADRE

A todas estas prácticas establecidas en el Instituto para honrar a la Madre de Dios, era deseo del piadoso Fundador - y así lo prescribió - que se añadiesen dos cosas indispensables, y que, según él, deben ser el complemento del culto a María, y consecuencia de la devoción que se le profesa.

La primera es la imitación de sus virtudes. Desea el Fundador que el amor de los Hermanos a María los mueva sobre todo a asimilar su espíritu y a imitar su humildad,

modestia, pureza y amor a Jesucristo. La vida pobre y oculta de la divina Madre y los ejemplos sublimes que nos dejó deben ser la norma de conducta de los Hermanos, y de tal modo deben esforzarse en parecerse a ella que todo, en sus actos y persona, recuerde a María y reproduzca su espíritu y sus virtudes.

La segunda es que los Hermanos se sientan especialmente obligados a hacerla conocer y amar, extender su culto e inspirar su devoción a los niños.

*Vida**, VII, pp. 348-349

1.18 EL PESEBRE, LA CRUZ Y EL ALTAR

Mi anhelo es que los hermanos de María sean los familiares íntimos de Jesús en la cuna de Belén, de Jesús en el Calvario y de Jesús en el altar. Han de ser sus palaciegos en todos los misterios de su vida, en todas sus acciones y sufrimientos: ese ha de ser el tema principal de todas las meditaciones que hagan...

¿Sabéis, queridos hermanos, por qué anhelo que seáis los familiares de Jesús en el portal de Belén, en el Calvario y en el altar? Porque esos tres sitios son las tres fuentes más abundantes de la gracia, y desde ellos Jesús la derrama copiosamente sobre sus elegidos.

Sí, Dios es caridad en todas partes, pero singularmente en la cuna, la cruz y el altar, tres lugares donde se manifiesta su amor infinito...

Jesús vino a traer el fuego sagrado a la tierra y lo difunde por el mundo entero; pero puso tres fraguas a las que vienen a abrasarse todos los santos, todas las almas fervorosas: el portal de Belén, el monte Calvario y el altar. ¡Oh hermanos, id a las fuentes del Salvador, sacad de ellas con gozo aguas abundantes!

*ALS**, VI, pp. 58-59

1.19 COMPASIÓN DE MARCELINO POR LOS POBRES

Un día vinieron a llamarle para asistir a un enfermo. Acudió inmediatamente a visitarlo y encontró al desdichado cubierto de úlceras, echado sobre unas pajas y con sólo unos andrajos para cubrir su desnudez y sus llagas. Movido a profunda compasión ante tanto sufrimiento y desamparo, primero dirigió al enfermo unas palabras de consuelo. Luego se apresuró a llamar al Hermano administrador y le ordenó que enviara inmediatamente un jergón, sábanas y manta para el enfermo.

- Pero, Padre - le advirtió el Hermano -, no disponemos de ningún jergón en este momento.
- ¡Cómo! - repuso el Padre - ¿qué no hay un solo jergón en toda la casa?
- Estoy seguro de que no queda ni uno. Recuerde que el último lo entregué hace pocos días.

- Pues vaya y tome el de mi cama, y lléveselo inmediatamente a este pobre enfermo.

Eso de quitarse de lo suyo para socorrer a los pobres o para dárselo a los Hermanos le ocurría con cierta frecuencia.

*Vida**, XXI, p. 522

1.20 FORMACIÓN DE LÍDERES

Durante los meses de vacaciones daba frecuentes charlas a los Hermanos Directores sobre el gobierno de las comunidades, la administración de las temporalidades y la dirección de las clases. En estas conferencias trataba exhaustivamente de las virtudes imprescindibles a un buen Superior y de los medios para conseguirlas; de las obligaciones del educador y del Hermano Director, y del modo de cumplirlas.

En dichas conferencias, el piadoso Fundador daba a los Hermanos total libertad para que le plantearan las dificultades, le expusieran las dudas y cuánto les preocupaba en el ejercicio de sus funciones. Los Hermanos aprovechaban ampliamente dicha libertad y cada uno hacía sus observaciones, manifestaba sus sentimientos y escrúpulos sobre numerosos aspectos de la administración y dirección de las casas y le preguntaba cuál era, en determinados casos, la solución más conforme con la Regla y con el espíritu del Instituto, y cómo debían actuar en infinidad de asuntos propios del Hermano Director.

Con frecuencia admitía en su Consejo a los principales Hermanos y casi nunca resolvía nada sin consultarlos. Opinaba que iniciar a los Hermanos en los problemas del Instituto y consultarlos sobre las Reglas que estaba elaborando y sobre el método pedagógico que iba a adoptar, era una manera segura de ir formando su pensamiento, rectificar sus ideas, desarrollar sus criterios, hacerles adquirir experiencia y enseñarles a enjuiciar y apreciar las cosas para poder realizarlas luego con competencia y acierto. A veces, después de haber discutido en Consejo las ventajas e inconvenientes de alguna decisión o de un asunto, encomendaba su ejecución a un Hermano, dejando a su criterio realizarla como mejor le pareciera. concluida la tarea, le pedía cuenta de cómo la había realizado; elogiaba y aprobaba lo que consideraba acertado; indicaba qué medios habían podido utilizarse para obviar tal dificultad, vencer un obstáculo, conciliar una discrepancia; o bien se limitaba a decir que, si se hubiera seguido otro camino, podría haber resultado mejor.

*Vida**, XVII, p. 462-463

CAPÍTULO 2. MARISTAS EN LA MISIÓN, EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

2.1 MARCELINO ANIMÓ A QUIENES SE INTERESABAN EN LA EDUCACIÓN CRISTIANA DE LA JUVENTUD

Que nuestra Buena Madre bendiga todas sus empresas, le bendiga a usted y le conserve largo tiempo en la buena obra que usted dirige...

P. Champagnat a François Mazelier, Carta 122

Teniendo el mismo fin y trabajando para el mismo dueño, deseamos estar siempre unidos a usted y trabajar de común acuerdo.

P. Champagnat a François Mazelier, Carta 141

Deseo, queridísimos Hermanos míos, que esta caridad, que debe uniros a todos, como miembros de un mismo cuerpo, alcance a las demás Congregaciones. Os conjuro, por la caridad sin límites de Jesucristo, que no envidiéis jamás a nadie, y menos aún a quienes Dios llama al estado religioso para trabajar, como vosotros, en la educación de la juventud. Sed los primeros en alegraros de sus éxitos y apenaros por sus fracasos. Encomendadlos a menudo a Dios y a la divina Madre. Dadles con gusto la preferencia. Jamás prestéis oídos a los dichos que pudieran perjudicarlos. Que la gloria de Dios y el honor de María sean vuestro único fin y vuestra sola ambición.

Testamento Espiritual del P. Champagnat, Regla de Vida 2021, p. 123

2.2 DIVERSOS EDUCADORES DEL NIÑO

Son educadores del niño: los padres, el sacerdote y el Maestro.

1° Los padres son los educadores natos colocados por Dios junto a la cuna de todo bebé; poseen en el más alto grado el cariño y la autoridad, factores ambos los más importantes en la obra de la educación.

2° El sacerdote representa a la Iglesia que de su divino Fundador hereda la sublime misión de educar a los pueblos, según estas palabras: “Id, pues, e instruid a todas las naciones... enseñándolas a observar cuanto yo os he mandado.”

Mas, aparte de su misión directa, tiene la Iglesia la de inspeccionar la enseñanza religiosa y moral que se da en la familia y en la escuela.

3° El Maestro, auxiliar y sustituto de los padres y sacerdote, ocupa después de ellos el primer lugar en la educación, pues su influencia se ejerce metódicamente por espacio de varios años cuando el niño es más susceptible de toda impresión que parta de los que se hallan en inmediato contacto con él.

Guía (1928), pp. 167-168

2.3 LA IGLESIA ES COMUNIÓN

¿ Quién tiene pues, la misión de evangelizar ? El Concilio Vaticano II ha dado una respuesta clara: “Incumbe a la Iglesia por mandato divino ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda criatura”. Y en otro texto afirma: “La Iglesia entera es misionera, la obra de evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios.”

Cuando la Iglesia anuncia el reino de Dios y lo construye, ella se implanta en el corazón del mundo como signo instrumento de ese reino que está ya presente y que viene.

Evangelii Nuntiandi, 59

Toda la Iglesia está pues llamada a evangelizar y sin embargo en su seno tenemos que realizar diferentes tareas evangelizadoras. Esta diversidad de servicios en la unidad de la misma misión constituye la riqueza y la belleza de la evangelización.

Evangelii Nuntiandi, 66

Comunión misionera

... La comunión con Jesús, de la cual deriva la comunión de los cristianos entre sí, es condición absolutamente indispensable para dar fruto: “Separados de mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5)... La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se penetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión...

Christifideles Laici, 32

La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera». Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (Ap 14,6)

Evangelii Gaudium, 23

2.4 TODOS LOS BAUTIZADOS ESTÁN LLAMADOS A LA MISIÓN

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar.

Evangelii Gaudium, 119

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.

Evangelii Gaudium, 120

Los fieles laicos, precisamente por ser miembros de la Iglesia, tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo. (33)

Abrir de par en par las puertas a Cristo, acogerlo en el ámbito de la propia humanidad no es en absoluto una amenaza para el hombre, sino que es, más bien, el único camino a recorrer si se quiere reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores.

La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos de la vida que los fieles laicos sabrán plasmar, será el más espléndido y convincente testimonio de que, no el miedo, sino la búsqueda y la adhesión a Cristo son el factor determinante para que el hombre viva y crezca, y para que se configuren nuevos modos de vida más conformes a la dignidad humana.

¡El hombre es amado por Dios! Este es el sencillísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es “el Camino, la Verdad, y la Vida!” (Jn 14, 6) (34).

Christifideles Laici, 33-34

El Concilio Vaticano II ha confirmado esta tradición, poniendo de relieve el carácter misionero de todo el Pueblo de Dios, concretamente el apostolado de los laicos,(147) y subrayando la contribución específica que éstos están llamados a dar en la actividad misionera.(148) La necesidad de que todos los fieles compartan tal responsabilidad no es sólo cuestión de eficacia apostólica, sino de un deber-derecho basado en la dignidad bautismal, por la cual “los fieles laicos participan, según el modo que les es propio, en el triple oficio -sacerdotal, profético y real- de Jesucristo”.

Redemptoris Missio, 71

2.5 IGLESIA Y PERSONAS PERTENECIENTES A OTRAS CONFESIONES RELIGIOSAS

En nuestros tiempos en que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan los vínculos entre los su disposición con respecto a las religiones no cristianas... Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra.

La Iglesia Católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero... Por consiguiente, exhorta a sus hijos a que, con prudencia y caridad, mediante el diálogo y colaboración con los adeptos de otras religiones, dando testimonio de la fe y la vida cristiana, reconozcan, guarden y promuevan esos bienes espirituales y morales así como los valores socio-culturales que en ellos se encuentran.

La Iglesia, por consiguiente, reprueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión.

Nostra Aetate, 1, 2, 5

A un nivel ulterior de su relación con gente de diferentes confesiones religiosas se presenta el diálogo de las obras y de la colaboración por objetivos de carácter unitario, social, económico y político que tienden a la liberación y promoción del hombre... cristianos y seguidores de otras religiones afrontan conjuntamente los problemas del mundo.

Diálogo y Misión, Secretariado para los no cristianos, 1984, 31

Los fieles laicos, con el ejemplo de su vida y con la propia acción, pueden favorecer la mejora de las relaciones entre los seguidores de las diversas religiones.

Christifideles Laici, 35

2.6 LOS CARISMAS

El Espíritu Santo no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunión, sino que también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Sean extraordinarios, sean simples y sencillos, los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial, ya que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo... Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas.

Christifideles Laici, 24

El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.

Evangelii Gaudium, 130

2.7 CARISMA DEL FUNDADOR

El amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo nos hace compartir el carisma de Marcelino Champagnat e impulsa todas nuestras energías hacia este único fin: SEGUIR A CRISTO, COMO MARÍA, en su vida de amor al Padre y a la humanidad. Vivimos este ideal en comunidad.

Contemplamos la vida de María en las Escrituras para hacer nuestro su espíritu. Sus actitudes de madre y discípula de Jesús configuran nuestra espiritualidad, nuestra vida fraterna y nuestra participación en su misión de engendrar la vida de Cristo en la Iglesia.

Conforme a nuestro lema: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”, la hacemos conocer y amar como camino que nos lleva a Él. Formamos comunidad en torno a María, nuestra buena Madre, como miembros de su familia.

De San Marcelino Champagnat heredamos las tres virtudes de humildad, sencillez y modestia. Como él, vivimos la presencia de Dios, a quien encontramos en el misterio del pesebre, de la cruz y del altar. Inspirada en la casa de Nazaret y la mesa de La Valla, nuestra vida fraterna está marcada por el “espíritu de familia”, que está hecho de amor, perdón, apoyo mutuo, olvido de sí, apertura a los demás y alegría.

Constituciones, 3

Nacida del Espíritu, la misión que Marcelino confió a sus hermanos fue “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Nos entregamos, junto con otros maristas, a la evangelización y educación de los niños y jóvenes, especialmente de los empobrecidos, los más necesitados y los que viven en las periferias geográficas y existenciales.

A través de nuestra vida y presencia, los jóvenes, sus familias y las comunidades a las que pertenecen, se dan cuenta de que son amados personalmente por Dios.

El bienestar, la seguridad y la protección de los niños y jóvenes son una importante prioridad y primera responsabilidad de cada hermano, de cada comunidad y obra marista y de todo el Instituto.

Constituciones, 4

2.8 UN CARISMA ENCARNADO EN DIFERENTES SITUACIONES Y CULTURAS

Somos un Instituto internacional encarnado en diferentes culturas. Nuestra unidad se fundamenta en la herencia espiritual legada por Marcelino Champagnat y transmitida por los hermanos que continuaron su obra. Esta unidad exige comunión de oración, discernimiento, testimonio de fraternidad y solidaridad internacionales, acción apostólica global coordinada y el servicio de autoridad en todos los niveles.

Constituciones, 8

2.9 TIEMPO PARA UN NUEVO TIPO DE RELACIÓN ENTRE RELIGIOSOS Y LAICOS

Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial.

...Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad ...se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado.

Vita Consecrata, 54

2.10 LA VOCACIÓN ESPECÍFICA DEL LAICO

Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata (es) sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas, escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.

Evangelii Nuntiandi, 70

En efecto, los fieles laicos, son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento.

Todos en la Iglesia, precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad. Los fieles laicos están llamados, a pleno título, a esta común vocación, sin ninguna diferencia respecto de los demás miembros de la Iglesia.

Christifideles Laici, 15-16

Como resumen puede decirse que el educador laico católico es aquel que ejercita su ministerio en la Iglesia viviendo desde la fe su vocación secular en la estructura comunitaria de la escuela, con la mayor calidad profesional posible y con una proyección apostólica de esa fe en la formación integral del hombre, en la comunicación de la cultura, en la práctica de una pedagogía de contacto directo y personal con el alumno y en la animación espiritual de la comunidad educativa a la que pertenece y de aquellos estamentos y personas con los que la comunidad educativa se relaciona. A él, como miembro de esa comunidad, confían la familia y la Iglesia la tarea educativa en la escuela. El educador laico debe estar profundamente convencido de que entra a participar en la misión santificadora y educadora de la Iglesia, y, por lo mismo, no puede considerarse al margen del conjunto eclesial.

No pueden dudar los laicos católicos que trabajan en la escuela en tareas educativas como profesores, directivos, administrativos o auxiliares, de que representan para la Iglesia una inmensa esperanza. En ellos confía, en general, la Iglesia para la progresiva configuración de las realidades temporales con el Evangelio y para hacerlo llegar a todos los hombres, y de una manera particular, para la trascendente tarea de la formación integral del hombre y la educación de la fe de la juventud, de quien depende que el mundo del futuro esté más cerca o más lejos de Jesucristo.

El laico católico, testigo de la fe en la escuela, 24, 81

Reconocemos y apoyamos la vocación del laico marista. Creemos que es una invitación del Espíritu a vivir una nueva comunión de hermanos y laicos maristas juntos, portando una mayor vitalidad al carisma marista y a la misión en nuestro mundo. Creemos que es un “Kairós”, una oportunidad clave para compartir y vivir con audacia el carisma marista, formando todos juntos una Iglesia profética y mariana.

XXI Capítulo general, Mensaje

2.11 LA VOCACIÓN ESPECÍFICA DEL HERMANO

Según la terminología vigente, los Institutos que, por determinación del fundador tienen características y finalidades que no comportan el ejercicio del Orden sagrado, son

llamados “Institutos laicales”. En el Sínodo se ha hecho notar, no obstante, que esta terminología no expresa adecuadamente la índole peculiar de la vocación de los miembros de tales Institutos religiosos. En efecto, aunque desempeñan muchos servicios que son comunes también a los fieles laicos, ellos los realizan con su identidad de consagrados, manifestando de este modo el espíritu de entrega total a Cristo y a la Iglesia según su carisma específico.

Por este motivo los Padres sinodales, con el fin de evitar cualquier ambigüedad y confusión con la índole secular de los fieles laicos, han querido proponer el término de Institutos religiosos de Hermanos. La propuesta es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta que el término hermano encierra una rica espiritualidad. “Estos religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (Rm 8, 29); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia.”

Vita Consecrata, 60

La vida consagrada, que “está en el corazón mismo de la Iglesia como elemento decisivo para su misión”, ha de mirar a ese corazón para encontrarse y comprenderse a sí misma. El religioso hermano encuentra allí el significado profundo de su propia vocación. En esta contemplación le ilumina la figura del Siervo de Yahvé descrita por Isaías, a quien Dios dice: “Te he elegido como alianza del pueblo” (Is 42,6). Esa figura adquiere su rostro perfecto en Jesús de Nazaret, quien sella con su sangre la nueva alianza y llama a los que creen en Él para continuar la mediación encomendada al Siervo, de ser alianza del pueblo.

Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia, 5

2.12 CONDICIONES LABORALES

Los encargados de administrar los bienes en los distintos ámbitos del Instituto cuidan de que todo el personal contratado tenga unas condiciones de trabajo dignas, reciba un salario acorde con las leyes del país, se beneficie de las prestaciones sociales y esté protegido por ellas, como es de justicia.

Constituciones, 101.3

Las organizaciones profesionales que se proponen proteger los intereses de cuantos trabajan en el campo educativo deben también ser consideradas dentro del cuadro de la misión específica de la Escuela Católica. Los derechos de las personas que las integran deben ser salvaguardados con verdadero sentido de justicia. Ya sea que se trate de intereses materiales o de condiciones sociales o morales que permitan el desarrollo profesional, el principio enunciado por el Concilio Vaticano II encuentra aquí una

particular aplicación: “aprendan los fieles a distinguir con cuidado los derechos y deberes que les conciernen por su pertenencia a la Iglesia y los que les competen en cuanto miembros de la sociedad humana. Esfuércense en conciliarlos entre sí, teniendo presente que en cualquier asunto temporal deben guiarse por la conciencia cristiana.”...

Por consiguiente, si organizándose en asociaciones específicas, se proponen salvaguardar los derechos de los educadores, de los padres de familia y de los alumnos, deben tener presente la misión específica de la Escuela Católica que está puesta al servicio de la educación cristiana de la juventud.

La Escuela Católica, 79

2.13 EL DERECHO Y EL DEBER EDUCATIVO DE LOS PADRES

Como ha recordado el Concilio Vaticano II: “Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de educar a la prole, y por tanto hay que reconocerlos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación íntegra personal y social de los hijos. La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan”.

El derecho-deber educativo de los padres se califica como esencial, relacionado como está con la transmisión de la vida humana; como original y primario, respecto al deber educativo de los demás, por la unicidad de la relación de amor que subsiste entre padres e hijos; como insustituible e inalienable y que, por consiguiente, no puede ser totalmente delegado o usurpado por otros. (36)

...Así la familia de los bautizados, convocada como iglesia doméstica por la Palabra y por el Sacramento, llega a ser a la vez, como la gran Iglesia, maestra y madre. (38)

Debe asegurarse absolutamente el derecho de los padres a la elección de una educación conforme con su fe religiosa... Por tanto, todos aquellos que en la sociedad dirigen las escuelas, no deben olvidar nunca que los padres han sido constituidos por Dios mismo como los primeros y principales educadores de los hijos, y que su derecho es del todo inalienable. Pero como complementario al derecho, se pone el grave deber de los padres de comprometerse a fondo en una relación cordial y efectiva con los profesores y directores de las escuelas. (40)

Familiaris Consortio, 36, 38, 40

2.14 TRABAJO CON LOS PADRES

Hay casos en los que conviene ver a los padres de algunos niños para ponerse de acuerdo con ellos; hay que dejar siempre entrever a los padres que sus hijos permiten

esperar mucho, y que con un poco de trabajo y mucho cuidado, obrando de acuerdo, se llegará a formarlos bien.

Regla de 1837, 16

2.15 CORRESPONSABILIDAD Y SUBSIDIARIDAD

En la comunidad fraterna y apostólica, todos nos sentimos corresponsables de la vida y misión del Instituto. Aportamos nuestras capacidades y talentos, nuestra competencia y creatividad en los diversos niveles y estructuras de participación y responsabilidad.

Constituciones, 88.2

2.16 MOVIMIENTOS Y GRUPOS DE LA FAMILIA MARISTA

Reconocemos y acogemos a todas las personas que se sienten atraídas por nuestro carisma y se identifican a sí mismas como “maristas”. Este movimiento global une a todos los maristas de Champagnat en una familia carismática global.

6.1 Como Instituto y en nuestras Unidades administrativas, discernimos la mejor manera de apoyar el desarrollo de movimientos, como el Movimiento Champagnat de la Familia Marista u otras entidades debidamente aprobadas, dotados de sus propios estatutos y estructuras. Cada una de esas organizaciones es responsable de la animación y coordinación de sus actividades y procesos.

Constituciones, 6

Es fácil trazar los ejes principales del Movimiento Champagnat. Haciendo caso omiso de diferencias de vocabulario, estos ejes principales son fácilmente reconocibles en la vida de varios grupos y de muchas personas adictas a la obra de los hermanos. Existe, por ejemplo, un deseo claro de:

- ser apóstoles de Jesús en vuestro entorno y desde vuestro estado de vida,
- amar e imitar a la santísima Virgen,
- reunirse en pequeños grupos para compartir la fe en Jesucristo y la experiencia en la acción apostólica,
- dar testimonio, con vuestra manera de vivir, de la espiritualidad de Marcelino Champagnat.

H. Charles Howard, Circular Movimiento Champagnat de la Familia Marista (1990), p. 415

CAPÍTULO 3. PRESENTES ENTRE LOS NIÑOS Y LOS JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS DESATENDIDOS

3.1 LOS JÓVENES A QUIENES MARCELINO DESEABA ESPECIALMENTE SERVIR

Y ya que queréis entregaros a la educación cristiana de los niños - que es la finalidad de vuestra vocación - cosa que yo apruebo encantado, quisiera que dedicarais los primeros esfuerzos de vuestro celo a los niños más ignorantes y abandonados. De modo que os propongo que vayáis a dar clase a las aldeas de la parroquia.

*Vida**, VII, p. 74

La instrucción de los niños en general y en particular de los pobres huérfanos es el objeto de nuestra Institución. Tan pronto como hayamos terminado la casa del Hermitage y cuando nuestros medios nos permitan utilizar una buena toma de agua para hacer frente a los gastos de la construcción, recibiremos a los niños de los asilos de caridad; les daremos una profesión por medio de una educación cristiana. Aquellos de entre ellos que tengan disposición para la virtud y para la ciencia serán empleados en la casa.

Prospecto de 1824

El objeto de la Congregación es, además, dirigir orfanatos o asilos para los jóvenes que han salido de la mala vida o expuestos a perder las costumbres.

Estatutos 1828

Los Hermanos de María que tienen por objetivo principal la instrucción de los pobres enseñarán la lectura, la escritura, el cálculo, los principios de Gramática y sobre todo la práctica de la religión. Sus escuelas serán gratuitas y se pondrán de acuerdo con los ayuntamientos sobre los medios de procurarles una existencia digna y poco costosa.

Artículo primero, Estatutos 1830

3.2 A EJEMPLO DEL FUNDADOR

En fidelidad a Cristo y al Fundador, amamos a los pobres: son bendecidos por Dios y nos evangelizan.

Nuestra solidaridad con ellos nos compromete a ser generosos, a esforzarnos por suprimir las causas de su miseria y a liberarnos de todo prejuicio, indiferencia o miedo.

Practicamos un uso evangélico de nuestros bienes y recursos y compartimos con generosidad con los más empobrecidos.

Cuidamos que nuestras actitudes y estilos de vida no los lastimen o escandalicen. Como educadores y evangelizadores, trabajamos con los jóvenes en la promoción de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Constituciones, 32

3.3 PARA CAMINAR CON LOS NIÑOS Y JÓVENES MARGINADOS DE LA VIDA

*Te buscamos Jesús, como María,
en las caravanas de la vida
y en el tumulto de nuestras ciudades (Lc 2, 41-49),
en la multitud de desplazados
que buscan un futuro mejor para sus hijos.
Es una llamada en la que nos urges a:*

- Abrir los ojos de nuestro corazón y escuchar el llanto de los niños y jóvenes, especialmente de aquellos sin voz y sin hogar.
- Ser creativos en respuesta decidida a sus necesidades
- Huir de acercamientos paternalistas y empoderar a quienes no tienen voz.
- Incrementar una presencia significativa entre los niños y jóvenes en los márgenes del mundo.

XXII Capítulo general, Llamada 4

3.4 CÓMO TRATAR A LOS ALUMNOS DIFÍCILES

Juan Bautista es huérfano y vive como un salvaje. El P. Champagnat, ayudado de personas piadosas, socorrió a su madre moribunda, abandonada por su marido, y en una escasez extrema. Después de la muerte de su madre, Juan Bautista no pudo vivir con los niños de familias caritativas, vecinos que le recogieron. Entonces M. Champagnat le confía a sus Hermanos. El H. Juan Bautista Furet, historiador de nuestro Fundador, escribe:

“Acostumbrado a vivir vagabundo y a merced de sus malas inclinaciones, no pudo soportar la sujeción que suponía la vida reglamentada de un centro educativo... Se fugó varias veces, pues prefería mendigar el pan y vivir en la miseria que doblegar su carácter levantisco y someterse a la disciplina de escuela. Los Hermanos... desalentados... terminaron por pedir al Padre que lo abandonara a su desdichada suerte, pues, le dijeron: “Estamos perdiendo el tiempo con este niño, y tarde o temprano tendremos que despedirlo...” M. Champagnat tuvo que exhortar a sus Hermanos a tener paciencia y ánimo, durante mucho tiempo. Finalmente Juan Bautista Berne “cambió totalmente; se tornó manso, dócil, bueno y piadoso como un ángel.» Después de hacer la primera comunión pidió ser admitido en la

comunidad como Hermano. Fue un Hermano piadoso, observante y obediente, y murió como un predestinado a la edad de veintiún años, en los brazos del P. Champagnat, después de haberle agradecido cuanto había hecho por él.»

Cuadernos Maristas, 4, 1993, pp. 47-48;

cf. Vida, XXI, pp. 524-525*

3.5 EDUCACIÓN Y AMOR PREFERENCIAL POR LOS POBRES

A un Hermano Director le decía: “Me pregunta qué medios debe emplear para acertar en su empleo y mejorar su escuela. Estos me parecen los mejores: Preocúpese especialmente de los niños pobres, de los más ignorantes, de los menos capacitados. Trate a estos niños con suma bondad, pregúnteles con frecuencia y no tema manifestarles en todo momento que los quiere más porque se hallan más desprovistos de privilegios y bienes naturales. Los niños pobres son para una clase lo que los enfermos para una comunidad: causa de bendición y prosperidad cuando se los mira con ojos de fe y se los trata como a miembros dolientes de Jesucristo.”

Vida, XX, pp. 519*

Los excluidos, los que aparentemente desentonan en las sociedades en que vivimos, realmente juegan un papel vital en la historia de la salvación humana. Como antes hemos señalado, el rasgo distintivo de la opción por los pobres tal como aparece en la Biblia es creer que, a pesar de todas las apariencias en contrario, los que están a la orilla del camino tienen un especial regalo que darnos a los demás. Por consiguiente, debemos cambiar nuestros modos de ofrecer tiempo y atención a los niños y jóvenes que no forman parte de la corriente principal, para encontrar la manera de introducirlos en ella. He aquí algunas preguntas que hemos de plantearnos todos los días: ¿Hay espacio dentro de nosotros para que resuenen las voces disonantes? ¿Hay espacio para aquellos a los que casi siempre se les mira como intocables en el mundo en general, en esta sociedad global en la que nos encontramos cada vez más inmersos?

H. Seán Sammon, Circular Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: La vida apostólica marista hoy (6 de junio de 2006), p. 81

Hoy, cuando todavía existen tantos jóvenes que viven sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37). Marcelino Champagnat, escuchando a

su corazón compasivo, supo arriesgarse y abandonar la comodidad de sus seguridades. Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida, no podemos quedarnos indiferentes. Son los nuevos Montagne de hoy, cuya realidad nos provoca y nos invita a ser generosos.

H. Emili Turú. Circular Montagne: La danza de la misión. (25 de marzo del 2015), p. 13

3.6 AUDACES Y DECIDIDOS

Responder audazmente a las necesidades emergentes
*Jesús, pasaste por la vida haciendo el bien
 y, sin embargo, tus acciones fueron interpretadas con estrechez
 por muchos de tus contemporáneos,
 simplemente porque eras galileo,
 carpintero e hijo de María (Mc 6, 2-3).*

También hoy nos sigues desafiando para:

- Abandonar viejos paradigmas, y buscar creativamente modelos alternativos para visibilizar el amor del Padre en el mundo de hoy.
- Convertir nuestros corazones y flexibilizar nuestras estructuras, sin miedo a asumir riesgos, para acercarnos a las periferias, en defensa de los más pobres y vulnerables.
- Comprometernos firmemente en la promoción y defensa de los derechos de los niños.
- Despertar en nosotros y a nuestro alrededor una conciencia ecológica que nos comprometa con el cuidado de nuestra casa común.

XXII Capítulo General, Llamada 5

Atentos a los jóvenes y disponibles al Espíritu

Como educadores y evangelizadores, trabajamos con los jóvenes en la promoción de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Constituciones, 32

El Padre Champagnat, confiado en María, encarna una pasión evangélica que acierta a dar respuestas adecuadas a los problemas de los niños y jóvenes. Los hermanos, en comunión con los laicos maristas, animados de una pasión apostólica semejante a la de Marcelino, participamos de la misión de Dios para responder a las necesidades de nuestro mundo de hoy. La presencia, el ejemplo y el amor son elementos claves de nuestro estilo educativo.

Constituciones, 52

Suscitado por el Espíritu, nuestro Instituto es enviado por la Iglesia para evangelizar a los jóvenes, especialmente a los más desatendidos, a través de la educación y otros servicios pastorales y sociales. Las comunidades maristas, enviadas por el Instituto, realizan su misión en comunión con los pastores de la Iglesia local y en colaboración con otras personas e instituciones comprometidas en el servicio a los jóvenes.

Constituciones, 53

Nuestro Instituto, abierto a todo apostolado acorde con el carisma fundacional, hace de la evangelización y del anuncio de la Palabra el centro y la prioridad de su acción apostólica.

Constituciones, 55

Todos los hermanos nos entregamos generosamente por el Reino, comprometidos en instituciones educativas y en obras o proyectos al servicio de los niños y jóvenes, especialmente los más excluidos o vulnerables.

Constituciones, 56

Ayudamos a los jóvenes a desarrollar capacidades de reflexión y discernimiento, para crecer como personas comprometidas y sensibles ante los nuevos desafíos que vive nuestro mundo.

Constituciones, 58.2

3.7 TRANSFORMAR NUESTRAS OBRAS

Nuestra misión se desarrolla en alto porcentaje a través de obras educativas evangelizadoras en escuelas formales, una plataforma prioritaria que nunca debemos perder. Contamos también con un buen número de obras sociales que desarrollan la misión educativa y evangelizadora ofreciendo una atención más directa a los niños y jóvenes que viven en pobreza y en situaciones de periferia. Varios cientos de miles de niños y jóvenes acuden diariamente a las obras maristas en tantos países del mundo. La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Se trataría entonces de realizar una pastoral educativa, juvenil, capaz de crear espacios inclusivos, donde haya lugar para todos y cada uno de los jóvenes.

H. Ernesto Sánchez, Circular Hogares de Luz (2020), p. 77

3.8 SALIR DE PRISA

Llamados a construir una Iglesia de rostro mariano, escuchamos la llamada del XXI Capítulo General, ¡Con María, salid de prisa a una nueva tierra!; durante la Con-

ferencia General 2013 hemos profundizado aún más esta llamada y discernido las direcciones de futuro. Recibimos todo esto como una invitación para comprometernos a responder con formas nuevas y desafiantes a las realidades cambiantes y urgentes de nuestro mundo de hoy.

Cercanos al inicio del tercer siglo de vida y misión maristas, y tratando de ser fieles a nuestros orígenes, creemos que llegó la hora para los Maristas de Champagnat de despertar a la aurora de un nuevo comienzo a través de:

- **Una significativa presencia evangelizadora entre niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad**, donde otros no van, promoviendo su protagonismo y la defensa de sus derechos
- **Disponibilidad global**: creando una nueva mentalidad y una nueva actitud, yendo más allá de los horizontes habituales de nuestras unidades administrativas y regiones, y abriéndonos a las posibilidades de colaboración internacional para la misión.
- **Interculturalidad**: comunidades internacionales maristas que promueven en su interior la comunión de culturas y el aprecio por su diversidad, así como su inserción en el contexto en el cual se encuentran.
- **Una vida significativa**: por su calidad evangélica y por el testimonio fraternal de las comunidades, que pueden adoptar distintas formas en cuanto a sus miembros (hermanos, laicos, otras congregaciones..)
- **Un énfasis en espiritualidad**: un claro compromiso de profundizar en nuestra experiencia espiritual, atendiendo a las dimensiones mística y apostólica de nuestra vida marista

IX Conferencia general, 2013

Es importante crear nuevas presencias que sean puntos de referencia para re-crear nuestra vida-en-misión según el carisma del P. Champagnat. La refundación del Instituto necesita estas fundaciones que hagan visible y actual la intuición del P. Champagnat, sensible ante las necesidades de su tiempo, sobre todo ante la ignorancia religiosa y las situaciones de pobreza de la niñez y de la juventud (cf. C2). Sé que es difícil pensar en esto cuando se constata la limitación de los recursos humanos. Ahí es donde se establece el juicio, creo yo, de la fortaleza o debilidad de nuestra fe.

*H. Benito Arbués, Circular
"Caminar con paz, pero de prisa" (1997), p. 31*

3.9 VALIENTES CREADORES DE PUENTES

Inspira nuestra creatividad para ser constructores de puentes

Como María en Caná (Jn.2, 3),

nos sentimos interpelados por las necesidades del mundo que nos rodea.

Inspirados por María, sentimos que nos llamas a:

- Conocer en profundidad nuestro mundo en continua transformación, y afrontar los desafíos actuales, sin caer en la tentación de responder a preguntas que ya nadie se hace (Papa Francisco en Medellín, 9 de septiembre 2017)

- Ser memoria profética de la dignidad y de la igualdad fundamental de todo el pueblo de Dios.

- Abandonar la cultura de los egos y promover los ecos (ecología, ecosistema, economía solidaria...) que reducen el escándalo de la indiferencia y de las desigualdades.

- Ser agentes de cambio, constructores de puentes, mensajeros de paz, comprometidos en la transformación de la vida de los jóvenes a través de una educación evangelizadora.

XXII Capítulo general, Llamada 3

3.10 ACTIVIDAD MISIONERA

En los tiempos modernos la actividad misionera se ha desarrollado sobre todo en regiones aisladas, distantes de los centros civilizados e inaccesibles por las dificultades de comunicación, de lengua y de clima. Hoy la imagen de la misión ad gentes quizá está cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población. Es verdad que la “opción por los últimos” debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades.

Hablando del futuro no se puede olvidar a los jóvenes, que en numerosos países representan ya más de la mitad de la población. ¿Cómo hacer llegar el mensaje de Cristo a los jóvenes no cristianos, que son el futuro de Continentes enteros? Evidentemente ya no bastan los medios ordinarios de la pastoral; hacen falta asociaciones e instituciones, grupos y centros apropiados, iniciativas culturales y sociales para los jóvenes.

Redemptoris Missio, 37b

3.11 HERMANO(A) EN MISIÓN

Escucha dentro de tu corazón la llamada a salir continuamente como hermano en misión, atento a las mociones del Espíritu Santo y abierto a una disponibilidad global. Busca con audacia y creatividad nuevas formas de responder a las necesidades emergentes del mundo de hoy. Con tus hermanos y con otros maristas, prepárate para

ir a los lugares donde más necesaria sea tu presencia. Como María, camina con brillo en los ojos y barro en los pies. Ella te invita a ir a otras fronteras.

Regla de Vida (2021), 81

CAPÍTULO 4. SOMOS SEMBRADORES DE LA BUENA NUEVA

4.1 LA MISIÓN DEL INSTITUTO

“Dar a conocer a Jesucristo, hacer amar a Jesucristo - repetía continuamente - es el fin de vuestra vocación, el fin del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil, y Dios le retiraría su ayuda...En muchas de sus cartas les da los mismos consejos y les pide que recuerden sin cesar a los niños lo mucho que Jesucristo los ha amado, y, por consiguiente, lo mucho que tienen que amarlo.

Vida, VI, p. 341*

Para empezar, nuestra misión es dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar. Por consiguiente, las instituciones educativas, por ejemplo las escuelas secundarias en las que sirven muchos hermanos y seglares maristas, han de ser algo más que buenos centros académicos con excelentes resultados en las pruebas de acceso a la universidad. Deben ser también lugares donde se proclama el evangelio a los jóvenes de palabra y de obra.

H. Seán Sammon. Circular Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar: La vida apostólica marista hoy (6 de junio de 2006), p. 35

En sus doscientos años de existencia, el Instituto marista ha visto cómo las distintas generaciones se iban pasando el relevo unas a otras, narrándose al oído, de manera casi imperceptible, historias que contenían lo esencial de su vida y misión. Desde la humilde casa de La Valla, los relatos se propagaron por todo el mundo, contados en mil lenguas diversas y en los más variados contextos.

H. Emili Turú. Circular El futuro tiene un corazón de tienda (2014), p.1

4.2 EDUCAMOS Y EVANGELIZAMOS

Efectivamente no se habla aquí del profesor como de un profesional que se limita a comunicar de forma sistemática en la escuela una serie de conocimientos, sino del educador, del formador de hombres...

El Laico Católico, Testigo de la Fe en la Escuela, 16

4.3 FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA HUMANA Y DESARROLLO SOCIAL

Los educadores y los formadores que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...]

Fratelli Tutti, 114

Acogiendo y anunciando el Evangelio con la fuerza del Espíritu, la Iglesia se constituye en comunidad evangelizada y evangelizadora y, precisamente por esto, se hace sierva de los hombres. En ella los fieles laicos participan en la misión de servir a las personas y a la sociedad...

Habiendo recibido el encargo de manifestar al mundo el misterio de Dios que resplandece en Cristo Jesús, al mismo tiempo la Iglesia revela el hombre al hombre, le hace conocer el sentido de su existencia, le abre a la entera verdad sobre él y sobre su destino. Desde esta perspectiva la Iglesia está llamada, a causa de su misma misión evangelizadora, a servir al hombre. Tal servicio se enraíza primariamente en el hecho prodigioso y sorprendente de que, “con la encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre”.

Por eso el hombre “es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión: él es la primera vía fundamental de la Iglesia, vía trazada por el mismo Cristo, vía que inalterablemente pasa a través de la Encarnación y de la Redención”.

Christifideles Laici, 36

La formación integral del hombre como finalidad de la educación, incluye el desarrollo de todas las facultades humanas del educando, su preparación para la vida profesional, la formación de su sentido ético y social, su apertura a la trascendencia y su educación religiosa... (17)

Todo educador católico tiene en su vocación un trabajo de continua proyección social, ya que forma al hombre para su inserción en la sociedad, preparándolo a asumir un compromiso social ordenado a mejorar sus estructuras conformándolas con los principios evangélicos, y para hacer de la convivencia entre los hombres una relación pacífica, fraterna y comunitaria... Al mismo tiempo, el educador laico está llamado a aportar a esa proyección y sensibilidad social su propia vivencia y experiencia, en orden a que esa inserción del educando en la sociedad pueda alcanzar mejor la fisonomía específicamente laical que la casi totalidad de los educandos están llamados a vivir. (19)

El Laico Católico, Testigo de la Fe en la Escuela, 17, 19

4.4 LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad... Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o con poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.

Evangelii Nuntiandi, 18, 19

Después de tomar en cuenta algunos desafíos de la realidad actual, quiero recordar ahora la tarea que nos apremia en cualquier época y lugar, porque «no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización». Recogiendo las inquietudes de los Obispos asiáticos, Juan Pablo II expresó que, si la Iglesia «debe cumplir su destino providencial, la evangelización, como predicación alegre, paciente y progresiva de la muerte y resurrección salvífica de Jesucristo, debe ser vuestra prioridad absoluta». Esto vale para todos.

Evangelii Gaudium, 110

La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios.

Evangelii Gaudium, 111

La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente.

Evangelii Gaudium, 251

«El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del

Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Evangelii Gaudium, 178

Conversión continua de todos

En este diálogo de salvación, los cristianos y otras personas están llamados a colaborar con el Espíritu del Señor resucitado que está universalmente presente y activo... a profundizar su compromiso religioso, a responder con creciente sinceridad al llamado personal de Dios y a su gratuita autodonación... (el fin del diálogo interreligioso) es una conversión continua hacia Dios. (Esto) implica por un lado aceptación mutua de las diferencias y aún contradicciones, y por otro, respeto hacia las decisiones libres de las personas tomadas de acuerdo a su conciencia.

Diálogo y Proclamación. Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, 1991, 40, 41

4.5 EL REINO NOS RECLAMA

El Reino está destinado a todos los hombres, dado que todos son llamados a ser sus miembros. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándoles su preferencia, cuando anuncia la “Buena Nueva”. La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar...

Redemptoris Missio, 14

Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es *el Reino de Dios* (cf. *Lc 4,43*); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana

tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7).

Evangelii Gaudium, 180

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (Ef 1,10). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño». La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

Evangelii Gaudium, 181

4.6 SU DESEO DE LLEVAR A LOS NIÑOS A JESÚS

En los viajes, si se encontraba con niños, trababa inmediatamente conversación con ellos, y, tras un rato de charla, les preguntaba amablemente si habían hecho la primera comunión, si acudían a la catequesis parroquial, y se informaba hábilmente de si conocían los misterios y demás verdades esenciales para la salvación, preguntándoselas o enseñándoselas, sin que ellos lo advirtieran.

Se le oyó repetir a menudo: “No puedo ver a un niño sin sentir deseos de enseñarle el catecismo, de decirle cuánto lo amó Jesucristo y cuánto debe, a su vez, amar al divino Salvador.”

Vida, XX, p. 504*

4.7 CÓMO PRESENTAR A JESUCRISTO

La evangelización también debe contener siempre - como base, centro y a la vez

culmen de su dinamismo - una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios.

Evangelii Nuntiandii, 27

Nuestro Instituto, abierto a todo apostolado acorde con el carisma fundacional, hace de la evangelización y del anuncio de la Palabra el centro y la prioridad de su acción apostólica.

Constituciones, 55

4.8 JESÚS NOS REVELA LO QUE SIGNIFICA SER PLENAMENTE HUMANOS

En realidad, el misterio del hombre no se aclara de verdad sino en el misterio del Verbo encarnado... (Cristo) pone de manifiesto plenamente al hombre ante sí mismo y descubre la sublimidad de su vocación... por su Encarnación, se ha unido en cierto modo con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Gaudium et Spes, 22

4.9 APÓSTOLES DE LOS JÓVENES

Al fundar el Instituto, el Padre Champagnat no sólo se propuso dar instrucción primaria a los niños, ni sólo enseñarles las verdades religiosas, sino, sobre todo, ofrecerles una educación en el sentido que acabamos de decir.

“Si nos limitáramos a enseñar las ciencias profanas, no tendrían razón de ser los Hermanos; eso ya lo hacen los maestros. Si sólo nos propusiéramos la instrucción religiosa, nos limitaríamos a ser simples catequistas y reunir a los niños una hora diaria para hacerles recitar el catecismo.

No, nuestro propósito es más ambicioso: queremos educar al niño, esto es, darle a conocer su deber y enseñarle a cumplirlo; inculcarle espíritu, sentimientos y costumbres religiosas, las virtudes del cristiano y del honrado ciudadano”.

Vida, XXIII, p. 547*

Para el Hermano, el celo es la piedra filosofal, funciona como la alquimia, convirtiendo todas las acciones realizadas con celo, en oro. El celo que ustedes tienen al conducir a los niños a Dios, transformará en oro, esto es, en actos de virtud, sus acciones

más ordinarias y todo su desempeño en la clase. ¡Oh, qué gran diferencia hay entre un Hermano que enseña con celo apostólico y otro que trabaja simplemente como un instructor que busca cumplir con su profesión!

Vida XXIII, p. 545*

El maestro participa esencialmente de lo más noble que hay en la paternidad divina. La educación es un apostolado y una especie de sacerdocio. Tal ha sido el sentir perenne de la Iglesia.

ALS XLI, p. 385*

4.10 EDUCACIÓN INTEGRAL

“Educar a un niño no se reduce a enseñarle a leer, escribir y darle las primeras nociones de las materias de la enseñanza primaria. Tales conocimientos serían suficientes si el hombre hubiera nacido sólo para este mundo. Pero el hombre tiene otro destino: el cielo, Dios. Y para el cielo y para Dios hay que educarlo. Educar a un niño es, pues, hacerle consciente de ese destino maravilloso y sublime y poner a su alcance los medios de conseguirlo. En definitiva, se trata de hacer del niño un buen cristiano y un honrado ciudadano”.

Vida, XXIII, p. 547*

4.11 VISIÓN DE LA PERSONA HUMANA Y DEL MUNDO

Toda educación está, pues, guiada por una determinada concepción del hombre. Dentro del mundo pluralista de hoy, el educador católico está llamado a guiarse conscientemente en su tarea por la concepción cristiana del hombre en comunión con el magisterio de la Iglesia.

Concepción que, incluyendo la defensa de los derechos humanos, coloca al hombre en la más alta dignidad, la de hijo de Dios; en la más plena libertad, liberado por Cristo del pecado mismo; en el más alto destino, la posesión definitiva y total del mismo Dios por el amor. Lo sitúa en la más estrecha relación de solidaridad con los demás hombres por el amor fraterno y la comunidad eclesial; lo impulsa al más alto desarrollo de todo lo humano, porque ha sido constituido señor del mundo por su propio Creador; le da, en fin, como modelo y meta a Cristo, Hijo de Dios encarnado, perfecto Hombre...

El Laico Católico, 18

En qué consiste la educación:

Educar al niño será, pues:

1. Darle sólidos principios religiosos.
2. Enderezar sus tendencias torcidas.
3. Moldearle el corazón.
4. Formar la conciencia del niño.
5. Formarlo en la piedad.
6. Conseguir que se encariñe con la virtud y la religión.
7. Robustecer su voluntad y acostumbrarle a obedecer.
8. Formarle el juicio.
9. Dar temple y pulido a su carácter.
10. Ejercer sobre él continua vigilancia.
11. Inculcarle amor al trabajo.
12. Darle los conocimientos e instrucción que pidan su condición y estado.
13. Mirar por su salud corporal.
14. Proporcionarle todos los medios para adquirir la perfección de su ser.

ALS, XXXV, pp. 330-338*

4.12 LOS ALUMNOS SUJETOS ACTIVOS EN SU PROPIA EDUCACIÓN

Porque el niño, para colaborar en su propia educación, necesita absolutamente la ayuda de la gracia. Lo primero que precisa para esa colaboración es la piedad. el niño ha de oponerse con denuedo a la propia naturaleza. Se le puede ayudar y dar ánimos, pero en última instancia le toca a él desarraigar el mal, cultivar el bien, corregir los defectos y perfeccionar las cualidades.

ALS, XLI, pp. 392*

4.13 EL RESPETO A LA CONCIENCIA

Uno de los puntos más importantes en la educación de los niños es inculcarles amor a la religión e inducirlos a cumplir sus deberes con amor...

Evitar lo que sea coacción en cuestiones religiosas. La Religión no se impone a la fuerza, tiene que penetrar el corazón como una suave gota de rocío. Jesucristo mismo nunca quiso hacer nada por imposición: "si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos de Dios". Es sumamente importante entender esto plenamente, porque la coacción moral no hace a los niños virtuosos, sino hipócritas; si son hechos virtuosos a la fuerza, si son reprendidos.

Guía (1853), pp. 121-122*

4.14 CON UN ESTILO ACOGEDOR

Así pues, como experto, acoge a los alumnos con simpatía y caridad. Los acepta como son. Explica que la duda y la indiferencia son fenómenos comunes y comprensibles. Luego les invita amistosamente a buscar y descubrir juntos el mensaje evangélico, fuente de gozo y serenidad. A preparar el terreno contribuirán la personalidad y prestigio del profesor. Añádase a ello su vida interior y la oración por quienes le están confiados.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 71

4.15 LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD

En la profundidad de su conciencia descubre el hombre una ley que no se da él a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz suena con claridad a los oídos del corazón cuando conviene ... El hombre lleva en su corazón la ley escrita por Dios, a la que su propia dignidad le obliga a obedecer y según la cual será juzgado. La conciencia es como un núcleo recóndito, como un sagrario dentro del hombre, donde tiene sus citas a solas con Dios, cuya voz resuena en el interior.

Gaudium et Spes, 16

Es necesario hacer llegar el Evangelio de la vida al corazón de cada hombre y mujer e introducirlo en lo más recóndito de toda la sociedad. (80)

Para ser verdaderamente un pueblo al servicio de la vida debemos, con constancia y valentía, proponer estos contenidos desde el primer anuncio del Evangelio y, posteriormente, en la catequesis y en las diversas formas de predicación, en el diálogo personal y en cada actividad educativa... hallaremos preciosos puntos de encuentro y de diálogo incluso con los no creyentes, comprometidos todos juntos en hacer surgir una nueva cultura de la vida. (82)

Evangelium Vitae, 80-82

4.16 DIÁLOGO DE VIDA

El llamado “diálogo de vida” por el cual los creyentes de las diversas religiones atestiguan unos a otros en la existencia cotidiana los propios valores humanos y espirituales, y se ayudan a vivírselos para edificar una sociedad más justa y fraterna.

Redemptoris Missio, 57

4.17 INCULTURACIÓN

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación

“significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia... Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y ... transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.

Redemptoris Missio, 52, 53

Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio.

Evangelii Gaudium, 69

4.18 EVANGELIZAR LA CULTURA Y LAS CULTURAS DEL HOMBRE

... lo que importa es evangelizar... la cultura y las culturas del hombre ... tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios... La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas.

Evangelii Nuntiandi, 20

El servicio a la persona y a la sociedad humana se manifiesta y se actúa a través de la creación y la transmisión de la cultura ... la cultura debe considerarse como el bien común de cada pueblo, la expresión de su dignidad, libertad y creatividad, el testimonio de su camino histórico. En concreto, sólo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia.

Frente al desarrollo de una cultura que se configura como escindida, no sólo de la fe cristiana, sino incluso de los mismos valores humanos, como también frente a una cierta cultura científica y tecnológica, impotente para dar respuesta a la apremiante exigencia de verdad y de bien que arde en el corazón de los hombres, la Iglesia es plenamente consciente de la urgencia pastoral de reservar a la cultura una especialísima atención.

Por eso la Iglesia pide que los fieles laicos estén presentes, con la insignia de la valentía y de la creatividad intelectual, en los puestos privilegiados de la cultura, como son el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista. Tal presencia está destinada no sólo al reconocimiento y a la eventual purificación de los elementos de la cultura existente críticamente ponderados, sino también a su elevación mediante las riquezas originales del Evangelio y de la fe cristiana.

Christifideles Laici, 44

4.19 PRESENCIA DE LOS RELIGIOSOS EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN

Por su especial consagración, por la peculiar experiencia de los dones del Espíritu, por la escucha asidua de la Palabra y el ejercicio del discernimiento, por el rico patrimonio de tradiciones educativas acumuladas a través del tiempo por el propio Instituto, por el profundo conocimiento de la verdad espiritual, las personas consagradas están en condiciones de llevar a cabo una acción educativa particularmente eficaz, contribuyendo específicamente a las iniciativas de los demás educadores y educadoras.

Las personas consagradas, con este carisma, pueden dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad y de caridad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu. De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia, en la que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida.

Vita Consecrata, 96

Pero sobre todo, como religiosos, les pertenece la educación espiritual, que es la base del crecimiento integral. Esto les pertenece como religiosos: la educación espiritual. Jesucristo es el Maestro de la vida y la verdad, el camino a seguir para llegar a ser hombres y mujeres en plenitud, y el Espíritu Santo es el Maestro interior que forma a Cristo en nosotros. ¡Qué vocación, qué misión, hermanos, cooperar con Cristo y con el Espíritu para acompañar a los jóvenes en esta aventura! Es realmente demasiado grande para nosotros, pobres pecadores. Pero a Dios - nos recuerda nuestra Madre - le encanta hacer grandes cosas con los pequeños y los pobres, siempre y cuando se abran humildemente a Él y acepten su Palabra, poniendo a disposición todo su ser.

Audiencia del Santo Padre, Papa Francisco, a los participantes de la Conferencia General de los Hermanos Maristas (24.03.2022)

4.20 LOS JÓVENES, ESPERANZA DE LA IGLESIA

Queridos jóvenes, no tengan miedo de compartir con todos la esperanza y la alegría de Cristo Resucitado. La chispa que se ha encendido en ustedes, cuidenla, pero al mismo tiempo dónenla: se darán cuenta de que crecerá. No podemos guardar la esperanza cristiana sólo para nosotros mismos, como un bonito sentimiento, porque está destinada a todos. Acérquense en particular a aquellos de sus amigos que aparentemente sonríen, pero que por dentro lloran, pobres de esperanza. No se dejen contagiar por la indiferencia y el individualismo. Permanezcan abiertos, como

canales por los que la esperanza de Cristo pueda fluir y difundirse en los ambientes donde viven.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la XXXVIII Jornada Mundial de la Juventud (26 de noviembre de 2023)

Caminar con los jóvenes. La pasión por buscar la verdad, el asombro ante la belleza del Señor, la capacidad de compartir y la alegría del anuncio, viven también hoy en el corazón de tantos jóvenes que son miembros vivos de la Iglesia. No se trata, pues, solo de hacer algo “por ellos”, sino de vivir en comunión “con ellos”, creciendo juntos en la comprensión del Evangelio y en la búsqueda de formas más auténticas para vivirlo y testimoniarlo. La participación responsable de los jóvenes en la vida de la Iglesia no es opcional, sino una exigencia de la vida bautismal y un elemento indispensable para la vida de toda comunidad. Las fatigas y fragilidades de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas ponen en cuestión la calidad de nuestra fe. También necesitamos de sus críticas, porque a menudo a través de ellas escuchamos la voz del Señor que nos pide la conversión del corazón y la renovación de las estructuras.

XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, Documento Final. n 116. 27 de octubre de 2018

4.21 LA PRESENCIA DE DIOS EN LAS TRADICIONES INDIVIDUALES Y RELIGIOSAS MÁS ALLÁ DE LA IGLESIA

(N)o es posible limitarse a los dos mil años transcurridos desde el nacimiento de Cristo. Hay que mirar atrás, comprender toda la acción del Espíritu Santo aún antes de Cristo: desde el principio, en todo el mundo y, especialmente, en la economía de la Antigua Alianza. En efecto, esta acción en todo lugar y tiempo, más aún, en cada hombre, se ha desarrollado según el plan eterno de salvación, por el cual está íntimamente unida al misterio de la Encarnación y de la Redención...

Pero,... debemos mirar más abiertamente y caminar “ hacia el mar abierto “, conscientes de que “el viento sopla donde quiere”, según la imagen empleada por Jesús en el coloquio con Nicodemo. El Concilio Vaticano II ... nos recuerda la acción del Espíritu Santo incluso “fuera” del cuerpo visible de la Iglesia. Nos habla justamente de “todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo visible”...

Dominum et Vivificantem, 53

Dios llama a sí a todas las gentes en Cristo, queriendo comunicarles la plenitud de su revelación y de su amor; y no deja de hacerse presente de muchas maneras, no sólo en cada individuo sino también en los pueblos mediante sus riquezas espirituales,

cuya expresión principal y esencial son las religiones, aunque contengan “lagunas, insuficiencias y errores”.

Redemptoris Missio, 55

4.22 LA ORACIÓN EN COMÚN EN PUEBLOS DE DIVERSAS CONFESIONES RELIGIOSAS

Toda auténtica oración se hace bajo la influencia del Espíritu Santo “que intercede insistentemente por nosotros, porque no sabemos el modo de rezar como nos conviene” pero El ora en nosotros con gemidos inenarrables y Aquel que escudriña en lo secreto de nuestros corazones conoce cuáles son los deseos del Espíritu (cf. Rom. 8, 26-27). Podemos realmente afirmar que toda oración auténtica es motivada por el Espíritu Santo que está misteriosamente presente en el corazón de todo ser humano.

Exhortación de Juan Pablo II, a la Curia Romana después del Día mundial de la Oración por la Paz en Asís.

Boletín para el Secretariado de los no Cristianos, 1987, 11

4.23 LA SALVACIÓN PARA TODOS

El misterio de salvación alcanza de una forma sólo conocida por Dios (a aquéllos que no son conscientes que Jesucristo es la fuente de su salvación) a través de la acción invisible del Espíritu Santo. Concretamente es por la práctica sincera de lo que es bueno en su tradición religiosa y por el seguimiento de los dictados de su conciencia que los miembros de otras religiones responden positivamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo, aún cuando no lo reconozcan o lo acepten como su Salvador.

Diálogo y Proclamación.

Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso, 29

4.24 LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIDAD CRISTIANA

De ello resulta inequívocamente que el ecumenismo, el movimiento a favor de la unidad de los cristianos, no es sólo un mero “apéndice”, que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia. Al contrario, pertenece orgánicamente a su vida y a su acción y debe, en consecuencia, inspirarlas, y ser como el fruto de un árbol que, sano y lozano, crece hasta alcanzar su pleno desarrollo.

... El amor es la corriente profundísima que da vida e infunde vigor al proceso hacia la unidad. Este amor halla su expresión más plena en la oración común...

Ut Unum Sint, 20, 21, 22, 28

4.25 UN DIOS, UN CRISTO, CAMINOS CONVERGENTES

(El diálogo) es exigido por el profundo respeto hacia todo lo que en el hombre ha obrado el Espíritu, que “sopla donde quiere”. Con ello la Iglesia trata de descubrir las “semillas de la Palabra”, el “destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”, semillas y destellos que se encuentran en las personas y en las tradiciones religiosas de la humanidad.

Redemptoris Missio, 56, 57

La relación de la Iglesia con los musulmanes.

Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que confesando profesar la fe de Abraham, adoran con nosotros a un solo Dios, misericordioso, que ha de juzgar a los hombres en el último día.

Lumen Gentium, 16

4.26 DIVERSIDAD DE SITUACIONES RELIGIOSAS

Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones:

En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión ad gentes.

Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una “nueva evangelización” o “reevangelización”

Redemptoris Missio, 33

4.27 LOS NIÑOS Y EL REINO DE LOS CIELOS

¿Qué es el niño?

1. Es la más noble y perfecta de todas las criaturas visibles; “el más asombroso mila-

- gro de Dios”, en expresión de san Agustín.
2. El niño está hecho a imagen y semejanza de Dios. Como Dios, es trinidad: es un ser vivo, dotado de inteligencia, razón y amor; esas cualidades constituyen el fondo de su naturaleza. A semejanza del Padre, tiene el ser; a semejanza del Hijo, tiene la inteligencia; a semejanza del Espíritu Santo, tiene el amor; a semejanza del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el ser, en la inteligencia y en el amor, tiene una sola felicidad y vida.
 3. El niño es hijo de Dios, hijo del Altísimo. Sí, por enclenque, débil y ruin que os parezca, ese niño no sólo lleva el nombre de hijo de Dios, sino que lo es, y lo es ahora mismo bajo esos harapos que le cubren.
 4. El niño es la conquista y precio de la sangre del divino Salvador; es miembro y hermano de Jesucristo, templo del Espíritu Santo y objeto de las complacencias del Padre.
 5. El niño es la esperanza del cielo, el amigo y hermano de los ángeles y de los santos. Es el heredero del reino celestial y de las palmas eternas.
 6. “El niño es lo más amable y encantador que hay en la tierra, la flor y el adorno del género humano”, dice san Macario.
 7. El niño es tu hermano y semejante, hueso de tus huesos, es otro tú.
 8. El niño es el campo que Dios te ha encargado que cultives: brote tierno, planta débil; pero será un día árbol frondoso cargado de los frutos de todas las virtudes, que proyectará a lo lejos sombra gloriosa y benéfica.
 9. El niño es un hilillo de agua, fuente que empieza a manar; pero llegará un día a ser río caudaloso si tú, a imitación del hábil fontanero del que hablan los libros sagrados, procuras encauzar sus aguas dóciles y nunca toleras que vengan a enturbiar su curso otras corrientes extrañas, impuras y amargas.
 10. El niño es el objeto de tus afanes, fatigas y ejercicios de virtud. Será tu consuelo en la hora de la muerte, tu defensa ante el Juez divino, tu corona y tu gloria en el cielo.
 11. El niño es una bendición del cielo, la esperanza de la tierra, de la que ya es riqueza y tesoro, y un día será fuerza y gloria;
 12. El niño, en una palabra, es el género humano, la humanidad entera, nada más y nada menos que el hombre: tiene derecho a la mayor consideración y, a su vez, la debe a los demás. Ya veis lo que es el niño al que debéis reverencia.”

ALS, XXXVIII, pp. 355-358*

4.28 BAJO EL ALIENTO DEL ESPÍRITU

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación. Pero puede decir igualmente

que él es el término de la evangelización: solamente él suscita la creación, la humanidad nueva... A través de él, la evangelización penetra en los corazones, ya que es quien hace discernir los signos de los tiempos - signos de Dios - que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

Evangelii Nuntiandi, 75

4.29 RENOVAR LA FAZ DE LA TIERRA

El Espíritu es también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización. Será por tanto importante descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos.

Tertio Millenio Adveniente, 45

4.30 “HE SIDO EL SOSTÉN DE LA IGLESIA NACIENTE”

“La Sociedad debe iniciar una nueva Iglesia. No uso estas palabras en su sentido literal; sería impío; pero en cierta manera, sí, debemos comenzar una nueva Iglesia. La Sociedad de María, como la Iglesia, se inició con hombres sencillos, poco instruidos, y luego se desarrolló, lo abarcó todo.”

P. Colin, Origenes Maristas, Vol 2, 632

4.31 SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA...

No hay virtud más recomendada por el Padre Champagnat que la confianza en Dios. Miles de veces comentó los dos primeros versículos del salmo, Nisi Dominus aedificaverit domum, y las explicaciones que de ellos dio llenarían volúmenes.

Vida III, p. 299*

4.32 CONFIANZA EN MARÍA

Es tu obra, le decía; tú nos has reunido, a pesar de la oposición del mundo, para procurar la gloria de tu divino Hijo. Si no nos socorres pereceremos; nos extinguiremos como lámpara sin aceite. Pero si perece, no es nuestra obra la que perece, es la tuya, pues tú lo has hecho todo entre nosotros. Contamos, pues, contigo, con tu ayuda poderosa; en ella confiaremos siempre.

Vida, IX, p. 96*

4.33 VALOR DE LA VOCACIÓN DE EDUCADOR

“Queridos Hermanos, nos decía en cierta ocasión, ¡qué sublime es vuestra misión a los ojos de Dios! ¡Dichosos de vosotros que habéis sido elegidos para una tarea tan noble! Estáis haciendo lo que Jesucristo en la tierra: los mismos misterios y verdades... Educar a un niño, es decir, instruirlo en las verdades religiosas, educarlo en la virtud y enseñarle a amar a Dios, es una misión más sublime y digna que gobernar el mundo”.

*Vida**, XX, pp. 508-509

El educador colaborador de Dios.

Pablo planta, Apolo riega, los pedagogos hacen lo que pueden; pero ni el que planta ni el que riega cuentan para nada. Sólo hay uno que cuenta de veras en la educación del hombre: es el que da el crecimiento, es decir, el que desarrolla, robustece, ilumina y levanta, y ése es Dios... El maestro, por consiguiente, es sólo el cooperador de Dios en la obra de la educación. Es evidente que, para cooperar adecuadamente con Dios, hay que vivir en íntima unión con él y participar abundantemente de su espíritu.

*ALS**, XLI, pp. 390-391

El niño nos es confiado por Dios.

Cuando se os confía un niño, imaginad que Jesucristo os está diciendo lo de la hija del faraón de Moisés, al que acababa de rescatar de las aguas del Nilo: Toma este niño críamele, que yo te lo pagaré (Ex 2,9). Nada más precioso hay en la tierra; te lo confío ...

*ALS**, XLI, pp. 391-392

CAPÍTULO 5. CON UN PECULIAR ESTILO MARISTA

5.1 LA “REGLA DE ORO” DEL EDUCADOR MARISTA

Para educar a los niños hay que amarlos. Y amarlos a todos por igual. Amar a los niños es entregarse totalmente a su educación, adoptar todos los medios que un celo ingenioso pueda sugerir para formarlos en la virtud y la piedad.

*Vida**, XXIII, p. 550

Intenso amor a su profesión y a los niños.

Para desempeñar con acierto la noble función de pedagogo, es preciso estimarla y amar a los niños. Hay que empeñar, en el cumplimiento del deber, la propia existencia, la mente, el corazón, toda la actividad, la vida entera. No admite componendas, reparos ni divisiones. Todos los afectos, todos los afanes del maestro han de dirigirse a sus alumnos. Si no hace más que cumplir con ese oficio, a falta de otro mejor; si no se encariña con sus funciones y sus alumnos; si no se entrega totalmente a su educación, nada bueno podrá hacer.

La educación no consiste en la disciplina ni en la enseñanza; no se da mediante cursos de urbanidad, ni siquiera de religión; se transmite a través de las relaciones cotidianas, continuas, entre profesores y alumnos; de los avisos y consejos personales, los reproches y alientos, las lecciones tan diversas a que dan lugar esas relaciones ininterrumpidas.

Mas para cultivar así individualmente a esas almas jóvenes, con la solicitud que reclaman sus necesidades y flaquezas, se necesita amar a los niños. Cuanto más se les ama, tanto más se hace por ellos, tanto menos cuesta su educación y mayores son las garantías de éxito. ¿Por qué? Porque las palabras y las acciones inspiradas por un afecto de buena ley, llevan consigo una virtud especial, sutil, irresistible. El maestro que ama, puede dar avisos y consejos; el amor que revelan sus palabras les da gracia y fuerza especial, se aceptan sus moniciones como prendas de amistad y se siguen dócilmente sus consejos. El maestro que ama, puede hacer reproches y aplicar penitencias; dentro de su severidad no se advierte prevención ni rigor excesivo; de modo que al alumno le duele más haber apenado a un maestro del que se siente amado, que el castigo que ha sabido merecer.

Amad, pues, a vuestros alumnos, no ceséis en la lucha contra la indiferencia, el cansancio y los sinsabores que sus faltas provocan tan fácilmente. Sin que os desentendáis de sus faltas, que a menudo habréis de castigar, pensad también en todas las buenas cualidades que tienen vuestros muchachos: mirad la inocencia que brilla en su rostro y en su frente serena, ved con qué ingenuidad confiesan las faltas, la sinceridad de su arrepentimiento aunque no dure mucho, la franqueza de sus propósitos aun cuando falten a ellos casi inmediatamente; la generosidad de sus esfuerzos aunque rara vez los prolonguen. Daos por satisfechos con el poco bien que hacen y el mucho mal que dejan de hacer. Y, pórtense como se porten, seguid amándolos mientras estén con vosotros, ya que no hay otra manera de trabajar con provecho en su educación.

Amadlos a todos por igual: no haya proscritos ni favoritos; o más bien, siéntanse todos favorecidos y privilegiados por recibir testimonios individuales de vuestro afecto. ¿Quién os ha confiado esos niños? Dios y la familia de cada uno de ellos. Pues bien Dios es todo amor para el hombre, y todo el que gobierna en su nombre, ha de imitar su providencia y compartir su amor. Referente a los padres de los niños, ¿quién ignora que el corazón de un padre o de una madre es una inextinguible hoguera de amor? En

nombre de Dios y de las familias, amad pues, a esos niños: sólo entonces seréis dignos y capaces de educarlos.

ALS, XLI, p. 395*

De todas las lecciones que podéis y debéis dar a los alumnos, la primera, la principal, que es a la vez la más meritoria y la más eficaz para ellos, es el buen ejemplo. La instrucción penetra más fácilmente y se graba más hondamente por la vista que por el oído.

ALS, XLI, p. 388*

5.2 PRESENCIA ENTRE LOS JÓVENES

Muy queridos Hermanos, Bartolomé y colaborador:

Me he alegrado mucho al tener noticias tuyas. Estoy muy contento de saber que están bien de salud. Sé también que tienen gran número de niños, o sea, que tendrán un gran número de imitadores de sus virtudes, porque sus niños se formarán según sean ustedes, según sean sus ejemplos así ajustarán ellos su conducta. ¡Qué importante es su trabajo y qué sublime! Están continuamente con aquéllos de los que Jesús hacía sus delicias, ya que prohibía expresamente a sus discípulos impedir a los niños acercarse a él. Y ustedes, mi querido amigo, no solamente no quieren impedirlo, sino que hacen todo lo posible para llevarlos a él. Oh, qué bien recibidos serán por este divino maestro. Digan a sus niños que Jesús y María los quieren mucho a todos: a los que son buenos por que se parecen a Jesucristo, que es infinitamente bueno, a los que aún no lo son, porque llegarán a serlo. Que la Santísima Virgen los quiere también, porque es la Madre de todos los niños que están en nuestras escuelas. Díganles asimismo que yo los quiero mucho, que nunca subo al santo altar sin pensar en ustedes y en sus queridos niños. ¡Cuánto me gustaría tener la dicha de enseñar, de consagrar de una manera más directa mis desvelos en formar a estos tiernos niños!

Todas las demás escuelas van bien. Recen por mí y toda la casa.

Tengo el honor de ser su afectísimo padre en Jesús y María.

P. Champagnat, Carta 14

5.3 CERCANOS A LOS JÓVENES Y A SU MUNDO

Agradece y cultiva en ti la disponibilidad itinerante de tantos hermanos nuestros, siempre preparados para ir donde la misión con los niños y jóvenes les pudiera necesitar, sea en los ambientes más cercanos o en los confines más remotos.

Regla de Vida (2021), 15

5.4 LA DISCIPLINA EN LA TRADICIÓN MARISTA

Prevenir las faltas

Para que los castigos sean provechosos no se debe usar de ellos sino de vez en cuando y con una gran sabiduría.

El primer deber del educador en relación con los castigos es el de prevenir por la vigilancia y por una conducta irreprochable las infracciones y las faltas, puesto que los niños casi nunca son culpables y frecuentemente es más bien falta de quienes los inducen al mal, que suya propia. Los principales medios que el educador debe emplear para prevenir las faltas son:

2. Mantenerse muy ecuánime, guardar siempre una apariencia seria y preventiva a la vez. Lo que echa a perderlo todo en una escuela es un educador voluble, que pasa de la alegría a la tristeza, que exige de un momento a otro cosas diferentes, que descuida un día lo que ha exigido en otro, que actúa como por resorte o capricho que hoy tolera todo y mañana castiga eso mismo o que perdona todo a algunos y nada a otros.

3. Nunca perder de vista a los niños y mantenerlos siempre ocupados, ser exacto para hacerlo todo a tiempo, pues nada ayuda tanto a los niños, nada los conduce tan rápida y seguramente al cumplimiento del deber en el momento en que estuvieran tentados de apartarse del mismo, como esta vigilancia y esta puntualidad.

4. Avisarles directamente, instruirlos con bondad en sus deberes, reprenderlos con dulzura y firmeza, nunca forzar a un niño que se ve de mal humor o pronto a enojarse y nunca juntar a algunos niños que podrían perjudicarse.

Guía (1853), pp. 55-56*

Medios disciplinarios

La misma vigilancia que previene tantas infracciones, no logra impedir las todas. Debe, pues, el Maestro saber influir en la voluntad del niño, sirviéndose aislada o simultáneamente de los diversos medios capaces de obrar sobre la misma, a saber: llamamiento a la razón y a la conciencia, laudable emulación, deseo de alabanzas y premios, temor de los castigos, etc.

Guía (1928), p. 114

Cualidades de la disciplina en nuestros Colegios

La disciplina es de necesidad absoluta en la Escuela, pero no basta una disciplina cualquiera para educar al niño, formar su voluntad y habituarle a la práctica del bien.

Para eso la disciplina debe ser paternal; pues de otro modo, en lugar de mejorar al niño, lo hace peor; aparte de que envilece a los que la soportan y más aún a los que la imponen. Ahora bien, para que la disciplina sea paternal, debe ir unida a la religión, al amor y a la indulgencia.

1° Religión, sometiendo al niño por motivos sobrenaturales y enseñándole que la autoridad y la ley proceden de Dios.

2° El amor. El Maestro que ama puede enseñar; puede avisar y aconsejar; sus advertencias serán recibidas como favores y seguidas como oráculos. Puede amonestar, reprender y castigar si así lo exigen el orden general o el bien particular del culpado.

3° La indulgencia. Así, el Hermano enseñará a sus discípulos con todo empeño. Pero dispóngase a encontrar inteligencias obtusas en las que la ciencia penetra difícilmente y con lentitud; espíritus veleidosos que se aplican poco, olvidan pronto y no toman nada en serio, particularmente el estudio; espíritus volubles y movedizos que se distraen por una nonada y que olvidan hoy lo que les enseñaron ayer.

Ahora bien, la indulgencia que aquí se recomienda es una indulgencia basada en la razón, prudencia y caridad, y no una indulgencia de debilidad.

Guía (1928), pp. 94-98

Castigar lo menos posible

Hay también un gran número de faltas que es preciso perdonar...

No conviene dar castigos generales cuando ocurre una falta grave. Lo que conviene hacer en estas circunstancias es intentar descubrir a los autores del desorden y castigarlos como se lo merecen. Si no es posible conocer quiénes lo son con certeza conviene disimular. Los niños son niños, hay días en que es imposible adivinar qué es lo que los vuelve ligeros y poco aplicados. Lo mejor en estos momentos no es abrumarlos, no se conseguiría sino agriarlos e irritarlos, sino llenarse de paciencia y ocuparlos útilmente. Conduciéndose de esta manera no se compromete la propia autoridad, no se aplican castigos sino con reserva, con equidad, y los niños quedan persuadidos que se les castiga sólo cuando conviene y porque se les quiere.

Guía (1853), pp. 56-57*

Dominarse al castigar

En las correcciones y castigos debe el Hermano mantener siempre su alma en paz y procurar no exteriorizar pasión alguna ni tampoco hacer demostración de mal humor. Castigar al alumno en un acceso de cólera ya no sería corrección, sino venganza... Por el contrario, un castigo impuesto con serenidad y exigido de la misma manera denota firmeza en el Maestro e impone respeto.

No ha de temer el Hermano decir a un niño: “No le castigo hoy o en este instante porque estoy incomodado”.

Guía (1853), pp. 60-61*

Cualidades de todo castigo

Los castigos, por la forma de imponerlos, deben ser raros, moderados y apacibles, que es precisamente lo que se desprende de los tres deberes que acaban de exponerse.

En sí mismo el castigo ha de ser, justo, proporcionado a la falta, caritativo y prudente.

*Guía**, (1853), p. 62-63

Los castigos corporales

“¿Acaso se puede educar a un niño e inspirarle el amor a la virtud a palmetazos? Imposible: ... Es curioso que se pretenda utilizar en la educación del niño un sistema que ni siquiera se nos ocurriría emplear con los animales... Semejantes métodos educativos ofenden la dignidad de la persona, degradan al niño, hacen despreciable a quien los utiliza, introducen el desorden en la escuela, destruyen todo sentimiento de amor, aprecio, confianza y respeto que se deben mutuamente maestro y alumnos e inutilizan todas las atenciones prodigadas al niño.

*Vida**, XXII, pp. 541-542

La Expulsión

La expulsión temporal o definitiva del Colegio es el último de los castigos. Para ello se requieren motivos graves, que no haya esperanza alguna de enmienda, o que el niño que se expulsa sea peligroso para los demás...

Son por lo general casos de expulsión definitiva: las faltas públicas contra las buenas costumbres, la frecuente insubordinación, el escándalo de conversaciones contra la religión, etc...

Cuando la expulsión llega a ser inevitable, hay que entenderse con los padres, a ser posible, indicándoles que retiren a su hijo. De esa manera se evita toda escena desagradable.

*Guía**, (1853), p. 72

5.5 SER SENCILLO

En nuestra acción apostólica, hacemos visible el valor de la sencillez propia de nuestro carisma. En este espíritu, compartimos lo que somos y tenemos, especialmente nuestro tiempo.

Constituciones, 31

5.6 LA SENCILLEZ, EL EJEMPLO Y LA COHERENCIA

El maestro ha de emitir del fondo de su alma ideas conformes a la verdad, sentimientos buenos, nobles, virtuosos, todo lo que constituye la vida moral. Y si todo eso

se reduce sólo a palabras y no se traduce en virtud y buenos hábitos, no será más que ruido vano. letra muerta, y no vida que engendra vida, virtud que da virtud.

ALS, XLI, p. 389*

5.7 HUMILDAD, SENCILLEZ Y MODESTIA

La humildad es un elemento base para la relación y la intercomunicación, porque va ligada al conocimiento de sí. Significa saber y aceptar la verdad sobre nosotros mismos, con toda honestidad, liberándonos de la vanidad y del desengaño. La sencillez tiene que ver con la manera de llevar a la vida esa verdad sobre uno mismo, manifestándonos con una transparencia personal que permite a los demás conocernos y relacionarse con nosotros tal como somos. La modestia puede entenderse como resultante de la humildad y sencillez, particularmente visible en el respeto con que tratamos a los otros, en la delicadeza que mostramos para con ellos, y en lo que decimos y hacemos. Estas virtudes características “revisten de autenticidad y bondad nuestro trato con los hermanos y demás personas”.

H. Charles Howard, Circular Espiritualidad Apostólica Marista (1992), pp. 509-510

5.8 NUESTRO ESPÍRITU DE FAMILIA

Vivimos nuestra fraternidad inspirados en el espíritu de familia del Fundador y de los primeros hermanos, haciendo así realidad su deseo para con nosotros: “Amaos unos a otros como Jesucristo os amó. Que no haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu”. Nuestras comunidades, como la de La Valla, son hogares que ayudan a cada miembro a centrar su vida en Jesús y a crecer en amor fraterno. De este modo, la comunidad marista se va transformando en un espacio de amistad, sencillez, acogida y vida evangélica, al servicio de la misión.

Constituciones, 36

5.9 HERMANAS Y HERMANOS PARA LOS JÓVENES

El espíritu de una escuela de Hermanos debe ser un espíritu de familia. Ahora bien, en una familia bien avenida, en una familia ordenada, predominan los sentimientos de mutuo respeto, amor y confianza y no el temor del castigo.

Vida, XXII, p. 542*

5.10 AMOR AL TRABAJO

El amor al trabajo es una de las características distintivas de nuestra vida y acción educativa. Crece en ti, en la medida que recibes sus frutos como don de Dios. Cuidate

del activismo que vacía la acción de su motivación evangélica, y la lleva a buscarte a ti mismo en vez de a Dios. Vive con armonía tu apostolado, la oración y la vida comunitaria. Tu ejemplo de vida equilibrada suscitará también un sano amor al trabajo entre los niños y jóvenes que tienes encomendados.

Regla de Vida (2021), 86

5.11 LA PRESENCIA DE DIOS

El Señor Jesús vive en la presencia del Padre y su Espíritu lo hace presente entre nosotros.

Jesús se descubre como un Hijo bien amado y se retira con frecuencia para nutrir esta relación (cf. Lc 5,16; Mc 6,31). Él ora y enseña a sus discípulos a orar (cf. Lc 11,2; Mt 6,5-15). Expresa en sus palabras y gestos lo que va aprendiendo de su Padre (cf. Jn 12,49s).

Marcelino revive esta misma experiencia cuando en las calles de París se sentía como en los bosques del Hermitage (cf. Carta al Hermano Hilarión, 18 de marzo de 1838).

Como Jesús y Marcelino, profundiza en la presencia de Dios.

Siéntete amado por Él personalmente y descubre su compañía sosteniendo el centro de tu vida.

Regla de Vida (2021), 23

5.12 EL EJEMPLO DE MARCELINO

El trabajo nunca supuso para él una carga, y se sometió gustosamente a él desde la infancia. Ya lo vimos ejercitarse en casa de sus padres con éxito en toda clase de trabajos...

Gracias a estas habilidades pudo construir la casita de La Valla, y en gran parte la del Hermitage; y también llevar a cabo las reparaciones, el mobiliario de la casa, el cercado de la finca y su embellecimiento...

No hace falta añadir que se ocupaba en el trabajo manual no tanto por gusto como por necesidad, y que era ésta la última de sus ocupaciones de los Hermanos. Dedicaba largos ratos al estudio, a la instrucción y formación de los Hermanos a despachar la correspondencia, a ocuparse de los balances de la administración del Instituto, a visitar las escuelas, a elaborar, estudiar y meditar las Reglas que quería dar a la comunidad, atender a cuantas personas le consultaban sus problemas, recibir en entrevista a Hermanos y postulantes. Estas eran las ocupaciones que llenaban su jornada, o, mejor, su vida entera...

En sus charlas, el padre Champagnat nunca olvidaba infundir a los Hermanos el amor al trabajo y la aversión a la ociosidad. “El trabajo - le decía - es imprescindible para conservar la salud del cuerpo y la pureza del alma...”

“Un Hermano - decía el Padre Champagnat - debe prepararse para desempeñar todos los oficios, todos los empleos del Instituto...”

*Vida**, XIV, pp. 426-428, 430, 433

Fue, sin duda, uno de los hombres más abiertos de su tiempo; un hombre que mantuvo señalada lucha contra no pocos prejuicios de la época. Citemos, por vía de ejemplo, el caso del trabajo manual. En 1817 los Vicarios mayores de Lyon expresan oficialmente, por medio de una circular, su opinión del todo contraria al hecho de que el sacerdote se dedique a trabajos manuales... Ciertamente el P. Champagnat no incurre en la equivocación de abandonar el apostolado por el trabajo manual, pero sabemos que dedica largas horas a éste último y lo veremos ensuciar muchas sotanas por llevar aquella “vida tan rastrea” de que hablan los vicarios mayores. No le importa gran cosa lo que digan de él. “Estoy dispuesto a recibirle a Ud. en mi escuela, si desea ser mi discípulo”, dice a uno de sus amigos sacerdotes que le habla irónicamente en el lenguaje de los Vicarios a que aludimos.

H. Basilio Rueda, “El Espíritu del Instituto”, Circulares, 1975, p. 208

5.13 LA PREPARACIÓN DE CLASE

Aún cuando la enseñanza de la Religión sea el fin primero de los Hermanos y que deba ocupar el primer rango en sus escuelas, los otros aspectos de la enseñanza primaria no deben ser descuidados y los Hermanos se aplicarán a comunicárselos a sus alumnos con mucho cuidado y celo, pues es importante que sus clases no dejen nada que desear en la seriedad y en la buena orientación de los estudios a fin de que los padres que les dan preferencia por los principios religiosos, no tengan nada que lamentar y encuentren las ventajas que podrán desear en la instrucción de sus hijos.

*Guía** (1853), p. 84

5.14 AL ESTILO DE MARÍA

Evangelizadores al estilo de María

María, nuestro recurso ordinario, te enseña a ser apóstol. Encarna sus actitudes en tu vida y procura que ella sea conocida y amada. Con tu forma de ser y actuar ayudas a que muchos la descubran y la vean como camino para ir a Jesús. Actualizas así nuestro lema: “Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús” (*Vida** II, capítulo VII). Como [...] marista, eres levadura dentro de la Iglesia para visibilizar su rostro mariano y hacerla más participativa y profética. No desfallezcas en compartir tu pasión por Dios y tu amor por Jesús, María y Marcelino. Da testimonio de cómo el carisma marista inspira e impulsa tu presencia evangelizadora en el mundo.

Regla de Vida (2021), 76

5.15 MARÍA Y LOS MARISTAS

“María salió presurosa a las montañas” (Lc 1,39)

[...] Junto con todos los maristas, déjate inspirar por la visita de María a su prima Isabel (cf. Lc 1,39-56). Contempla a María, discípula, como hermana nuestra en la misión. Como ella, vive atento a las necesidades ajenas más que a las propias, y sal de prisa a anunciar la Buena Noticia a los desheredados y marginados para invitarles al banquete del Reino (cf. Lc 1,53). Regocíjate con quienes no se sienten dignos de la atención de nadie, “¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Lc 1,43). Canta con ellos la grandeza de Dios y proclama su salvación, “Mi alma alaba la grandeza del Señor” (Lc 1,46)

Regla de Vida (2021), 7

5.16 MARÍA, NUESTRO RECURSO ORDINARIO

Quando había encomendado a la Santísima Virgen algún asunto, cualquiera que fuera el cariz que tomara, permanecía sereno, totalmente confiado... Todo lo esperaba de su protección. MARIA ES NUESTRO RECURSO ORDINARIO era su expresión favorita... “Ya sabéis a quién tenemos que acudir para alcanzar favores, a nuestro Recurso ordinario. No temamos acudir demasiado a ella, pues su poder es ilimitado, e inagotables su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya.

Vida, VII, pp. 352-353*

El Acordaos en la nieve.

Corría el mes de febrero de 1823. Uno de los Hermanos de Bourg-Argental se hallaba gravemente enfermo. El Padre Champagnat no quería dejar morir a su hijo sin el consuelo de verlo y darle su bendición.

Hacía mal tiempo y el suelo estaba cubierto de nieve, lo que no le arredró para emprender el camino a pie e ir a la cabecera del enfermo, en cuanto se enteró de que estaba en peligro. Después de bendecirlo y consolarlo, se dispuso a regresar a La Valla, por más que porfiaron en disuadirle, por la cantidad de nieve caída aquel día y del persistente temporal. Llevado de su audacia, el Padre decidió no hacer caso de los ruegos de los Hermanos ni de los consejos de sus amigos. Pronto se arrepentiría.

Para regresar a La Valla, en compañía del Hermano Estanislao, tuvo que cruzar los montes Pila. Apenas habían transcurrido dos horas de marcha, se extraviaron. Incapaces de dar con rastro alguno de camino, anduvieron a la deriva o, más bien a la buena de Dios. Una fuerte cellisca les daba en la cara y les impedía ver hacia dónde caminaban,

hasta el punto que no sabían si adelantaban o retrocedían. Después de varias horas de andar perdidos, el Hermano se sintió tan desfallecido, que el Padre Champagnat tuvo que tomarlo del brazo para guiarlo y mantenerlo en pie. Pero pronto, transido de frío y asfixiado por la nieve, también él se sintió desfallecer, y tuvo que detenerse. Se dirigió al Hermano y le dijo:

“Querido amigo, si la Santísima Virgen no viene en ayuda nuestra, estamos perdidos. Acudamos a ella y supliquémosle que nos saque del peligro en que nos hallamos de perder la vida cubiertos por la nieve, en medio de esos bosques”.

Al decir estas palabras, sintió cómo el Hermano se le iba de las manos y se desplomaba de cansancio. Lleno de confianza, se pone de rodillas al lado del Hermano, que parecía haberse desvanecido, y reza fervorosamente el Acordaos. Después, trata de incorporar al Hermano y hacerlo caminar. Apenas habían dado diez pasos, vieron una luz que brillaba no lejos de allí, pues era de noche. Se encaminan hacia la luz y llegan a una casa, donde pasan la noche. Ambos estaban congelados de frío; y el Hermano, sobre todo, tardó en recobrarse.

El Padre Champagnat confesó en diversas ocasiones que de no haberles llegado la ayuda en el momento preciso, ambos hubieran perecido, y que la Santísima Virgen los había librado de una muerte segura.

*Vida**, VII, pp. 352-355

5.17 EL LEMA DE MARCELINO

Desde entonces tomó por divisa: Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús. Esta máxima nos manifiesta el espíritu que le guió y que fue la norma de conducta durante toda su vida.

*Vida**, VII, p. 342

CAPÍTULO 6. EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS

6.1 LOS CINCO PILARES DE LA EDUCACIÓN

La educación a lo largo de la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser.

Aprender a conocer, combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Lo que supone además: aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida.

Aprender a hacer a fin de adquirir no sólo una calificación profesional sino, más

generalmente, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo.

Aprender a vivir juntos desarrollando la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.

Aprender a ser para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y responsabilidad personal.

Mientras los sistemas educativos formales propenden a dar prioridad a la adquisición de conocimientos en detrimento de otras formas de aprendizaje, importa concebir la educación como un todo.

La educación encierra un tesoro.

Informe de la UNESCO por J. Delors, presidente 1996

La UNESCO agregó un quinto pilar para enfrentar el desafío especial de la sostenibilidad: aprender a transformarse y a transformar la sociedad.

Educación para el Desarrollo Sostenible. UNESCO. 2012

6.2 LOS FINES DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA

(La escuela católica) busca, no en menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido constituidos por el bautismo, y ordenar toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que queden iluminados por la fe los conocimientos que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre. Así pues, la escuela católica a la par que se abre como conviene a las condiciones del progreso actual educa a sus alumnos para conseguir eficazmente el bien de la ciudad terrestre, y los prepara para servir a la difusión del reino de Dios, a fin de que con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica sean como fermento salvador de la comunidad humana.

Gravissimum Educationis, 8

Al proponerse promover entre los alumnos la síntesis entre fe y cultura a través de la enseñanza, la Escuela Católica parte de una concepción del valor del conocimiento humano como tal. Bajo ninguna circunstancia desea desviar la transmisión del conocimiento de su recto objetivo.

La Escuela Católica, 38

Respecto a la autonomía de las disciplinas

En este contexto se cultivan todas las disciplinas con el debido respeto al método particular de cada una. Sería erróneo considerar estas disciplinas como simples auxiliares de la fe o como medios utilizables para fines apoloéticos. Ellas permiten aprender técnicas, conocimientos, métodos intelectuales, actitudes morales y sociales que capaciten al alumno para desarrollar su propia personalidad humana. Presentan, pues, no sólo un saber que adquirir, sino también valores que asimilar y en particular verdades que descubrir.

La Escuela Católica, 39

La enseñanza como búsqueda de la verdad

A la luz de tal concepción global de la misión educativa de la Escuela Católica, el maestro se encuentra en las mejores condiciones para guiar al alumno a profundizar en la fe y, al mismo tiempo, para enriquecer e iluminar el saber humano con los datos de la fe. La enseñanza ofrece numerosas ocasiones para elevar al alumno a perspectivas de fe pero aparte de tales circunstancias, el educador cristiano sabe descubrir la válida aportación con que las disciplinas escolares pueden contribuir al desarrollo de la personalidad cristiana. La enseñanza puede formar el espíritu y el corazón del alumno y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura.

La Escuela Católica, 40

...en búsqueda de la Verdad Eterna

... El maestro, preparado en la propia disciplina, y dotado además de sabiduría cristiana, trasmite al alumno el sentido profundo de lo mismo que enseña y lo conduce, trascendiendo las palabras, al corazón de la verdad total.

La Escuela Católica, 41

... y de valores absolutos

El patrimonio cultural de la humanidad comprende otros valores que están más allá del ámbito específico de lo verdadero. Cuando el maestro cristiano ayuda al alumno a captar, apreciar y asimilar tales valores, lo orienta progresivamente hacia las realidades eternas. Tal dinamismo hacia su fuente explica la importancia de la enseñanza para el crecimiento de la fe.

La Escuela Católica, (42)

importancia del maestro cristiano

... Mucho dependerá de la capacidad de los maestros el que la enseñanza llegue

a ser una escuela de fe, es decir, una transmisión del mensaje cristiano. La síntesis entre cultura y fe se realiza gracias a la armonía orgánica de fe y vida en la persona de los educadores. La nobleza de la tarea a la que han sido llamados reclama que, a imitación del único Maestro, Cristo, ellos revelen el misterio cristiano no sólo con la palabra sino también con sus mismas actitudes y comportamiento. Se comprende así la fundamental diferencia que existe entre una escuela en la cual la enseñanza estuviera penetrada del espíritu cristiano y otra que se limitara a incluir la religión entre las otras materias escolares.

La Escuela Católica, 38-43

Buena parte de la actividad educativa tiende a asegurar la colaboración del alumno, que es siempre imprescindible, dada su condición de protagonista en el proceso educativo. Ya que la persona humana ha sido creada inteligente y libre, no es posible concebir una verdadera educación sin la decisiva colaboración del sujeto de la misma, el cual actúa y reacciona con su inteligencia, libertad, voluntad y con su complejo mundo emotivo. Por lo que el proceso no avanza si el alumno no coopera.

Dimensión Religiosa de la educación en la Escuela Católica, 105

Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: «Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte.»

Fratelli Tutti, 87

6.3 EL PROYECTO EDUCATIVO MARISTA

Las obras educativas maristas ofrecen a la sociedad un proyecto educativo innovador e inclusivo que ayuda a crecer a los jóvenes como “buenos cristianos y buenos ciudadanos”. Dicho proyecto armoniza fe, cultura y vida, presentando el saber como un compromiso de servicio y la cultura como un medio de comunión entre las personas.

Nuestras obras educativas, abiertas a toda familia que acepta nuestro proyecto educativo, promueven el diálogo entre personas de diferentes culturas y creencias.

58.1 Nuestros documentos (*Tras las huellas de Marcelino Champagnat*) - “Misión

educativa marista” (*sic*) y “*Evangelizadores entre los jóvenes*” desarrollan y actualizan el espíritu, las metas y los itinerarios de nuestro proyecto educativo y evangelizador.

58.2 Ayudamos a los jóvenes a desarrollar capacidades de reflexión y discernimiento, para crecer como personas comprometidas y sensibles ante los nuevos desafíos que vive nuestro mundo. Para darles respuesta, nuestros programas educativos y evangelizadores fomentan principalmente el cultivo de la interioridad, el desarrollo de la espiritualidad, la búsqueda del sentido de la vida, el compromiso por la solidaridad, la justicia, la paz y el cuidado de la creación.

Constituciones, 58

Velar para que los proyectos educativos de las escuelas y de las obras maristas intensifiquen los siguientes aspectos: a) El espíritu de familia y la fraternidad como alternativa al individualismo. b) La armonía entre fe, cultura y vida. c) La apertura a todos, así como el diálogo pluricultural e interreligioso. d) La lucha contra la pobreza y las situaciones de injusticia. e) La educación para la justicia, la paz y la solidaridad. f) La formación de personas libres, justas y comprometidas en la transformación de la sociedad.

*XX Capítulo general (2001, Roma). Mensaje.
A las unidades administrativas, n. 11*

Características del proyecto educativo

Se trata de un proyecto global “caracterizado”, en cuanto dirigido a la consecución de unos objetivos peculiares, que se debe realizar con la colaboración de todos sus miembros. En concreto, el proyecto se configura como un cuadro de referencias que:

- a) define la identidad de la escuela, explicitando los valores evangélicos en que se inspira;
- b) precisa los objetivos en el plano educativo, cultural y didáctico;
- c) presenta los contenidos-valores que hay que transmitir;
- d) establece la organización y el funcionamiento;
- e) prevé algunas partes fijas, preestablecidas por los profesionales (gestores y docentes); qué se debe gestionar conjuntamente con los padres estudiantes y qué espacios se dejan a su libre iniciativa;
- f) indica los instrumentos de control y evaluación (100)

Se prestará especial consideración a la exposición de algunos criterios generales, que deberán inspirar y hacer homogéneo todo el proyecto, armonizándose en él las opciones culturales, didácticas, sociales, civiles y políticas:

- a) Fidelidad al Evangelio anunciado por la Iglesia.
- b) Rigor cuidadoso en el estudio de la cultura y en el desarrollo de un pensamiento crítico.

- c) Adaptación del proceso educativo de manera que respete las circunstancias particulares de los estudiantes y de sus familias.
- d) Corresponsabilidad eclesial...(101)

El proyecto educativo, pues, se distingue netamente del reglamento interno, de la programación didáctica y de una genérica presentación de intenciones.

Al final del período, educadores, alumnos y familias comprobarán si se han cumplido las previsiones. En caso contrario, se buscarán las causas y los remedios. (102)

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 24, 100 – 102

6.4 EL APRENDIZAJE

Al enseñar, el fin principal de la lección no es tanto llenar las mentes de los niños con conocimientos útiles sino comunicarles las herramientas para adquirirlos. Al hacer esto habrán desarrollado, dirigido y cultivado sus facultades intelectuales, a fin de que estén en una situación en la que puedan valerse de ellas para cualquier necesidad durante el resto de sus vidas. Pero de todas las facultades aquella a la que deben adherirse más y cultivarla mejor es el juicio. Este es esencialmente uno de los grandes objetivos de la enseñanza y de la educación.

Guía (1853), p. 113*

6.5 ANIMAR EL ESFUERZO DE LOS ESTUDIANTES

Para que una clase progrese y sea sólida la enseñanza que en ella se imparte, el maestro necesita a toda costa la colaboración de los alumnos: lo que hace por sí mismo, con su abnegación y sus lecciones, es muy poco; lo que realicen los alumnos por el estudio, la aplicación y el trabajo personal, lo es todo. La clave consiste, pues, en lograr la participación voluntaria de los alumnos. Para lograrlo, el Padre Champagnat consideraba la emulación como medio seguro y eficaz; y quería que los Hermanos hicieran todo lo posible para lograrla y mantenerla.

Vida, XXII, pp. 532-533*

6.6 BUENOS EFECTOS DE LAS RECOMPENSAS

Los premios cualesquiera que sean sus modalidades producen buenos resultados, ganan los corazones de los alumnos, les fijan el afecto hacia su escuela, hacen el trabajo fácil y placentero y los capacitan para perseverar en sus tareas. Puesto que juzgan las cosas por sus ventajas inmediatas estos premios aunque tienen algo de ligero dejan una profunda y duradera impresión en sus corazones y les posibilitan el llevar adelante sus

deberes de manera animosa y alegre. El estudio no siempre será de su gusto, porque no siempre serán capaces de valorar sus efectos en el largo plazo. Sin embargo, al ofrecer premios ustedes habrán logrado cambiar su visión y lo que aparecía aburrido se volverá alegre y placentero.

Guía (1853), p. 237-238*

6.7 LA DIMENSIÓN RELIGIOSA DE LA CULTURA ESCOLAR

El crecimiento del cristiano sigue armónicamente el ritmo del desarrollo escolar. Con el paso de los años, se impone en la escuela católica, con exigencia creciente, la cultura humana sigue siendo cultura humana, expuesta con objetividad científica. Pero el profesor y el alumno creyentes exponen y reciben críticamente la cultura sin separarla de la fe. Si se diera esta separación sería un empobrecimiento espiritual.

La coordinación entre el universo cultural humano y el universo religioso se produce en el intelecto y en la conciencia del mismo hombre-creyente. Los dos universos no son líneas paralelas entre las que no es posible la comunicación. Cuando se buscan los puntos de contacto, que hay que individuar en la persona humana, protagonista de la cultura y sujeto de la religión, se encuentran. Hallarlos no es competencia exclusiva de la enseñanza religiosa. A ello dedica un tiempo limitado. Las otras enseñanzas disponen de muchas horas al día para ello.

Todos los profesores tienen el deber de actuar de mutuo acuerdo. Cada uno desarrollará su programa con competencia científica, mas, en el momento adecuado, ayudará a los alumnos a mirar más allá del horizonte limitado de las realidades humanas. En la escuela católica y, análogamente, en toda otra escuela Dios no puede ser el Gran Ausente o un intruso mal recibido. El Creador del universo no obstaculiza el trabajo de quien quiere conocer dicho universo, que la fe llena de significados nuevos. (51)

“Desafíos” a la fe

La escuela católica media o secundaria prestará atención especial a los desafíos que la cultura lanza a la fe. Se ayudará a los estudiantes a conseguir la síntesis de fe y cultura, necesaria para la madurez del creyente y a identificar y refutar críticamente las deformaciones culturales, que atentan contra la persona y, por tanto, son contrarias al Evangelio... (52)

Fe que ilumina la cultura

En este campo es indispensable tener presente que la fe, que no se identifica con ninguna cultura y es independiente de todas ellas, está llamada a inspirar a todas: “Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido recibida plenamente, ni pensada enteramente, ni vivida fielmente”. (53)

Naturaleza y dimensión religiosa

Los programas y las reformas escolares de muchos países reservan cada vez más espacio a las enseñanzas científica y tecnológica. A estas enseñanzas no les puede faltar la dimensión religiosa. Se ayudará a los alumnos a comprender que el mundo de las ciencias de la naturaleza y sus respectivas tecnologías pertenecen al mundo creado por Dios. Tal comprensión acrecienta el gusto por la investigación. (54)

Estudio del hombre

La escuela católica debe esforzarse por superar la fragmentación e insuficiencia de los programas. A los profesores de etnología, biología, psicología y filosofía se les presenta la ocasión de exponer una visión unitaria del hombre, necesitado de redención, e introducir en ellas la dimensión religiosa. (55)

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 51 - 55

6.8 LA CULTURA DEL DIÁLOGO

La vocación a la solidaridad llama a las personas del siglo XXI a afrontar los desafíos de la convivencia multicultural. En las sociedades globales conviven cotidianamente ciudadanos de tradiciones, culturas, religiones y visiones del mundo diferentes, y a menudo se producen incomprensiones y conflictos. En tales circunstancias, las religiones frecuentemente son consideradas como estructuras de principios y de valores monolíticos, inflexibles, incapaces de conducir la humanidad hacia la sociedad global. La Iglesia Católica, al contrario, «no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones» y es su deber «anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia». Está también convencida que, en realidad, las dificultades son a menudo el resultado de una falta de educación al humanismo solidario, basada en la formación a la cultura del diálogo.

La cultura del diálogo no recomienda el simple hablar para conocerse, con el fin de amortiguar el efecto rechazante del encuentro entre ciudadanos de diferentes culturas. El diálogo auténtico se lleva a cabo en un marco ético de requisitos y actitudes formativas como así también de objetivos sociales. Los requisitos éticos para dialogar son la libertad y la igualdad: los participantes al diálogo deben ser libres de sus intereses contingentes y deben ser disponibles a reconocer la dignidad de todos los interlocutores. Estas actitudes se sostienen por la coherencia con el propio específico universo de valores. Esto se traduce en la intención general de hacer coincidir acción y declaración, en otras palabras, de relacionar los principios éticos anunciados (por ejemplo, paz, equidad, respeto, democracia...) con las elecciones sociales y civiles realizadas. Se trata de una «gramática del diálogo», como lo indica el Papa Francisco, que logra «construir puentes [...] y encontrar respuestas a los desafíos de nuestro tiempo».

Educar al humanismo solidario, 11-12

6.9 EDUCAR PARA EL SERVICIO

En muchos lugares se solicita una educación que supere las dificultades de los procesos de masificación cultural, que producen los efectos nocivos de nivelación, y con ella, de manipulación consumista. El surgimiento de redes de cooperación, en el marco de la educación al humanismo solidario, puede ayudar a superar estos desafíos, ya que ofrece descentralización y especialización. En una perspectiva de subsidiariedad educativa, tanto a nivel nacional como internacional, se favorece el intercambio de responsabilidad y de experiencia, esencial para optimizar los recursos y evitar los riesgos. De esta manera se construye una red no sólo de investigación sino — sobre todo — de servicio, donde uno ayuda al otro y se comparten los nuevos descubrimientos, «intercambiando temporalmente los profesores y proveyendo en todo lo que pueda contribuir a una mayor ayuda mutua».

Educar al humanismo solidario, 27

6.10 LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Actualmente el camino privilegiado para la creación y para la transmisión de la cultura son los instrumentos de comunicación social. También el mundo de los mass media, como consecuencia del acelerado desarrollo innovador y del influjo, a la vez planetario y capilar, sobre la formación de la mentalidad y de las costumbres, representa una nueva frontera de la misión de la Iglesia.

En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad, como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación.

Christifideles Laici, 44

6.11 ABIERTO A OTRAS CONFESIONES CRISTIANAS

Los hijos de los protestantes o de otras sectas serán admitidos en la escuela, pero con la condición expresa de que se sujeten al reglamento común de la clase y que no haya entre ellos y los católicos ninguna diferencia para los ejercicios religiosos que se hacen al interior de la escuela. Asistirán al catecismo sin estar obligados a aprenderlo de memoria y a recitarlo a menos que ellos mismos lo quieran. En cuanto a la Misa no se les exigirá el que vayan si sus padres no lo quieren, y en este caso se les permitirá el ir a la escuela hasta regresar de la Misa, no se ocuparán de ellos mientras están en casa de sus padres, y tampoco se les obligará a confesarse si los padres se oponen.

Guía (1853), p. 2*

Dada la situación que se ha creado en varias partes del mundo - la escuela católica recibe a un contingente escolar cada vez más numeroso de credos e ideologías diversos - se hace inaplazable la necesidad de aclarar la dialéctica que es preciso establecer entre el aspecto cultural propiamente dicho y el desarrollo de la dimensión religiosa. Esta dimensión religiosa es un aspecto imprescindible y sigue siendo la tarea específica de todos los cristianos que trabajan en las instituciones educativas.

Sin embargo en tales situaciones no siempre será fácil o posible llevar a cabo el proceso de evangelización. Se deberá, entonces, atender a la pre-evangelización, esto es, a la apertura al sentido religioso de la vida. Esto conlleva la individuación y profundización de elementos positivos sobre “el cómo” y el “qué” del proceso formativo específico.

La transmisión de la cultura debe estar atenta, ante todo, a la consecución de los fines propios y a potenciar los aspectos que forman al hombre y, en particular, a la dimensión religiosa y la aparición de la exigencia ética.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 108

6.12 DIÁLOGO CON LOS ESTUDIANTES EN ASUNTOS DE FE

Un medio eficaz de sintonizar con los alumnos es hablar con ellos y dejarles hablar. en una atmósfera de confianza y cordialidad podrá aflorar cierto número de cuestiones, distintas según los lugares y la edad, pero con tendencia a hacerse cada vez más universales y precoces. Son para los jóvenes cuestiones serias, que obstaculizan un estudio sereno de la fe. El profesor responderá con paciencia y humildad, sin declaraciones perentorias, que podrían ser impugnadas.

Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 72

6.13 CONECTARSE CON LOS PROGRAMAS PASTORALES DE LA IGLESIA LOCAL

Foméntense las varias formas de apostolado y, en todas la diócesis o en regiones especiales, la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del Obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones - catequéticas, misionales, caritativas, sociales, familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral - sean reducidas a una acción concorde, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la diócesis. Esto parece indispensable para la Escuela Católica ya que se beneficia de “la cooperación apostólica de uno y otro clero, de religiosos y laicos”.

La Escuela Católica, 72

Ustedes son instrumentos decisivos para la proclamación en el ámbito de la Escuela del Evangelio de Cristo... Podemos verdaderamente afirmar, por lo tanto, que sus

escuelas son comunidades “misioneras”. La actividad educativa específica de la Escuela Católica debe estar integrada al conjunto del ministerio pastoral de la Iglesia Local, ayudando a los alumnos a tomar una parte activa en la vida de la comunidad parroquial y diocesana y capacitándose ustedes mismos para estar presentes, tanto como sea posible en los diversos organismos eclesiales. Por otro lado la Parroquia y la Diócesis deben considerar a las Escuelas Católicas como parte integrante de sus comunidades eclesiales y deben acompañarlas a fin de que logren desarrollar su contribución particular a la educación y a la formación.

Instrucción de la Congregación para la Educación Católica, 1996

6.14 ACOGER A ESTUDIANTES DE TODOS LOS ESTRATOS SOCIALES

Porque, dado que la educación es un medio eficaz de promoción social y económica para el individuo, si la Escuela católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto.

La Escuela Católica, 58

Aprender a vivir juntos.

Demasiado a menudo, la violencia que impera en el mundo contradice la esperanza que algunos habían depositado en el progreso de la humanidad. La historia humana siempre ha sido conflictiva pero hay elementos nuevos que acentúan el riesgo, en particular el extraordinario potencial de autodestrucción que la humanidad misma ha creado durante el siglo XX. A través de los medios de comunicación masiva, la opinión pública se convierte en observadora impotente y hasta en rehén, de quienes generan o mantienen vivos los conflictos. Hasta el momento, la educación no ha podido hacer mucho para modificar esta situación. ¿Sería posible concebir una educación que permitiera evitar los conflictos o solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y espiritualidad?

Parecerá entonces adecuado dar a la educación dos orientaciones complementarias. En el primer nivel, el descubrimiento gradual del otro. En el segundo, y durante toda la vida, la participación en proyectos comunes, un método quizá eficaz para evitar o resolver los conflictos latentes.

La educación tiene una doble misión: enseñar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las semejanzas y la interdependencia entre todos los seres humanos. Desde la primera infancia, la escuela debe, pues, aprovechar todas las oportunidades que se presenten para esa doble enseñanza. Algunas disciplinas se prestan particularmente a hacerlo, como la geografía humana desde la enseñanza primaria y, más tarde, los idiomas y literaturas extranjeros.

Por último, la forma misma de la enseñanza no debe oponerse a este reconocimiento del otro. Los profesores que, a fuerza de dogmatismo, destruyen la curiosidad o el espíritu crítico en lugar de despertarlos en sus alumnos, pueden ser más perjudiciales que benéficos. Al olvidar que son modelos para los jóvenes, su actitud puede atentar de manera permanente contra la capacidad de sus alumnos de aceptar la alteridad y hacer frente a las inevitables tensiones entre seres humanos, grupos y naciones. El enfrentamiento, mediante el diálogo y el intercambio de argumentos, será uno de los instrumentos necesarios de la educación del siglo XXI.

Tender hacia objetivos comunes.

Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias –e incluso los conflictos– entre los individuos. Esos proyectos que permiten superar los hábitos individuales y valorar los puntos de convergencia por encima de los aspectos que separan, dan origen a nuevo modo de identificación. Por ejemplo, gracias a la práctica del deporte, ¡cuántas tensiones entre clases sociales o nacionalidades han acabado por transformarse en solidaridad, a través de la pugna y la felicidad del esfuerzo común! Así mismo, en el trabajo, ¡cuántas realizaciones podrían no haberse concretado si los conflictos habituales de las organizaciones jerarquizadas no hubieran sido superados por un proyecto de todos!

“La educación encierra un tesoro”.
Informe de la UNESCO, Delors, 1996

6.15 SOLIDARIDAD UN IMPERATIVO MORAL

Solidaridad no significa compasión como sentido difuso, ni tristeza momentánea, sino una determinación firme y perseverante de comprometerse por el otro. Es un talante que mueve a los que son más influyentes a sentirse responsables de los que son más débiles, y que impulsa a los débiles a hacer lo que esté en su mano por el bien de todos.

La solidaridad es el sendero que lleva a la paz. La interdependencia exige el desmoronamiento de los bloques, el sacrificio de cualquier forma de imperialismo económico, militar o político, y reconvertir la desconfianza en colaboración. La solidaridad es la virtud cristiana de nuestro tiempo...

H. Charles Howard, Circular Una llamada Urgente: Sollicitudo Rei Socialis (1990), pp. 316-317, 325

6.16 EL IMPACTO DE LAS TECNOLOGÍAS

Quisiera detenerme a reflexionar con vosotros sobre tres desafíos que considero importantes al respecto: el cambio de las condiciones de vida del hombre en el mun-

do tecnológico; el impacto de las nuevas tecnologías sobre la definición misma de “hombre” y de “relación”, con particular referencia a la condición de los sujetos más vulnerables; el concepto de “conocimiento” y las consecuencias que se derivan.

Primer desafío: el cambio de las condiciones de vida del hombre en el mundo de la técnica. Sabemos que es propio del hombre actuar en el mundo de forma tecnológica, transformando el ambiente y mejorando las condiciones de vida. Lo recordó Benedicto XVI, afirmando que la técnica «responde a la misma vocación del trabajo humano» y que «en la técnica, vista como una obra del propio talento, el hombre se reconoce a sí mismo y realiza su propia humanidad». Esta, por tanto, nos ayuda a comprender cada vez mejor el valor y las potencialidades de la inteligencia humana, y al mismo tiempo nos habla de la gran responsabilidad que tenemos respecto a la creación. En el pasado, la conexión entre culturas, actividades sociales y ambiente, gracias a interacciones menos densas y efectos más lentos, tenía menos impacto. Hoy, en cambio, el rápido desarrollo de los medios técnicos hace más intensa y evidente la interdependencia entre el hombre y la “casa común”, como ya reconocía san Pablo VI en la *Populorum Progressio*. Es más, y la fuerza y la aceleración de las intervenciones es tal que produce mutaciones significativas —porque hay una aceleración geométrica, no matemática—, tanto en el ambiente como en las condiciones de vida del hombre, con efectos y desarrollos no siempre claros y predecibles. Lo están demostrando varias crisis, de la pandémica a la energética, de la climática a la migratoria, cuyas consecuencias se repercuten las unas sobre las otras, amplificándose mutuamente. Un sano desarrollo tecnológico no puede no tener en cuenta estas complejas relaciones.

Segundo desafío: el impacto de las nuevas tecnologías sobre la definición de “hombre” y de “relación”, sobre todo respecto a la condición de los sujetos vulnerables. Es evidente que la forma tecnológica de la experiencia humana se está volviendo cada día más predominante: en las distinciones entre “natural” y “artificial”, “biológico” y “tecnológico”, los criterios con los que discernir lo propio del ser humano y de la técnica se vuelven cada vez más difíciles. Por eso es importante una seria reflexión sobre el valor mismo del hombre. Es necesario, en particular, reiterar con decisión la importancia del concepto de consciencia personal como experiencia relacional, que no puede prescindir ni de la corporeidad ni de la cultura. En otras palabras, en la red de las relaciones, tanto subjetivas como comunitarias, la tecnología no puede suplantar el contacto humano, lo virtual no puede sustituir lo real y tampoco las redes sociales el ámbito social. Y nosotros estamos cediendo a la tentación de hacer prevalecer lo virtual sobre lo real: es una mala tentación.

También dentro de los procesos de investigación científica, la relación entre la persona y la comunidad tiene implicaciones éticas cada vez más complejas. Por ejemplo, en ámbito sanitario, donde la calidad de la información y asistencia al individuo

depende en gran medida de la recopilación y estudio de los datos disponibles. Aquí debemos afrontar el problema de combinar la confidencialidad de los datos de la persona con el intercambio de la información que le concierne en interés de todos. De hecho, sería egoísta pedir que seamos tratados con los mejores recursos y habilidades de los que dispone la sociedad sin ayudar a aumentarlos. Más en general, estoy pensando en la urgencia de que la distribución de los recursos y el acceso a la atención beneficien a todos, de manera que se reduzcan las desigualdades y se garantice el apoyo necesario, especialmente para los sujetos más frágiles, como los discapacitados, los enfermos y los pobres.

Por eso es necesario monitorear la velocidad de las transformaciones, la interacción entre los cambios y la posibilidad de garantizar un equilibrio global. Además, no necesariamente este equilibrio es el mismo en las diferentes culturas, como parece asumir la perspectiva tecnológica cuando se impone como lenguaje y cultura universal y homogénea —esto es un error—; en cambio, el esfuerzo debe ir dirigido a «procurar que cada uno crezca con su estilo propio, para que desarrolle sus capacidades de innovar desde los valores de su cultura».

Tercer desafío: la definición del concepto de conocimiento y las consecuencias que se derivan. El conjunto de los elementos hasta aquí considerados nos lleva a preguntarnos sobre nuestras formas de conocer, conscientes del hecho que ya el tipo de conocimiento que ponemos en acto tiene en sí implicaciones morales. Por ejemplo, es reductivo buscar la explicación de los fenómenos sólo en las características de los elementos individuales que los componen. Se necesitan modelos más articulados, que consideren el abanico de relaciones que tejen los hechos singulares. Es paradójico, por ejemplo, al referirse a tecnologías de potenciamiento de las funciones biológicas de un sujeto, hablar de un hombre «aumentado» si se olvida que el cuerpo humano remite al bien integral de la persona y por tanto no puede identificarse solo con el organismo biológico. Un enfoque erróneo en este campo termina, en realidad, no por «aumentar» sino por «comprimir» al hombre. En la *Evangelii Gaudium* y sobre todo en la *Laudato Si'* he revelado la importancia de un conocimiento a medida del hombre, orgánico, por ejemplo subrayando que «el todo es superior a la parte» y que «en el mundo todo está conectado». Creo que tales ideas pueden favorecer un pensamiento renovado también en ámbito teológico; en efecto, es bueno que la teología siga superando enfoques eminentemente apologéticos, para contribuir a la definición de un nuevo humanismo y favorecer la escucha recíproca y el mutuo entendimiento entre ciencia, tecnología y sociedad. La falta de un diálogo constructivo entre estas realidades empobrece efectivamente la confianza mutua que está en la base de toda convivencia humana y de toda forma de «amistad social» [8]. También me gustaría mencionar la importancia de la contribución que ofrece a este fin el diálogo entre las grandes tradiciones religiosas. Tienen una sabiduría milenaria que puede ayudar en estos procesos. Habéis demostrado que sabéis captar el valor, por ejemplo, promo-

viendo, incluso en los últimos tiempos, encuentros interreligiosos sobre los temas del «fin de la vida» y la inteligencia artificial.

*Discurso del Santo Padre Francisco a los Miembros
de la Pontificia Academia para la Vida.
20 de febrero de 2023*

6.17 EL RESPETO A LA DIVERSIDAD

Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender, más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación a las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de una educación —al mismo tiempo— sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir.

Educar al humanismo solidario, 10

También apostamos por valores contraculturales cuando procuramos que nuestras instituciones educativas sean espacios donde se aspira a formar profetas, a dar el título a hombres y mujeres que han tomado en serio el evangelio, y a realizar nuestro apostolado con un corazón generoso. ¡Ojalá nuestras obras fuesen conocidas como lugares donde se acoge a cada uno de los niños y jóvenes que llaman a la puerta!

*H. Seán Sammon. Circular Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar:
La vida apostólica marista hoy (2006), p. 90*

6.18 ESTRUCTURAS DE PECADO

A este análisis genérico de orden religioso se pueden añadir algunas consideraciones particulares, para indicar que entre las opiniones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y las “estructuras” que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: “a cualquier precio”. En otras palabras, nos hallamos ante la absolutización de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias.

Y como es obvio, no son solamente los individuos quienes pueden ser víctimas de

estas dos actitudes de pecado pueden serlo también las Naciones y los bloques. Y esto favorece mayormente la introducción de las “estructuras de pecado”, de las cuales he hablado antes. Si ciertas formas de “imperialismo” moderno se consideraran a la luz de estos criterios morales, se descubriría que bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología.

He creído oportuno señalar este tipo de análisis, ante todo para mostrar cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a “estructuras de pecado “. Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo.

Sollicitudo Rei Socialis, 37

6.19 EDUCACIÓN SUPERIOR Y UNIVERSIDADES

Con un delicado respeto, pero con arrojo misionero, los consagrados y consagradas pongan de manifiesto que la fe en Jesucristo ilumina todo el campo de la educación sin prejuicios sobre los valores humanos, sino más bien confirmándolos y elevándolos... . Dada la importancia que revisten las Universidades y Facultades católicas y eclesíásticas en el campo de la educación y de la evangelización, los Institutos que las dirigen han de ser muy conscientes de su responsabilidad, haciendo que en ellas, a la vez que se dialoga activamente con la cultura actual, se conserve la índole católica que les es peculiar, en plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

Vita Consecrata, 97

6.20 MANTENER NUESTRAS ESCUELAS ABIERTAS A LOS POBRES

La igualdad debe ser la suprema ley en la escuela de los Hermanos. En ella no debe haber preferencia ni privilegio alguno por razón de la persona, categoría o cualquier otra cualidad externa. Todos, ricos y pobres, deben ser tratados según sus merecimientos, capacidad, virtud y conducta personal...

En casos así, las atenciones que tengamos para con el niño rico repercuten en favor del pobre: el interés hacia aquél es para proporcionar a éste los medios de instruirse; ya que en la mayoría de los casos, si no hubiera niños ricos para asegurar la manutención de los Hermanos, la escuela no podría sostenerse.

Vida, XXI, p. 530*

6.21 EL CELO CREATIVO DE MARCELINO

El señor Champagnat, alma de la casa, que mantenía el entusiasmo, orientaba a

los Hermanos y animaba a los padres a que les llevaran a sus hijos, quiso dar un nuevo impulso a la escuela. Al comprobar que no era suficiente un aula para albergar a tantos niños, abrió otra más. Esto permitió dividir a los alumnos, distribuirlos según su grado de preparación, y contribuyó notablemente a acelerar sus progresos.

Un asunto más grave atrajo su atención: algunos padres, al no conseguir albergar a sus hijos con los Hermanos, los colocaron entre los vecinos del pueblo, pero se echaban a perder, al quedar abandonados después de las clases. Para solucionar este asunto, el señor Champagnat hizo ampliar y acondicionar el local de la escuela, lo que permitió a los Hermanos acoger a los niños que se hallaban en las casas de la vecindad. Llegaron también algunos niños pobres. Los recibieron con cariño y solicitud; y la comunidad, aunque sin recursos, proveyó a todas sus necesidades.

El señor Champagnat, que tenía confianza sin límites en la Providencia, quiso tomar a su cargo incluso a varios niños huérfanos o abandonados. Les ofreció instrucción, sustento, vestido y los albergó en familias de confianza, siguiendo de cerca su conducta, orientándolos y haciendo para ellos las veces de padre. El primer año se ocupó de doce niños pobres a los que atendió en todo...

Para entusiasmarlos y hacerles comprender que la finalidad de su vocación era la santificación de las almas, no conforme con ejercitarlos en la catequesis de los niños de la escuela, los domingos y otros días los enviaba de dos en dos a los caseríos de la parroquia para evangelizar a la gente del campo.

Llegados a la aldea señalada, los dos Hermanos reunían a niños y mayores en una granja u otro local adecuado. Comenzaban con una oración, cantaban algún canto y luego preguntaban el catecismo a los muchachos. A continuación desarrollaban las respuestas obtenidas, por medio de preguntas secundarias, claras y concisas, y terminaban con algunos principios de moral práctica y algunas alusiones históricas...

El buen Hermano Lorenzo pidió durante mucho tiempo el favor de ir a dar la catequesis a Bessac. Para conseguirlo, tuvo que dar numerosas pruebas de celo, abnegación y humildad, pues esta misión era ardua y difícil. Bessac, situado en lo alto de los montes de Pila, a dos leguas de Lavalla, se encuentra cubierto de nieve seis meses al año. Por entonces, el pueblo no tenía sacerdote. Niños y adultos se hallaban sumidos en la más profunda ignorancia.

El Hermano Lorenzo llevaba consigo provisiones desde Lavalla y regresaba los jueves para convivir con los Hermanos y proveerse de lo necesario. Se alojaba en casa de un vecino de Bessac y se preparaba él mismo su comida, que consistía en una sopa, que hacía por la mañana para toda el día, patatas y queso. Dos veces al día recorría el pueblo con una campanilla para llamar a los chicos...

*Vida**, VII pp. 75-76, 80-81

La instrucción de los niños en general y en particular de los pobres huérfanos es el objeto de nuestra Institución. Tan pronto como hayamos terminado la casa del Hermitage y cuando nuestros medios nos permitan utilizar una buena toma de agua para hacer frente a los gastos de la construcción, recibiremos a los niños de los asilos de caridad; les daremos una profesión por medio de una educación cristiana. Aquellos de entre ellos que tengan disposición para la virtud y para la ciencia serán empleados en la casa.

Prospecto de 1824.

6.22 TODOS NOS ENTREGAMOS GENEROSAMENTE

Todos los hermanos nos entregamos generosamente por el Reino, comprometidos en instituciones educativas y en obras o proyectos al servicio de los niños y jóvenes, especialmente los más excluidos o vulnerables.

Constituciones, 56

6.23 RESPONDER A LAS NECESIDADES DE LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE RIESGO

Nos comprometemos a estar más presentes entre los niños y jóvenes marginados que se encuentran en las “fronteras” de nuestras sociedades.

Respondemos a las llamadas urgentes que nos vienen de los jóvenes en situación de riesgo: niños de la calle, víctimas de la droga o de la violencia, analfabetos...

XIX Capítulo General, Nuestra misión, 33

6.24 ACOMPAÑAR A LOS JÓVENES

El acompañamiento (apunta a ayudar a los jóvenes) a conocerse a sí mismo y a reconocer la presencia de Dios en sus vidas, a entender lo que Dios pide de ellos; a descubrir, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos y a actuar en consecuencia... el acompañamiento personal... es llevado a cabo principalmente a través de entrevistas personales con intervalos regulares.

Guía de la Formación. Glosario, 158

6.25 EL CULTIVO DE VOCACIONES.

Estamos convencidos de la actualidad y de la validez de nuestra misión en el mundo. ¡Es posible ser Hermano Marista hoy, y vale la pena serlo y consagrar a ello toda la vida!

Estamos convencidos de que Dios quiere Hermanos, religiosos laicos, que se hacen presentes lo más posible, especialmente entre los niños y jóvenes de una manera sencilla y acogedora.

XIX Capítulo General, Nuestra misión 23,26

6.26 LÍDERES CRISTIANOS

La Iglesia les confía a ustedes jóvenes la tarea de proclamar al mundo el gozo que brota del encuentro con Cristo. Queridos amigos dense la oportunidad de dejarse atraer por Cristo, de aceptar su invitación a seguirlo. Vayan y prediquen la Buena Nueva del Evangelio que redime (cf. Mt 29,19) háganlo con alegría en sus corazones, sean heraldos de esperanza en un mundo que a menudo está tentado por la desesperación, sean mensajeros de fe en una sociedad frecuentemente resignada al ateísmo, sean comunicadores de amor en los acontecimientos diarios que a menudo están marcados por un desenfrenado egoísmo.

Mensaje de Juan Pablo II a los jóvenes, 1993.

6.27 LA SOLIDARIDAD SE EXPRESA CONCRETAMENTE EN EL SERVICIO

En estos momentos donde todo parece diluirse y perder consistencia, nos hace bien apelar a la solidez que surge de sabernos responsables de la fragilidad de los demás buscando un destino común. La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo». En esta tarea cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la “padece” y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas».

Fratelli Tutti, 115

6.28 LÍDERES MARISTAS SERVICIALES Y PROFÉTICOS

Como oteadores de la historia, buscamos una comprensión profunda de las situaciones a las que se enfrentan el Instituto, la Iglesia, las sociedades y las personas. El XXII Capítulo general (2017) entendió, con acierto, que esta tarea requería un estilo de liderazgo que fuese más allá de las competencias tradicionales o de los modelos organizacionales de desempeño comúnmente conocidos. Connatural con la esencia de un Instituto religioso y con las claves de una eclesiología de comunión, de una Iglesia en salida, la forma de expresar y vivir el liderazgo se inspira en un modelo con características basadas en la fraternidad, el servicio y la profecía. Estos tres valores son propios de la experiencia de “ser hermano/hermana” en una familia formada por religiosos, laicos, laicas y jóvenes que comparte la vivencia del carisma marista y, a la vez, que está unida a muchas personas de buena voluntad, de diferentes op-

ciones religiosas o existenciales. No queremos eludir ni espiritualizar lo que significa organizar, dirigir y administrar dentro de los imperativos legales o laborales en los cuales el Instituto desarrolla su misión, pero sí, afirmar que esto se puede hacer con un énfasis particular en las aspiraciones nobles que enlazan con nuestro ADN y con nuestra espiritualidad marista.

Voces maristas (2022), p. 31

Dios de la evolución, corazón del mundo, motor de la evolución, esencia de toda energía, foco de energía última y universal... Estas son algunas de las invocaciones escritas sobre una pequeña estampa del Corazón de Jesús, que se encontró sobre la mesa de trabajo del P. Teilhard de Chardin SI, cuando éste falleció.

Es como si Dios mismo fuese una danza de vida, de amor, de energía, que se mueve a través del mundo, invitando a participar en ella. Y cuantos más se unen a la danza, más personas se sienten atraídas a unirse.

H. Emili Turú. Circular Montagne: La danza de la misión. (25 de marzo del 2015), p. 3

6.29 COMPRENSIONES INADECUADAS DE UN AMOR UNIVERSAL

El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal. No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. Quien mira a su pueblo con desprecio, establece en su propia sociedad categorías de primera o de segunda clase, de personas con más o menos dignidad y derechos. De esta manera niega que haya lugar para todos.

Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar. Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo»[78]. Ese falso sueño universalista termina quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad. Porque «el futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos».

Fratelli Tutti, 99 y 100

6.30 CERCANOS A LA REALIDAD Y A LA VIDA DE LA GENTE

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias del hombre de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón.

Gaudium et Spes, 1

6.31 APOYAR A LOS JÓVENES

Convertir al educando en sujeto, no sólo de su propio desarrollo, sino también al servicio del desarrollo de la comunidad: educación para el servicio.

Puebla, 1030

6.32 FORMAR A LOS JÓVENES PARA QUE SEAN “LEVADURA” EN SU SOCIEDAD

La educación católica ha de producir los agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad de América Latina, mediante una formación cívica y política inspirada en la enseñanza social de la Iglesia.

Juan Pablo II, Discurso inaugural, Puebla, 1033

6.33 LA RIQUEZA DEL VOLUNTARIADO

Un fenómeno importante de nuestro tiempo es el nacimiento y difusión de muchas formas de voluntariado que se hacen cargo de múltiples servicios[27]. A este propósito, quisiera dirigir una palabra especial de aprecio y gratitud a todos los que participan de diversos modos en estas actividades. Esta labor tan difundida es una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no sólo algo, sino a sí mismos. De este modo, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que, precisamente en la disponibilidad a «perderse a sí mismo» (cf. Lc 17, 33 y par.) en favor del otro, se manifiesta como cultura de la vida.

Deus Caritas est, 30b

6.34 PROMOCIÓN Y DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA INFANCIA

La confianza que depositan en ti los niños y jóvenes que te han sido encomendados es un privilegio y una gran responsabilidad. Honra esa confianza siendo respetuoso con cada uno de ellos y protegiendo su vulnerabilidad de todo aquello que les pueda

dañar. Junto con otras personas e instituciones, denuncia las estructuras que les oprimen. Defiende sus derechos y dignidad, especialmente cuando estén en peligro.

Regla de Vida (2021), 78

La identidad cristiana

La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres». Pero los cristianos no podemos esconder que «si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas, habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer». Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos».

Fratelli Tutti, 277

MENSAJE FINAL: MIRAMOS MÁS ALLÁ

M.1 ESPERANZA

Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros.

Evangelii Gaudium, 121

Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: «Hacedlo con dulzura y respeto» (1 Pe 3,16), y «en lo posible y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres» (Rm 12,18). También se nos exhorta a tratar de vencer «el mal con el bien» (Rm 12,21), sin cansarnos «de hacer

el bien» (Ga 6,9) y sin pretender aparecer como superiores, sino «considerando a los demás como superiores a uno mismo» (Flp 2,3)

Evangelii Gaudium, 271

Estoy convencido de que tenemos razones para la esperanza. Aunque en nuestra impaciencia nos gustaría disfrutar ya de la luz y del calor de mediodía, aceptamos con alegría poder participar personalmente en un momento histórico de alumbramiento. Así lo expresaba el Papa Juan, de manera incluso poética, en el discurso ya citado de inauguración del Concilio: “Empieza el Concilio, adolescencia de un día exuberante de luz para la iglesia. *Es apenas la aurora*, pero ¡cuán suavemente los primeros rayos del sol naciente acarician nuestro corazón! El aire es santo aquí, traspasado de estremecimientos de alegría.”[...] “*Tantum aurora est!*”

H. Emili Turú. Circular El futuro tiene un corazón de tienda (2014), p. 7

M.2 ALEGRÍA

La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

Evangelii Gaudium, 165

Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

Evangelii Gaudium, 109

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

- AA Apostolicam Actuositatem (Decreto sobre el apostolado de los laicos), Vaticano II, Roma, 18/11/1965
- AAS Acta Apostolicae Sedis
- CL Christifideles Laici (Exhortación apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo), Papa Juan Pablo II, Roma, 30/12/1988
- CPD Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios (Carta sobre los abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas), Papa Francisco, Roma, 20/08/2018
- CV Christus Vivit (Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios), Papa Francisco, Roma, 25/03/2019
- DC Deus Caritas est (Encíclica sobre el amor cristiano), Papa Benedicto XVI, Roma, 25/12/2005
- DeV Dominum et Vivificantem, Papa Juan Pablo II, Roma, 18/05/1986.
- EC Ex Corde Ecclesiae (Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas), Papa Juan Pablo II, Roma, 15/08/1990.
- EG Evangelii Gaudium (Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual), Papa Francisco, Roma, 24/11/2013
- EN Evangelii Nuntiandi (Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo actual), Papa Pablo VI, Roma, 08/12/1975
- EIA Ecclesia in Africa. (Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la iglesia en África y su misión evangelizadora Hacia el año 2000), Papa Juan Pablo II, Yaundé, 14/09/1995.
- ESCM Economía al servicio del Carisma y la Misión (Documento del Dicasterio de la Vida Religiosa sobre la gestión económica de todos los Institutos), CIVCSVA, Roma, 06/01/2018
- ET Evangelica Testificatio (Exhortación apostólica sobre la renovación de la Vida Religiosa), Papa Pablo VI, Roma, 29/06/1971
- EV Evangelium Vitae (Carta Encíclica sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana), Papa Juan Pablo II, Roma, 25/03/1995
- FC Familiaris Consortio. (Carta Encíclica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual), Papa Juan Pablo II, Roma, 22/11/1981
- FT Fratelli Tutti (Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social), Papa Francisco, Roma, 03/10/2013
- GE Gravissimum Educationis (Declaración sobre la educación cristiana de la juventud), Vaticano II, Roma, 28/10/1965

- GEE Gaudete et Exsultate (Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual), Papa Francisco, Roma, 19/03/2018
- GS Gaudium et Spes (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo), Vaticano II, Roma, 07/02/1965
- HIRL Hermano en los Institutos Religiosos Laicales (Documento de los Superiores generales de los Institutos Religiosos Laicales sobre la vocación de Hermano publicado por la Unión de Superiores Generales), Roma, 15/01/1991
- IM Inter Mirifica (Decreto sobre los Medios de Comunicación Social), Vaticano II, Roma, 04/12/1963
- IMRHI Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia (Instrucción del Dicasterio de la Vida Religiosa sobre la vocación de Religioso Hermano), CIVCSVA, Roma, 14/12/2015
- LF Lumen Fidei (Carta Encíclica sobre la Fe), Papa Francisco, Roma, 29/06/2013.
- LG Lumen Gentium (Constitución dogmática sobre la Iglesia), Vaticano II, Roma, 21/11/1964
- LS Laudato Si' (Encíclica sobre el cuidado de la casa común), Papa Francisco, Roma, 24/05/2015
- LSC La Escuela Católica, La Sagrada Congregación para la Educación Católica, Roma 19/03/1977
- MC Marialis Cultus (Exhortación apostólica sobre el culto a María), Papa Pablo VI, Roma, 02/02/1974
- NA Nostra Aetate. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Romwwa, 28/10/1965
- PC Perfectae Caritatis (Decreto sobre la renovación de la Vida Religiosa), Vaticano II, Roma, 28/10/1965
- PDV Pastores dabo vobis (Exhort. ap. postsinodal) AAS 84 (1992). Juan Pablo II, Roma, 25/03/1992.
- PP Populorum Progressio (Encíclica sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos), Papa Pablo VI, Roma, 26/03/1967
- PT Pacem in Terris (Encíclica sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad), Papa Juan XXIII, Roma, 11/04/1963
- PUEBLA Consejo Episcopal Latinoamericano. (1979). Discurso Inaugural de Juan Pablo II a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, MX.
- RM Redemptoris Missio (Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero), Papa Juan Pablo II, Roma, 07/12/1990.
- SC Sacrosanctum Concilium (Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia), Vaticano II, Roma, 04/12/1963
- SS Sollicitudo Rei Socialis (Encíclica para celebrar el vigésimo aniversario de la

- Populorum Progressio), Papa Juan Pablo II, Roma, 30/12/1987
- TMA Tertio Millennio Adveniente. (Carta apostólica como preparación al Jubileo del año 2000), Papa Juan Pablo II, Roma, 10/11/1994
- US Ut Unum Sint (Encíclica sobre ecumenismo y la llamada a la unidad de los cristianos), Papa Juan Pablo II, Roma, 25/05/1995
- VC Vita Consecrata (Exhortación apostólica sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo), Papa Juan Pablo II, Roma, 25/03/1996
- VD Verbum Domini (Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia), Papa Benedicto XVI, Roma, 30/09/2010

DOCUMENTOS DE REFERENCIA DEL INSTITUTO

- ADR* Agua de la Roca, Roma, 2007
- EEJ* Evangelizadores entre los jóvenes, Roma, 2011
- EMM* En torno a la misma mesa, Roma, 2009
- MEM* Misión Educativa Marista, Roma, 1998
- UEB* Plan de discernimiento sobre el uso evangélico de los bienes, Roma, 2004

OBRAS HISTÓRICAS DE LOS ORÍGENES

- ALS* “Avis, Leçons, Sentences” (1868), H. Juan Bautista Furet
- Anales* Annales du F. Avit (1884), Frères Maristes, Rome. FRERE AVIT (BILON, HENRI), Annales de l’Institut. Divisées en neuf étapes, 1 La Rude Montée, Maison Généralice des Frères Maristes, Rome, 1993. FRERE AVIT (BILON, HENRI), Annales de l’Institut. Divisées en neuf étapes, 2 L’Épanouissement, Maison Généralice des Frères Maristes, Rome, 1993. FRERE AVIT (BILON, HENRI), Annales de l’Institut. Divisées en neuf étapes, 3 Route Entrevée, Maison Généralice des Frères Maristes, Rome, 1993.
- Cartas* Hermano Paul Sester (ed), Cartas de Marcellin J. B. Champagnat 1789-1840, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1996
- Guía* Frère François (Rivat, Gabriel) (ED), Guide des Écoles à l’usage des Petits-Frères de Marie, rédigé d’après les règles et instructions de M. l’Abbé Champagnat, Fondateur de cet Institut, Périsse Frères - Imprimeurs-Libraires, Lyon / Paris, 1853
- Sentencias* Hermano Juan Bautista (Jean-Baptiste Furet), Sentencias, Enseñanzas espirituales, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1989
- Sylvestre* Hermano Sylvestre (Jean-Felix Tamet), Memorias, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1990
- Vida* Hermano Juan Bautista (Jean-Baptiste Furet), Vida de José Benito Marcelino

Champagnat, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1990 (Edición del Bicentenario 1989)

PRIMERAS REGLAS Y CONSTITUCIONES

- E (1825) Estatutos, 1825 [fr]
 R (1837) Règle des Petits Frères de Marie, Frères Maristes, Lyon, 1837 [fr]
 RC (1852) Règles Communes, Frères Maristes, Lyon, 1852 [fr]
 C (1854) Constitutions, Frères Maristes, Lyon, 1854 [fr]

DOCUMENTOS DE LOS CAPÍTULOS GENERALES (DESDE EL VATICANO II)

- CG XVI XVI Capítulo general (1968), Zaragoza, 1971 (Actas)
 CG XVII XVII Capítulo general (1976), Zaragoza, 1977 (Actas)
 CG XVIII XVIII Capítulo general (1986), Roma, 1987 (Actas;
 A la escucha del 18º Capítulo)
 CG XIX XIX Capítulo general (1993), Roma, 1995 (Actas)
 CG XX XX Capítulo general (2001), Roma, 2002 (Actas)
 CG XXI XXI Capítulo general (2009), Roma, 2010 (Actas)
 CG XXII XXII Capítulo general (2017), Roma, 2021 (Actas)

CIRCULARES DE LOS SUPERIORES GENERALES

(DESDE EL VATICANO II, LISTADO SECUENCIAL)

- François (1857) Circulaire du 6 janvier 1857, 06/01/1857, vol. 2, p. 261-292 [fr]
 Louis-Marie (1869) Circulaire du 2 février 1869, 02/02/1869, vol. 3, p. 463-505 [fr]
 B. Rueda (1970) La Vida Comunitaria, 06/06/1970, vol. 25, p. 57-263
 B. Rueda (1973) Charla sobre la Oración, 01/11/1973, vol. 25, p. 395-463
 B. Rueda (1973) La creatividad en la Oración comunitaria - apéndice, 01/11/1973,
 vol. 25, p. 475-493
 B. Rueda (1975) La Obediencia, 30/05/1975, vol. 26, p. 9-160
 B. Rueda (1975) El espíritu del Instituto, 25/12/1975, vol. 26, p. 189-261
 B. Rueda (1976) Un nuevo espacio para María, 08/09/1976, vol. 26, p. 267-521
 B. Rueda (1978) El Proyecto Comunitario, 19/03/1978, vol. 27, p. 5-100
 B. Rueda (1980) 1980 Año Champagnat, 25/03/1980, vol. 27, p. 7-17
 B. Rueda (1980) El Proyecto Comunitario - capítulo complementario, 21/11/1980,
 vol. 27, p. 5-83

- B. Rueda (1982) Carta sobre la oración, 08/12/1982, vol. 27, p. 333-356
 B. Rueda (1984) La Fidelidad, 08/09/1984, vol. 28, 1984, p. 9-511
 Ch. Howard (1987) Las Vocaciones, 01/11/1987, vol. 29, p. 53-98
 Ch. Howard (1988) El Discernimiento, 31/07/1988, vol. 29, p. 107-154
 Ch. Howard (1989) El Fundador interpela a sus Hermanos, 20/05/1989, vol. 29, p. 161-238
 Ch. Howard (1990) Sembradores de esperanza, 12/03/1990, vol. 29, p. 243-293
 Ch. Howard (1990) Una llamada urgente: Sollicitudo Rei Socialis, 30/11/1990, vol. 29, p. 307-350
 Ch. Howard (1991) Movimiento Champagnat de la Familia Marista, 15/10/1991, vol. 29, p. 355-428
 Ch. Howard (1992) Espiritualidad Apostólica Marista, 25/03/1992, vol. 29, p. 435-540
 Ch. Howard (1993) Espiritualidad Apostólica Marista - suplemento, 10/07/1993, vol. 29, p. 543-612
 B. Arbués (1997) Caminar con paz, pero deprisa, 08/11/1997, vol. 30, p. 5-56
 B. Arbués (1998) Fidelidad a la misión en situaciones de crisis sociales, 08/05/1998, vol. 30, p. 66-120
 B. Arbués (2000) A propósito de nuestros bienes, 31/10/2000, vol. 30, p. 127-175
 S. Sammon (2003) Una revolución del corazón, 06/06/2003, vol. 31, p. 5-81
 S. Sammon (2005) Compañeros maravillosos, 25/03/2005, vol. 31, p. 4-80
 S. Sammon (2006) Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, 06/06/2006, vol. 31, p. 5-124
 S. Sammon (2009) En sus brazos o en su corazón, 31/05/2009, vol. 31, p. 5-55
 E. Turú (2012) Nos dio el nombre de María, 02/02/2012, vol. 32, p. 6-72
 E. Turú (2013) Hasta los confines de la Tierra, 02/02/2013, vol. 32, p. 76-98
 E. Turú (2013) Brasas ardientes, testigos de la Fe, 06/06/2013, vol. 32, p. 102-127
 E. Turú (2014) El futuro tiene corazón de tienda, 28/10/2014, vol. 32, p. 132-150
 E. Turú (2015) Montagne: la danza de la misión, 25/03/2015, vol. 32, p. 154-197
 E. Turú (2016) Fourvière: la revolución de la ternura, 06/06/2016, vol. 32, p. 202-255
 E. Turú (2017) La Valla, casa de la luz, 25/03/2017, vol. 32, p. 286-329
 E. Sánchez (2020) Hogares de luz, 08/09/2020, vol. 33, p. 7-143

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BALKO, A. Marcelino Champagnat, Educador, Cuadernos Maristas, n. 1, 1990, p. 35-46.
 BERGERET, M. La tradición pedagógica marista, Cuadernos Maristas, n. 4, 1993, p. 75-76

- Comisión Internacional de Misión Marista. Faro de esperanza: Mensajes de la CIMM (2020-2023). Roma: Casa General de los Hermanos Maristas, 2023. Disponible en: https://champagnat.org/wp-content/uploads/2023/12/mensajes_comision-internacional-de-mision-marista.pdf. Fecha de acceso: 23/01/2024.
- DELORS, J., La educación encierra un tesoro. Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. São Paulo/Brasília: Cortez/MEC/UNESCO, 1998. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa/PDF/109590spao.pdf.multi. Fecha de acceso: 23/01/2024.
- Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas. Guía de Formación. São Paulo, Loyola, 1993. Cf. Instituto de los Hermanos Maristas. Guía de Formación. Roma: Casa General, 1994. Disponible en: https://champagnat.org/shared/documenti_maristi/GuidaFormazione93_ES.pdf. Fecha de acceso: 23/01/2024.
- Instituto de los Hermanos Maristas. Levántate, Opina y Participa (LOP). Roma: Casa general de los Hermanos Maristas, 2023.
- Instituto de los Hermanos Maristas. Plan estratégico de la Administración General para la animación, el liderazgo y el gobierno (2017-2025). Roma: Casa General, 2017. Disponible en: https://champagnat.org/shared/bau/PlanEstrategico_2018_2015_ES.pdf. Fecha de acceso: 23/01/2024.
- ROCHE, J. Maria, Nuestra Buena Madre, Cuadernos Maristas, n. 2, 1991, p. 53-59.
- UNESCO, Informe Delors 1996. UNESCO. (2012). Forjar la educación del mañana: Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible – Informe 2012 (abreviado). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000219155/PDF/219155spa.pdf.multi>
- X Conferencia General del Instituto de los Hermanos Maristas 2022, edición especial. Noticias Maristas, año XIV, n. 723, 1 de abril de 2022. Disponible en: https://champagnat.org/wp-content/uploads/2022/04/723_ES.pdf. Fecha de acceso: 23/01/2024

SIGLAS

NE	Notas Explicativas
R	Regla de Vida (2020)
C	Constituciones (2020)
can	Canon del Derecho Canónico

REFERENCIAS

CAPÍTULO 1. TRAS LAS HUELLAS DE MARCELINO CHAMPAGNAT

- ¹ C 4, C 52; R 75
- ² C 1
- ³ Vida* capítulo I, pp. 5-6. (Esta biografía original fue escrita en 1856 por el H. Juan Bautista Furet, uno de los primeros discípulos de Marcelino Champagnat.); NE 1.1
- ⁴ Ibid, II, pp. 9-19, 11-12; NE 1.2
- ⁵ Ibid, III, pp. 28-30; NE 1.3
- ⁶ C 1
- ⁷ Cartas* (Cartas de Marcelino J.B. Champagnat (1789-1840), Fundador del Instituto de los Hermanos Maristas, editadas del original por el H. Paul Sester, 1985). Crónicas V*, 1996, 159; NE 1.4
- ⁸ Cf. Introducción, Cartas*, pp. 3-16
- ⁹ R 74
- ¹⁰ Vida*, VI, pp. 60 -61; NE 1.5, 4.19
- ¹¹ C 1
- ¹² C17
- ¹³ C 36; R54
- ¹⁴ C 36; R75
- ¹⁵ C 4
- ¹⁶ Vida* VII, pp. 73-74; NE 1.6, 6.4
- ¹⁷ R 15c
- ¹⁸ C 73; R 77
- ¹⁹ Cartas* 113, 171, 173, 319; Prospectos 1824 A; cf. Cartas* 8, 9, 35, 39; NE 1.7
- ²⁰ R 18, R 19b-c
- ²¹ C 56, C 60; R 15, R 74; R32, R 80; GS 4; ET 17; 18; VC 75; EG 49; IMRHI 30; CV 91; Cartas* 28 §2; 34; 59 §5; 23 2; CG XVIII (A la escucha) p. 15; CG XIX p. 25-30; CG XX p. 31; CG XXI p. 51; CG XXII; B. Arbués (1997) p. 44; (1998) p. 66-120; E. Turú (2013) p. 76-98
- ²² R 81, R 82
- ²³ Vida, XIX, pp. 209-210; NE 1.8
- ²⁴ C 61; R 81, R 82, Cartas 112
- ²⁵ Vida*, I, p.7; NE 1.9
- ²⁶ C 17
- ²⁷ Vida*, X, p.104, XII, pp. 124-127; Cartas 109; cf. C 45; R 10; PC 8; CG XVIII (A la escucha) p. 42; CG XX p. 143; E. Turú (2017) p. 289
- ²⁸ R 26
- ²⁹ Instituto de los Hermanos Maristas. (2022). *Voces maristas: Ensayos sobre liderazgo servicial y profético*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole.
- ³⁰ R 84
- ³¹ C 87; R 55, R 84; Lc 2,48.51-52; Jn 2,3; Hch 1,14; Cartas* 23 §1; 30 §2a; 63 §1a;

- 168 §3; 260 §1; Vida* p. 77; 334-335; NE 6.27
- ³² R 79, R 88, R 93; Cartas* 59, 34; cf. Estatutos 1825, 15; NE 1.11, 6,28
- ³³ Vida*, III, p.24; NE 1.12
- ³⁴ Ibid., IV, pp. 45-47; NE 1.13
- ³⁵ R 56, R 84
- ³⁶ Cf. Cap. 5, “Con un peculiar estilo marista”
- ³⁷ Prólogo de La Guía del Maestro (1853), escrito por el H. Francisco, pp. 5-6; cf. Vida*, pp. XVI, p. 168; H. A. Balko, “Marcelino Champagnat, Educador”, Cuadernos Maristas, n.1, 1990, pp. 35-46
- ³⁸ R 76
- ³⁹ Cartas* 19, 24; NE 1.15
- ⁴⁰ R 84, R 90
- ⁴¹ Vida*, V, pp. 324-326, 329; NE 1.16
- ⁴² ibid, XII, 129; V, 348-349; cf. H. Jean Roche, “María, nuestra Buena Madre”, Cuadernos Maristas, n.2, 1991; NE 1.17
- ⁴³ Sentencias*. Enseñanzas Espirituales, Traducción y notas críticas: H. Aníbal Cañón Presa. Talleres de las Crónicas Maristas III, Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1989, VI, pp. 58-59. (ALS* “Avis, Leçons, Sentences”, H. Juan Bautista Furet, 1868. En esta obra se recoge el pensamiento y las enseñanzas de Marcelino; NE 1.18
- ⁴⁴ Vida*, XXI, p. 522; C 32, C 45, C50, C 56; R 18, R 22, R 23, R 24, R 28; EG 202; CG XVII p. 41-56; CG XIX p. 25; Ch. Howard (1990)” p. 328; GS 69; SS 42; ESCM 11; B. Arbués (2000) p. 129; PC 13; Ch. Howard (1990)” p. 338; PT 89; NE 1.9
- ⁴⁵ Annales du F. Avit, Frères Maristes, Rome, 1993, p. 96; H. Maurice Bergeret, “La Tradición Pedagógica Marista”, Cuadernos Maristas, n. 4, 1993, pp. 54- 55; Vida, XVII, pp. 462-463; cf. Bergeret, Cuadernos Maristas, n.4, pp. 78 – 79, C 78; IMRHI 35; CV 223; Vida* p. 297; 434; CG XVI p. 645-646; CG XVII p. 77; CG XX p. 31; NE 1.20

CAPÍTULO 2. MARISTAS EN LA MISIÓN, EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

- ¹ Cartas* 122, 141; Testamento Espiritual, Constituciones y Estatutos, Hermanos Maristas, Roma, 1985; Vida, p. 244; NE 1.21
- ² C 52
- ³ CG XXII “Como Maristas de Champagnat”; CG XIX, “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, en Hermanos en Solidaridad, Hermanos Maristas, Roma, 1993, p. 41
- ⁴ ibid, “Mensaje a nuestros Hermanos” , p. 47
- ⁵ C 64; R 2, R 3; La Guía del Maestro (ed. 1928), pp. 167 - 168; NE 2.2
- ⁶ 1 Cor 3, 1-9
- ⁷ CL (1988) 32; EN (1975) 59, 66; cf. CG XXII “Como Maristas de Champagnat”; CG XIX “Laicos y Hermanos, juntos en la Misión”, p. 43; C 6, C 36.1, C 78.6, C 78.8-9, 98.1, 119.3; NE 2.3
- ⁸ Jn 15, 15; 17, 17 -18
- ⁹ 1 Cor 12, 12-31; Hch 2, 46-47; 4, 32 y 34
- ¹⁰ C 6, C 51; R 38, R 44, R 88; CL, 33, 34; RM 71; EG 120; CG XXII “Como

- Maristas de Champagnat”; CG XIX Mensaje, 19; CG XX p. 20-31; Ch. Howard (1990) p. 243-93; (1990)” p. 307-350; B. Arbués (1997) p. 5-56; (1998) p. 66-120; S. Sammon (2006) p. 5-124; E. Turú (2013) p. 76-98; (2014) p. 132-150; (2015) p. 154-197; NE 2.4
- 11 NA (Concilio Vaticano II), 1,2,5; Secretariado para los No Cristianos, Diálogo y Misión, 1984, 31; CL 35; NE 2.5
- 12 C 52, C 53; CG XX; CG XIX p. 15-24; S. Sammon (2006) p. 72, 29-31; Ch. Howard (1989) p. 165-166; E. Turú (2015) p. 171.
- 13 CL 24; NE 2.6
- 14 C 2
- 15 C 54, C 55
- 16 C 3; R 25, R 26, R 56; NE 2.7
- 17 C 6; R 31; VC (1996) 54; EMM* 11; CG XXII “Como Maristas de Champagnat”; CG XIX p. 31; CG XX p. 29-31; Ch. Howard (1990) p. 269-270; Ch. Howard (1991); p. 415; E. Turú (2014) p. 142-143; (2016) p. 252; NE 2.9
- 18 EN 70; CL15, 16; Sagrada Congregación para la Educación Católica, El Laico Católico Testigo de la Fe en la Escuela, (1982) 24, 81; NE 2.10
- 19 C 57; R 81; LG 44; ET 42-45; EN 21; 41; 46; 76; EEJ* 87; IMRHI 36
- 20 1Col 12, 11; LG12
- 21 R 80; C 52; VC 60; NE 2.11
- 22 VC 55
- 23 C 11, C 41, C 54; R 19, R 27, R 31, R 33
- 24 C 63; R 79; IMRHI 35; GE 66-94; CG XVII p. 59-82
- 25 C 78; NE 6.34
- 26 C 63
- 27 C 28
- 28 C 34, C 35; R 92, R 93
- 29 R 79
- 30 R 48, R 49; Sagrada Congregación para la Educación Católica, La Escuela Católica (1977), 79; NE 2.12
- 31 C 49; R 49
- 32 C 43; R 31
- 33 FC (Familiaris Consortio, 1981) 36, 38, 40; NE 2.13
- 34 R (1837) 16; NE 2.14
- 35 C 58; R 77
- 36 C 9, C 55; R 79; cf. CG XXII Llamadas 3, 4, 5; CG XXI Mensaje b); CG XIX Nuestra Misión, 25, 28 y 32; Vida*, XI; Cartas* 26, 28, 112, 146
- 37 C 119; C 39, C 54; R 79; NE 2.15
- 38 R 39; XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2023, Octubre 4-29), Primera Sesión, (9) La mujeres en la vida y en la misión de la Iglesia.
- 39 R 36, 37
- 40 Cf. CG XXII Principios y Sugerencias b, d, e; CG XIX Nuestra Misión, 34
- 41 C 88, C 89.3, C 99.4, C 133.4, C 133.5; can 596 §3; can 113- 123; 586 §1; 1256; 1257; 1279 §1; can 469-471; 473 §1; 586 §1; 596 §3; can 128

- 42 R 79; NE 6.28
 43 C 60; R 79
 44 XXII CG, Principios y sugerencias (b); Plan Estratégico de la Administración general (2017-2025): Redes.
 45 C 60, C 78; VC 69; 98; IMRHI 35; CV 223; Vida* p. 297; 434; CG XVI p. 645-646; CG XVII p. 77; CG XX p. 31; Instituto de los Hermanos Maristas. (2022). *Voces maristas: Ensayos sobre liderazgo servicial y profético*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole; NE 6.28
 46 R 25
 47 C 78; NE 6.34
 48 C 58; R 78; NE 6.34
 49 C 6; R 31, R 44; H. Charles Howard, “El Movimiento Champagnat de la Familia Marista”, Circulares, 1991; CG XXII, p. 71-72; cf. CPD; NE 2.16
 50 C 60; R 82; XXII CG, p. 74-75
 51 C 8, C 11, C 39, C 54; R 44; ET 55; EN 41; 46; 76; VC 51; IMRHI 11; EEJ* 54; XX CG, p. 27; Ch. Howard (1990) p. 293; B. Rueda (1970) p. 57-263; S. Sammon (2005) p. 4-80; E. Sánchez (2020) p. 7-143; NE 2.8

CAPÍTULO 3. PRESENTES ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS DESATENDIDOS

- 1 C 59; R 31
 2 C 33, 34, 167 ; C 53, C 56, C 60; R 32, R 67, R 68; Vida*, VII, p. 74; Prospectus 1824; Estatutos* 1828; Estatutos* 1830, 1; cf. Cartas* 13, 159; NE 3.1
 3 CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX Mensaje, 5,6,7; Nuestra Misión, 8-10; cf. TMA 1994, 46; FT 1
 4 C 28; R 16, R 80
 5 C 52; R 75; NE 3.9
 6 Papa Francisco. (2016, septiembre 13). “Por una cultura del encuentro”: Reflexión litúrgica matinal en la Domus Sanctae Marthae.
 7 R 85; cf. EEJ*55
 8 XXII CG, llamada 4, pp. 74-75; NE 3.3
 9 Vida*, XXI, pp. 523 - 525; cf. Bergeret, Cuadernos Maristas, n.4, 1993, pp. 77-78; NE 3.4
 10 Vida*, XX, pp. 507; NE 3.5
 11 C 52; R 74, R 80, R 89
 12 C 4, C 59; R 13, C 78; CG XXII, Principios y Sugerencias e); CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX Solidaridad, 10, 20; NE 3.6
 13 R 85, R 88
 14 C 55, C 78; R 88
 15 XXII CG, Principios y Sugerencias b)
 16 C 55, C 64; NE 3.7
 17 C 43; R 31, R 89; NE 6.24
 18 C 55, C 58, C 65; cf. EEJ*101; NE 6.24

- 19 R 89, R 92; EJJ* 92; NE 6.26
 20 C 32
 21 R 32, R 72
 22 C 52, C 53, C 56, C 59, C 60
 23 CG XXII, Llamada 5; CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX, Mensaje, 20; RM 37 (b); NE 3.10
 24 CG XXII, Llamada 5; B. Arbués, op.cit., 31; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot. N. 483/96/13, 1996, p. 11; CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX, Mensaje, 27; Solidaridad, 9, 14, 15
 25 C 4; R 10, R 80; B. Arbués, “Caminar con paz, pero de prisa”, Circulares, 1997, 31
 26 C 32, C 60; R 32, R 72; GS 4; ET 17; 18; VC 75; EG 49; IMRHI 30; CV 91; Cartas* 28 §2; 34; 59 §5; 323 §2; CG XVIII (A la escucha) p. 15; CG XIX p. 25-30; CG XX p. 31; CG XXI p. 51; CG XXII; B. Arbués (1997) p. 44; (1998) p. 66-120; E. Turú (2013) p. 76-98
 27 C 4, C 59; R 59; NE 6.34
 28 CG XXII, p. 79, pp. 166-167
 29 C 4, C 59; R 78
 30 C 4, C 59; R 78
 31 CG XXII, p. 74, pp. 79-80
 32 C 60; R 59, R 78, R 79, R 89, R 92; Instituto de Hermanos Maristas. (2023). Documento *Levántate, Opinia y Participa* (LOP). Casa Generalizia dei Fratelli Maristi.
 33 C 58.2, C 32; R 33; NE 3.2
 34 R 32, R 39, R 82
 35 R 79
 36 R 32
 37 C 51, C 60; R 69, R 72

CAPÍTULO 4. SOMOS SEMBRADORES DE LA BUENA NOTICIA

- 1 C 4; Vida*, VI, p. 341; XX, 502; NE 4.1
 2 C 52, C 58; R 74, R 75; cf. Vida*, XXIII, p. 547; Guía, (1928) p. 12; FT 216
 3 C 3; CG XVI p. 267-288; B. Rueda (1975)” p. 189-261; (1980) p. 7-17; Ch. Howard (1992) p. 443; S. Sammon (2003) p. 5-81; El Laico Católico, 16; cf. Vida* XXIII, 547-560; NE 4.2
 4 IMRHI 13; CL 36; El Laico Católico, 17, 19; NE 4.3
 5 C 4; EG 14-15, 46-49, 74; EN18-19; RM 55; Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, Diálogo y Proclamación, (1991) pp. 40-41; cf. Diálogo y Misión, 13; NE 4.4
 6 C 58.2; EG, 176, 180, 181, 197; RM 12-20; NE 4.5
 7 R 75; Vida*, XX, pp. 504, 515-516; NE 4.6
 8 Lc 2, 52
 9 EN 27; LG 53; 55; 58; 59; VC 28; ADR* 99; RC (1852) parte I, cap. I, art. 13; CG XVI p. 215-265; B. Rueda (1976) p. 267-521; Ch. Howard (1992) p. 462; S.

- Sammon (2009) p. 5-55; E. Turú (2012) p. 6-72; NE 4.7
- ¹⁰ Jn 10, 10
- ¹¹ EG 122, 111, 118; GS 22; cf. Heb 4, 14-15; NE 4.8
- ¹² C 32, C 51; R 69; Lc 16,19-21; PC 13; Ch. Howard (1990)” p. 338; GS 69; SS 42; ESCM 11; B. Arbués (2000) p. 129.
- ¹³ C 44; B. Rueda (1973) p. 395-463; (1973)” p. 475-493; (1982) p. 333-356; Ch. Howard (1992) p. 435-540; (1993) p. 543-612; S. Sammon (2003) p. 5-81; E. Turú (2017) p. 286-329
- ¹⁴ Gal 3, 28-29
- ¹⁵ Lc 12, 49
- ¹⁶ C 13.1, 32, 52.3; R 66, R 71, R 82
- ¹⁷ Jn 14,6
- ¹⁸ R 37, R 68
- ¹⁹ EN 75; PDV, 10; AAS 84 (1992), 673; NE 4.28, 4.29
- ²⁰ C 53; EG, 259-261, 279, 284; TMA 45; cf. DV, 67; Ap 21, 1-7
- ²¹ EG, 238, 257; Mayet Memoirs, Orígenes Maristas, Vol 2, 632; cf. 674; Cartas*11; NE 4.30
- ²² C 35, C 53; R 39
- ²³ Vida*, III, p. 290; Cartas* 169; NE 4.31
- ²⁴ De la oración por las vocaciones compuesta por el P. Champagnat, Vida*, IX, p. 96; NE 4.32
- ²⁵ R 23, R 76
- ²⁶ C 55, 55.1; R 77; Vida*, XXIII, p. 547; NE 4.9
- ²⁷ EG 64, 132-134; El Laico Católico, 18; ALS*, XXXV, pp. 330-338; cf. Guía (1928), pp. 10-11; Guía de Formación, Hermanos Maristas, Roma, (1994) 13-23; NE 4.11, 4.15
- ²⁸ C 52, C 54; Vida*, XXIII, pp. 547, 558-559; ALS*, XLI, p. 385; NE 4.0, 4.19
- ²⁹ FT 106, 105; Documento *Levántate, Opina y Participa*, Roma (2023)
- ³⁰ C 58; R 89, R 92; ALS*, XLI, p. 392; US 1; 76; FT 216; NE 4.12
- ³¹ Guía (1853), pp. 121-122; Lc 24, 13-25; NE 4.13
- ³² C 59; R 85
- ³³ EG 106; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 1988, 71; NE 4.14
- ³⁴ C 4, C 11, C 43, C 52, C 54; R 13, R 78
- ³⁵ C 58.2; Cf. Lc 4, 27-38; CG XXII, Llamadas 3, 4, 5; CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX Solidaridad, 10; NE 4.20
- ³⁶ C 48, C 55
- ³⁷ C 43; R 31; IMRHI 37; Cartas* 180 §2b; RM 57; cf. C 85; Diálogo y Misión, 29
- ³⁸ EN 20; CL 44; VC 96; NE 3.9, 4.17, 4.18
- ³⁹ C 61.3; R 82; RM 52, 53; NE 4.17, 4.19
- ⁴⁰ C 11, C 58.2; EG 24
- ⁴¹ Jn 1, 1-18
- ⁴² C 54, C 55; R 89; EG 56
- ⁴³ C 43; R 31, R 44

- 44 R 89; Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes, 1993, 4, 5; CL 46
 45 EG 282-283, 285; US 20-28; RM 56, 57; LG (Concilio Vaticano II) 16; cf. Diálogo y Misión, 26; NE 4.16, 4.21-25
 46 DeV 53; RM 55
 47 EG 244-246, 247-249, 250-254; Discurso de Juan Pablo II a la Curia Romana, Boletín, Secretariado para los No Cristianos, 1987, 11
 48 C 58; R 82; EG 238-258; Diálogo y Proclamación, 29
 49 RM 33; NE 4.26
 50 C 55.1; R 74, R 75
 51 C 55; R 27, R 29, R 33; ALS*, XXXVIII, pp. 355-358; CL 47; NE 4.27
 52 C 59; R 77; GS 16; EV 80-82; cf. Jn 8, 32 y 36; Gál 5; NE 6.29
 53 1 Pedro 3, 15; C 58.2; R 31, R 32, R 33
 54 C 64; R 8, R 90; NE 6.25
 55 R 78
 56 Cartas,* 19
 57 C 52, C 64; R 88, R 95; Vida*, XX, pp. 508-509; ALS*, XLI, pp. 390-391; cf. EN 41; NE 4.33

CAPÍTULO 5. CON UN PECULIAR ESTILO MARISTA

- 1 C 52
 2 Vida*, XXIII, p. 550; ALS*, XLI, pp. 395-398; cf. Bergeret, Cuadernos Maristas, n.4, 1993, pp. 68-69; NE 5.1, 5.4
 3 R 86; NE 5.10
 4 C 3; NE 5.14
 5 Lc 1, 41
 6 Ch. Howard (1992) p. 512; cf. LG 53; 55; 58; 59; VC 28; ADR* 99; RC (1852) parte I, cap. I, art. 13; CG XVI p. 215-265; B. Rueda (1976) p. 267-521; Ch. Howard (1992) p. 462; S. Sammon (2009) p. 5-55; E. Turú (2012) p. 6-72
 7 Lc 1, 26-28; Jn 19, 25-27
 8 Mc 3, 31-35; C 50; R 76
 9 Lc 2, 51-52
 10 Lc 2, 51-52
 11 C 35; R 42; CG XX p. 137-140; E. Turú (2013)” p. 125-126; (2016) p. 204
 12 C 45, C 50; R 73, R 76
 13 Lc 1, 46-55
 14 Jn 2, 5
 15 Hch 1, 14
 16 R 76; Vida*, VII, pp. 352-353; NE 5.15-16
 17 Cf MC
 18 C 54.2; R 28
 19 Vida*, VII, p. 342; NE 5.9, 5.17
 20 C 3; R 76

- 21 C 36; R 55, 56; R 76; CG XXII, Llamada 1; CG XX Mensaje a las Unidades Administrativas, n. 11; Sentencias* p. 260-266; Cartas* 30 §2; 132 §2; 238 §1; Vida* p. 63; 76-78; 145-146; 438-439; Ch. Howard (1989) p. 167; IMRHI 24; ADR* 92; Vida** p. 243 (Testamento); E. Turú (2013)” p. 117-120; ; IMRHI 24; ADR* 111; CG XVI p. 403-485; CG XX p. 21-40; B. Rueda (1970) p. 119; (1975)” p. 237; EG 284; 288; B. Rueda (1970) p. 57-263; S. Sammon (2005) p. 4-80; E. Sánchez (2020) p. 7-143; NE 5.8
- 22 Testamento Espiritual, Vida*, XXII, p. 244
- 23 C 36; R 55
- 24 C 11, C 39, C 43, C 54; R 35, R 36, R 37
- 25 C 51; Vida*, XXII, p. 542
- 26 C 52, C 54, C 57; R 47, R 48, R 49; ADR* 30
- 27 C 56, 60; R 78
- 28 C 89.3; R 91, R 92
- 29 C 52, C 65; R 85; NE 5.2
- 30 R 85; Cartas 14; cf. ALS*, XLI, p. 388; Vida*, XXIII, pp. 541-542
- 31 C 60; R 89; NE 5.3
- 32 C 59.3; R 92; Guía (1928), pp. 94-98; Vida*, XXII, p. 530; Guía (1853) 43-79
- 33 C 55.1; R 88, R 89
- 34 C 3, C 89.2; R 26, R 56
- 35 R 18, R 26; ALS, XLI, p. 389; NE 5.5
- 36 C 3; R 56; NE 5.7
- 37 C 23; R 20, R 46, R 56; Ch Howard, “Espiritualidad Apostólica Marista” (1992), p. 509-510
- 38 C 31; NE 5.5-6
- 39 R 19, R 26
- 40 R 86; NE 5.12
- 41 Vida*, XIV, pp. 426-428, 433; B. Rueda (1975)” p. 208
- 42 R 86
- 43 C 34; R 52, R 84
- 44 Guía (1853), p. 84; NE 5.13
- 45 C 54.1; R 75; NE 5.13
- 46 C 58.2; R 79
- 47 R 94
- 48 C 59
- 49 C 51; R 80
- 50 C 52, C 53, C 78; R 80

CAPÍTULO 6. EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS

- 1 C 53; R 79; cf. Pacto Educativo Global, papa Francisco, Roma, 12/09/2019.
- 2 C 58; R 77
- 3 “La Educación: un tesoro escondido dentro”, Informe a la UNESCO de la Comisión

- Internacional para la Educación en el siglo XXI, J. Delors, presidente, UNESCO, París, 1996; Guía (1853) p. 105; UNESCO. (2012). Forjar la educación del mañana: Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible – Informe 2012 (abreviado). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000219155/PDF/219155spa.pdf.multi>; NE 6.1
- ⁴ C 58; GE 8; La Escuela Católica, especialmente 38-43; NE 6.2, 6.30
- ⁵ R 79, R 92; C 59.3
- ⁶ C 58, C 59.2; NE 6.3-6
- ⁷ C 98, C 101; R 93
- ⁸ GS, 24; NE 6.8
- ⁹ FT 87; C 58; NE 6.8, 6.22
- ¹⁰ C 58; R 77, R 82; EIA 102; NE 6.8
- ¹¹ C 56; R 19, R 32; NE 6.9, 6.14
- ¹² Cf PP
- ¹³ C 58.2, C 59.3; R 89; NE 6.25-26, 6.28
- ¹⁴ C 58.2; R 79, R 92; NE 6.31
- ¹⁵ C 4, C 59; R 13, R 78; NE 6.34
- ¹⁶ R 77, R 82, R89; C 54.1, C 55.1, C 58.2, C59.3; NE 6.32
- ¹⁷ C 23.1, C 41; CL 44; cf. VC 99; NE 6.10
- ¹⁸ R 80; NE 6.16
- ¹⁹ C 58; R 77, R 82; NE 6.14, 6.17
- ²⁰ CG XXII, Llamadas 3, 4, 5; CG XXI Mensaje c); CG XX Llamada d); CG XIX Solidaridad, 16; Vida*. XXI, pp. 529-530; C 53, C 58
- ²¹ C 54; R 55; cf. La Escuela Católica, 61; LF 50-55; NE 6.7, 6.25
- ²² C 55.1; R 27; cf. LS y LD; LF 53; Guía (1853), p. 2; Dimensión Religiosa, 108; NE 6.12
- ²³ Ver Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- ²⁴ EN19; cf. Dimensión Religiosa, 51-54
- ²⁵ C 54.1; C 55.1; R 76
- ²⁶ R 89
- ²⁷ CG XXII, Principios y Sugerencias b; NE 6.13
- ²⁸ R 79
- ²⁹ Cf. LS; NE 6.11
- ³⁰ EG 69
- ³¹ C 54.1, C 55; R 31, R 77
- ³² C 11, C 54; R 69, R 70, R 71
- ³³ C 4, C 58; R 74, R 75; Dimensión Religiosa, 24, 100-112; cf. C 87; La Escuela Católica, 4
- ³⁴ C 54.1; R 18, R 26
- ³⁵ Vida*, XXII, pp. 532-533
- ³⁶ Guía (1853), p. 237-238; cf. Regla 1837, art 16; Balko, Cuadernos Maristas, n.1, 1990, p. 42
- ³⁷ R 86
- ³⁸ C 56, C 60; R 66-72; NE 6.14, 6.17, 6.20, 6.22

- 39 C 59; R 78; NE 6.15, 6.18
 40 CG XX, Llamada 1; FT Cap. I; Papa Francisco, Pacto Educativo Global (2019)
 41 EG 286
 42 C 50; R 10, R 28; CG XX, Llamada 1

EN LAS ESCUELAS

- 43 C 90.5; C 101.3, C 133.5
 44 B. Arbués (1997) 10, 32
 45 C 4; Guía (1853), pp. 113
 46 LOP (2023); Vida*, XXII, 541-542; Guía, (1928) p. 134
 47 Guía, (1928) pp. 94-98, 130, 131-132
 48 C 58.2; R 79
 49 C 58; R 33, R 77
 50 C 58; R 77, R 82; NE 6.9, 6.17, 6.29
 51 C 59; R 55; GE 8
 52 cf. Dimensión Religiosa de la educación en la escuela católica, 74 – 95; cf. Directorio general para la catequesis (25 de agosto del 1997); cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 15 de agosto del 1997; EG 132-134
 53 cf. Dimensión Religiosa de la educación en la escuela católica, 72; C 54.1, C 55, C 55.1; R 75; cf. Directorio general para la catequesis (25 de agosto del 1997); cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 15 de agosto del 1997
 54 cf. Dimensión Religiosa de la educación en la escuela católica, 32; LF 53
 55 CG XXII, Llamada 2; CG XXI, Llamada b), pr. 4, pa. 2; CG XX, Llamada 3; CG XIX, Nuestra , 31
 56 Cf. SC
 57 C 55.1; CG XXII, Llamada 2; CG XXI, Llamada b), principio 4, 2; CG XX, Llamada 3;
 58 C 55.2; La Escuela Católica, 72; Sagrada Congregación para la Educación Católica, Carta a los Superiores Generales, Prot.N. 483/96/13, 1996, p. 7
 59 La Escuela Católica, 58; Delors, “La Educación: un tesoro escondido dentro”; NE 6.1, 6.14
 60 Ch. Howard, (1990) “Una Llamada Urgente: Sollicitudo Rei Socialis” pp. 316-317; NE 6.15
 61 cf. EG 189, 190; FT 106; CG XIX Solidaridad, 16; XXII CG, Llamada 3, p 74; NE 6.14-15
 62 C 60; SS 36-37; GS 4; ET 17; 18; VC 75; EG 49; IMRHI 30; CV 91; Cartas* 28 §2; 34; 59 §5; 323 §2; CG XVIII (A la escucha) p. 15; CG XIX p. 25-30; CG XX p. 31; CG XXI p. 51; CG XXII; B. Arbués (1997) p. 44; (1998) p. 66-120; E. Turú (2013) p. 76-98
 63 C 58; R 77; Ef 4, 24; US 1; 76; FT 216; VC 97; NE 6.17

EN LAS OBRAS SOCIALES

- 64 C 56, C 60; R 66, R 72; GS, 1; NE 6.23
- 65 R 32
- 66 EG 20-24
- 67 C 32, C 61; R 19, R 32, R 81; EG 186-216; ESCM 11; B. Arbués (2000) p. 129; Ch. Howard (1990) p. 338 Vida*, VII, 75-76, 80-81; XX, 502-504; Balko, Cuadernos Maristas, n.1, 1990, 2 y 9; NE 6.21
- 68 Sylvestre* p. 119-120; Vida** p. 383; 529; CG XIX Nuestra Misión, 33f; CG XXII, Llamadas 3, 4, 5; B. Arbués (2000) p. 129; Ch. Howard (1990) p. 328; S. Sammon (2006) p. 74
- 69 Nuestra misión evangelizadora aparece en el Capítulo 4, “Somos sembradores de la Buena Noticia”
- 70 Cf. Capítulo 5, “Con un peculiar estilo marista”
- 71 Discurso Inaugural de Juan Pablo II a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, (1979) 1030
- 72 ibid, 1033
- 73 C 58.2; CG XVII p. 41-56
- 74 CL 44
- 75 R 79
- 76 R 80
- 77 R 55
- 78 C 59c; EN 31; Cartas* 323 §1; Ch. Howard (1990) p. 307-350; can 225 §2; 768 §2; PP 80; SS 41; CG XXI p. 55; 216-217; Ch. Howard (1990) p. 328; CPD; Vida* p. 244-245 (Testamento)
- 79 Cf. XXII CG, Llamadas 3, 4, 5; CG XIX, Solidaridad, 19
- 80 Hch 3, 1-8 y 16; 4, 10 y 12
- 81 C 32, C 55; R 32, R 66-71; CG XXII, Llamada 2; CG XXI, Llamada c); CG XX, Llamada D “Misión y Solidaridad”; CG XIX Nuestra Misión, 23, 26; cf. Guía, (1928) pp. 194-212
- 82 C 31; R 26
- 83 CG XIX Espiritualidad Apostólica Marista, 26
- 84 C 41, C 48; R 52; LS 226; E. Turú (2012) p. 58-59; ET 46; VC 38; VD 66; LS 223; Cartas* 62 §1; CG XVIII (A la escucha) p. 133; B. Rueda (1970) p. 119; (1975) p. 246; E. Turú (2017) p. 298; VC 38; VD 66; IMRHI 19; Cartas* 102 §1b; Vida* p. 313-314; 332-333; CG XVIII (A la escucha) p. 133; B. Rueda (1973) p. 434; (1982) p. 341; E. Turú (2017) p. 298; PT 159; DV 25; VD 100; IMRHI 20; E. Turú (2017) p. 311-314
- 85 CG XXII Principios y Sugerencias b); CG XXI, Llamada de Misión, propuesta de acción, 8; CG XIX, Nuestra Misión, 29; cf. ALS*, XXIII
- 86 C 53; R 8; CG XXII, Principios y Sugerencias e); EG 106; NE 6.33
- 87 CG XXII, Principios y Sugerencias b)
- 88 R 79

EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

- ⁸⁹ EC, Conclusión; NE 6.19
- ⁹⁰ Educar para el humanismo fraterno: *Construyendo una civilización del amor*, 7
- ⁹¹ C 58; R 77; NE 6.28
- ⁹² C 78; R 79; Instituto de los Hermanos Maristas. (2022). *Voces Maristas: Ensayos sobre liderazgo servicial y profético*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi.
- ⁹³ C 58.2; cf. las encíclicas papales FT, EG, LF; Comisión Internacional de la Misión Marista (2023). *Faros de Esperanza: Mensajes de la C.I.M.M (2020-2023)*. Casa Generalizia dei Fratelli Maristi.
- ⁹⁴ R 80
- ⁹⁵ CG XXII Llamada 2; cf. Agua de la Roca; CG XIX Nuestra Misión, 32
- ⁹⁶ Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Juventud, XXXVIII (2023), XXXVII (2022-2023), XXXVI (2021) et al; Mensaje del Papa Juan Pablo II a los jóvenes, 1993; NE 6.33
- ⁹⁷ C 53, C 54, C 54.1, C 55, C 55.1; R 74, R 75
- ⁹⁸ C 51, C 52, C 78; R 44
- ⁹⁹ R 79
- ¹⁰⁰ C 53

MENSAJE FINAL: MIRAMOS MÁS ALLÁ...

- ¹ Cf. IMRHI (2015); El Hermano en los Institutos Religiosos Laicales, Unión de Superiores Generales, Roma, 1991, Cap. 4
- ² Cf. EG; CG XXII, Introducción, Llamada 1; E. Sánchez (2020), “Hogares de luz”, p. 7. 14, 15, 17-18, 66; B. Arbués (1997), “Caminar con paz, pero de prisa”, *Circulares*, 25, 31-33; NE M.1-2
- ³ EG 1
- ⁴ Lc 24, 32
- ⁵ R 8
- ⁶ EG 220
- ⁷ TMA 58
- ⁸ Conferencia General del Instituto Marista (2022); Mensaje del Papa Francisco a la Conferencia General de los Hermanos Maristas (2022, 24 marzo); Mensaje del H. Ernesto Sánchez a la X Conferencia General (2022).

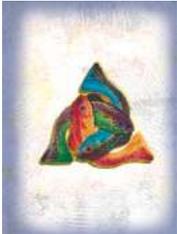
ILUSTRACIONES



PORTADA

En la portada del libro sentí la necesidad de crear, a mi manera, un retrato de Marcelino Champagnat. Como artista me interesa más escrutar lo que a veces esconden las apariencias. A pesar de cierta verosimilitud, lo consideren a Champagnat más por su espíritu, expresividad, mirada y subjetividad. Asocié su persona a la obra. La miniatura de la primera configuración de la sede de Notre-Dame de l'Hermitage necesitaba aparecer en primer plano, como un presagio de la materialización de su intuición. El retrato

lo caracteriza como san Marcelino Champagnat, fundador de la obra marista y apóstol de la juventud (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 1. TRAS LAS HUELLAS DE MARCELINO CHAMPAGNAT

La imagen de un pez tiene su origen en el acrónimo Ichthus, que en griego significa Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. Los tres peces entrelazados representan el misterio de la Santísima Trinidad. Hice mi versión para representar tanto lo sagrado como la eternidad y la unidad, a partir de la diversidad, representada por el espectro de colores que irradian (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 2. MARISTAS EN LA MISIÓN, EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Los dos primeros capítulos abordan los primeros años de Marcelino, a partir de sus vivencias, de su sensibilidad, de las costumbres de la vida rural, del amparo y el contexto familiar, de la carencia educativa de los jóvenes y de su decepción inicial con la escuela. Es decir, contempla todo aquello que, desde muy temprana edad, le tocó y conmovió, hasta ser capaz de formar su propia regla de oro para la educación. Mi ilustración buscó evocar ese despertar, celebrar su inspiración y su entrega a este compromiso de vida y a

su obra (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 3. PRESENTES ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES, ESPECIALMENTE LOS MÁS DESATENDIDOS

Mi mirada aquí alude a la representación de los niños como si fueran uvas heterogéneas, que sugieren una gran diversidad de colores, aromas y sabores. La elección del racimo de uvas no fue aleatoria, porque refleja la esencia de la visión de la educación marista y, al mismo tiempo, hace referencia al vino, sangre de Cristo, al cuidado de la tierra, a los derechos de todos los niños, a la solidaridad y otros valores de nuestra casa común (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 4. SOMOS SEMBRADORES DE LA BUENA NOTICIA

Pensé que esta imagen podría relacionarse bien con el enfoque del respectivo capítulo, que aborda el desafío de difundir la Buena Nueva del Evangelio, tratando de dar a conocer mejor a Jesús y su mensaje. La corona de espinas es una representación significativa del sacrificio de Jesús. Sin embargo, me atreví a tomarme una licencia poética para reelaborar la simbología original. En esta ilustración, hay tonos más opacos y bordes imperfectos en el fondo, un escenario del mundo. En primer plano, la corona de espinas, que, en lugar de secarse, verdea y muestra capullos inesperados. Y la rosa carmesí, en el centro, florece como un corazón, lleno de amor, de esperanza y de vida palpitante (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 5. CON UN PECULIAR ESTILO MARISTA

Anhelé encontrar una representación inspiradora de María. Deseé, desde el principio, que estuviese relacionado con la maternidad, de la forma más pura y natural posible. Finalmente, encontré un modo botánico de relacionar madre e hijo, María y su niño Jesús. Por lo general, los tulipanes suelen simbolizar el amor perfecto, verdadero y eterno. Son los tulipanes, las primeras flores que florecen en primavera y anuncian el renacimiento. En sus tonos rosados, el tulipán todavía evoca felicidad y confianza. ¡Ahora fue posible ilustrar los principios fundamentales de la educación marista! Más aún, porque muchas otras especies de flores rodean al tulipán en el jardín (Mauricio Negro).



CAPÍTULO 6. EN NUESTRAS OBRAS EDUCATIVAS

Para este capítulo se necesitó encontrar una manera de representar la evolución de la regla de oro: las obras educativas, las escuelas propiamente, las obras sociales, las instituciones de educación superior y todos los demás territorios y ámbitos donde se aplican los pilares de la educación marista. Una vez más, el mensaje está metafóricamente incrustado en el jardín. Las flores amarillas se entrelazan. Parecen compartir el mismo tallo, la misma savia, los mismos polinizadores y, ciertamente, las mismas raíces. Todas las flores grandes amarillas buscan el mismo sol. Una segunda mirada, más atenta, revelará, supongo, siluetas humanas disfrazadas de pétalos, que participan en un círculo de intercambios, experiencias, conversaciones y buen compartir (Mauricio Negro).



Maristas
de Champagnat

ISBN 979-12-80249-34-0



9 791280 249340